ADMINISTRAR PARA EL SEÑOR... HASTA QUE ÉL VENGA

CONTENIDO

Guía de Estudio de la Biblia
(Lecciones de la Escuela Sabática)
Edición para Maestros
Enero-Marzo 2023

Autor principal
G. Edward Reid

Autor del material auxiliar para maestros
Demóstenes Neves da Silva

Dirección general
Clifford R. Goldstein

Dirección
Marcos G. Blanco

Traducción y redacción editorial
Claudia Blath

Corrección
Bibiana Claverie
Pablo Claverie

Diseño
Aces

Ilustraciones
Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las Guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La Guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.






ADMINISTRAR PARA EL SEÑOR... HASTA QUE ÉL VENGA

Nos cuesta comprender plenamente la relación que nuestro Dios, el Creador del Universo, quiere tener con nosotros, los seres humanos. (¡La sola idea es asombrosa!) "¡Miren qué gran amor nos ha prodigado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y en realidad, somos hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoce a él" (1 Juan 3:1). O, como escribió Elena de White: "¿Puede algún rango humano igualar a este? ¿Qué lugar más destacado podríamos ocupar nosotros que ser llamados hijos del Dios infinito? [...] ¿Puede alguna honra mundanal igualarse a esto?" (*MGD* 341). Es solo la oscuridad de este mundo cargado de pecado lo que hace que no apreciemos completamente el estatus que se nos ha dado en Jesús.

Sin embargo, si no somos prudentes, la tentación del mundo y las cosas del mundo nos alejarán de Cristo. La Palabra de Dios nos advierte de las tentaciones y las seducciones de Satanás: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y perniciosas, las cuales hunden a los hombres en ruina y perdición. El amor al dinero es la raíz de todos los males; y algunos, por esa codicia, se desviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Tim. 6:9, 10).

No obstante, el Señor nos da consejos sobre cómo ganar dinero, utilizarlo sabiamente y no permitir que sea algo que, como advirtió Pablo, pueda conducir a "ruina y perdición". En los más de dos mil versículos de las Escrituras que tratan sobre el dinero, las posesiones y nuestra actitud hacia ellos, Dios da instrucciones prácticas sobre cómo vivir por encima de las tensiones de la vida y administrar lo que se nos ha dado de manera financieramente fiel.

En las lecciones de este trimestre, estudiaremos el ideal de Dios en nuestra relación con él, y veremos claramente cómo podemos desarrollar una confianza tan profunda que nos mantenga fieles a él, aun cuando no podamos comprar ni vender. (Ver Apoc. 13:17.) Pero este tipo de fe no surge de la noche a la mañana; al administrar fielmente lo que Dios nos ha dado, podemos estar preparados, incluso en la actualidad, para cualquier cosa que se nos presente.

Dios es el que tiene los recursos y, cuando trabajamos con él, nos permite administrarlos para él. El propósito del Salvador es que los seres humanos, purificados y santificados, sean su mano auxiliadora. Por este gran privilegio, demos gracias a aquel que "nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados" (Col. 1:13, 14).



El consejo de Dios para sus hijos mediante el sabio Salomón es: "Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos" (Prov. 3:9). Este consejo es apropiado porque: "Señor y Dios, digno eres de recibir gloria, honra y poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad fueron creadas y existen" (Apoc. 4:11).

Desde una perspectiva meramente secular, vivimos tiempos muy desafiantes y estresantes. Sin embargo, nuestra cosmovisión cristiana nos da confianza y esperanza al ver las señales que Jesús dio para hacernos saber que el gran punto culminante de la historia humana, la segunda venida de Cristo, está muy cerca, a la puerta. Oramos para que estas lecciones prácticas profundicen tu fe y tu confianza en Dios y te animen a ser un administrador fiel para él.

G. Edward Reid es pastor ordenado y abogado. Obtuvo una Maestría en Divinidad (Universidad de Andrews), una Maestría en Salud Pública (Universidad de Loma Linda) y un Doctorado en Derecho (Universidad del Estado de Georgia). Durante muchos años se desempeñó como director del Ministerio de Mayordomía de la División Norteamericana.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CC	*El camino a Cristo*
CMC	*Consejos sobre mayordomía cristiana*
CS	*El conflicto de los siglos*
DMJ	*El discurso maestro de Jesucristo*
DTG	*El Deseado de todas las gentes*
Ed	*La educación*
HAp	*Los hechos de los apóstoles*
HC	*El hogar cristiano*
MGD	*La maravillosa gracia de Dios*
MJ	*Mensajes para los jóvenes*
NEV	*Nuestra elevada vocación*
NTV	La Santa Biblia, *Nueva Traducción Viviente*
NVI	La Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*
PP	*Patriarcas y profetas*
PVGM	*Palabras de vida del gran Maestro*
RVA	La Santa Biblia, Reina-Valera Antigua
RVA-2015	La Santa Biblia, Reina Valera Actualizada 2015
RV 60	La Santa Biblia, Reina-Valera 1960
TI	*Testimonios para la iglesia*, 9 tomos

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Cheyne, T. K.; Sutherland Black, J. *Encyclopaedia Biblica*. Nueva York: MacMillan Company, 1903.

Jeremias, Joachim. *Jerusalem in the Time of Jesus: An Investigation Into Economic and Social Conditions During the New Testament Period*. Philadelphia: Fortress Press, 1969.

Maldonado, J. E. *Fundamentos bíblico-teológicos da casamento e da família*. Viçosa, Brasil: Ultimato, 1996.

Skolnik, Fred; Berenbaum, Michael. *Encyclopaedia Judaica*. 2ª ed. Farmington Hills, MI: Thomson Gale, 2007.

“Reavivados por su Palabra”

Sigue el plan que consiste en leer toda la Biblia en cinco años.
Al pie de cada día encontrarás los capítulos correspondientes a esa jornada.

Lección 1: Para el 7 de enero de 2023

PARTE DE LA FAMILIA DE DIOS

Sábado 31 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 3:26, 29; Salmo 50:10–12; 1 Crónicas 29:13, 14; Filipenses 4:19; 1 Juan 5:3; Mateo 6:19–21.

PARA MEMORIZAR:
"¡Miren qué gran amor nos ha prodigado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!" (1 Juan 3:1).

Como cristianos, una característica sorprendente de nuestra relación con Dios es que él confía en nosotros para administrar sus asuntos en la Tierra. Al comienzo mismo de la historia humana, Dios delegó explícitamente en Adán y en Eva el cuidado personal de una Creación perfecta. (Ver Gén. 2:7–9, 15.) Desde ponerles nombre a los animales, cuidar el Jardín, hasta llenar la Tierra con hijos, Dios dejó en claro que debemos trabajar en nombre de él aquí.

Él también nos bendice con recursos, pero a nosotros nos encomendó administrarlos. Por ejemplo, recaudar fondos, emitir cheques, hacer transferencias electrónicas, confeccionar presupuestos o llevar nuestros diezmos y ofrendas a la iglesia los sábados de mañana... Dios nos anima a emplear los recursos que nos ha dado para nuestras necesidades, para las necesidades de los demás y para el avance de su obra. Y, aunque parezca increíble, Dios nos confió a nosotros la crianza de sus hijos, la construcción de sus edificios y la educación de las generaciones venideras.

En el estudio de esta semana, exploraremos los privilegios y las responsabilidades de formar parte de la familia de Dios.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 14.

SOMOS PARTE DE LA FAMILIA DE DIOS

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia de los cielos y la tierra" (Efe. 3:14, 15). ¿Qué imágenes se evocan en este versículo y qué esperanza encontramos aquí?

Al principio del ministerio de Jesús, él declara: "Ustedes, pues, oren así: 'Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre' " (Mat. 6:9). Más adelante, en privado, repite la misma oración a sus discípulos (Luc. 11:2). Jesús nos dijo que llamemos "Padre nuestro que estás en los cielos" a su propio Padre. Cuando Jesús se encontró con María después de su resurrección, ella quiso abrazarlo. "Jesús le dijo: 'No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; sino ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios' " (Juan 20:17).

Como tenemos el mismo Padre que Jesús, él es nuestro Hermano, y todos somos hermanos en el Señor. Jesús se hizo miembro de la familia terrenal para que nosotros pudiéramos llegar a ser miembros de la familia celestial. "La familia del Cielo y la familia de la Tierra son una" (*DTG* 775).

Lee Éxodo 3:10; 5:1; y Gálatas 3:26 y 29. ¿Qué dicen estos versículos acerca de cómo se relaciona Dios con nosotros? ¿Por qué esto debería ser tan alentador?

En contraste con una visión de la Creación en la que se nos considera meros productos de leyes naturales frías e indiferentes, las Escrituras enseñan no solo que Dios existe, sino además que nos ama y se relaciona con nosotros de una manera tan amorosa que las Escrituras a menudo utilizan la imagen de la familia para describir esa relación. Ya sea que Jesús llame "pueblo mío" a Israel, que a nosotros nos llame "hijos de Dios" o se refiera a Dios como "nuestro Padre", la cuestión continúa siendo la misma: Dios nos ama de la manera en que se supone que los miembros de la familia se aman unos a otros. ¡Qué buenas noticias, en medio de un mundo que, de por sí, puede ser muy hostil!

■ Imagina un mundo en el que tratáramos a todos como familia. ¿Cómo podemos aprender a relacionarnos mejor con todos los seres humanos como nuestros hermanos?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 15.

DIOS ES EL DUEÑO DE TODO

Lee Salmo 50:10 al 12; 24:1; 1 Crónicas 29:13 y 14; y Hageo 2:8. ¿Cuál es el mensaje? ¿Qué debería significar esta verdad para nosotros y cómo nos relacionamos con lo que poseemos?

El libro de 1 Crónicas, a partir del capítulo 17, registra el deseo del rey David de construir una casa para Dios. Compartió este deseo con el profeta Natán, quien respondió: "Haz cuanto piensas en tu corazón, porque Dios está contigo" (1 Crón. 17:2). Pero esa noche Dios le habló a Natán y le ordenó que le dijera al rey que, por ser un hombre de guerra, no podría edificar la casa de Dios; su hijo haría el trabajo en su lugar. David preguntó si al menos podía trazar los planos y preparar los materiales de construcción. Cuando se le concedió esta petición a David, pasó el resto de su vida acumulando una enorme cantidad de piedra labrada, cedro, hierro, oro, plata y bronce "sin medida". Cuando todos los materiales de construcción estuvieron preparados y ensamblados en el lugar de construcción, David reunió a todos los dirigentes de Israel para una ceremonia de alabanza y acción de gracias.

En 1 Crónicas 29:13 y 14, en la oración pública del rey David, ¿cuál dijo él que era la verdadera Fuente de todos los materiales de construcción en los que él y el pueblo habían invertido tiempo y dinero en preparar? Por supuesto, básicamente dijo al Señor: "Realmente no podemos atribuirnos el mérito por todos estos materiales especiales porque solo te estamos devolviendo lo que es tuyo".

Este tema es importante para todos nosotros, seamos ricos o pobres (pero especialmente los ricos). Debido a que Dios hizo todo en el principio (ver Gén. 1:1; Juan 1:3; Sal. 33:6, 9), él es verdaderamente el dueño legítimo de todo lo que existe, incluyendo todo lo que poseemos, sin importar con cuánto esmero y honestidad hayamos trabajado para ello. Si no fuera por Dios y su gracia, no tendríamos nada, no seríamos nada; por cierto, ni siquiera existiríamos. Por lo tanto, siempre debemos vivir reconociendo que, en última instancia, Dios es el dueño de todo lo que existe, y al alabarlo y agradecerle por su bondad hacia nosotros, podemos recordar esta importante verdad.

"Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes" (1 Crón. 29:14). ¿Qué hermosos principios se expresan en estas palabras, y cómo reflejan cuál debe ser nuestra actitud hacia Dios y nuestra actitud hacia lo que poseemos?

RECURSOS DISPONIBLES PARA LA FAMILIA DE DIOS

El regalo más grande de Dios para sus hijos es Jesucristo, quien nos trae la paz del perdón, la gracia para el diario vivir y el crecimiento espiritual, y la esperanza de la vida eterna.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). "Pero a cuantos lo recibieron les dio el derecho (el poder) de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12; énfasis añadido).

La salvación, entonces, es el don primordial porque, sin este don, ¿qué más podríamos recibir de Dios que realmente importe a la larga? Más allá de lo que tengamos aquí, un día moriremos y dejaremos de existir, al igual que todos los que alguna vez nos recordaron, y cualquier cosa buena que hayamos hecho también pasará al olvido. Ante todo, pues, debemos tener el don del evangelio; es decir, a Cristo y a este crucificado, siempre en el centro de todos nuestros pensamientos (1 Cor. 2:2).

Y no obstante, junto con la salvación, Dios nos da mucho más. A los que estaban preocupados por la comida y la ropa, Jesús les ofreció consuelo: "Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mat. 6:33).

Lee Salmo 23:1; 37:25; y Filipenses 4:19. ¿Qué dicen estos versículos acerca de la provisión de Dios para nuestras necesidades diarias?

Además, cuando Jesús dijo a sus discípulos que se iría, les prometió el don del Espíritu Santo para consolarlos. "Si me aman, guardarán mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, para que les dé otro Consolador que esté con ustedes siempre, al Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque está con ustedes y estará en ustedes" (Juan 14:15–17). "Él los guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

Entonces, el Espíritu mismo da asombrosos dones espirituales a los hijos de Dios. (Ver 1 Cor. 12:4–11.)

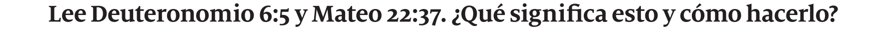
En resumen, el Dios en quien "vivimos, y nos movemos, y existimos" (Hech. 17:28), el Dios que "da a todos vida, aliento y todas las cosas" (Hech. 17:25), nos ha dado la existencia, la promesa de la salvación, bendiciones materiales y dones espirituales a fin de ser una bendición para los demás. En otras palabras, independientemente de las posesiones materiales que tengamos, los dones o los talentos con los que hayamos sido bendecidos, nos debemos en todo sentido al Dador por la manera en que utilizamos esos dones.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 17.

RESPONSABILIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS

Todos disfrutamos de las bendiciones y los dones espirituales y temporales que Dios nos da. Qué reconfortante es saber también que somos “parte de la familia”.

Lee Deuteronomio 6:5 y Mateo 22:37. ¿Qué significa esto y cómo hacerlo?



¿Cómo amar a Dios con “todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente” (Mat. 22:37)? Curiosamente, la Biblia nos da la respuesta, y no es lo que la mayoría de la gente espera.

Lee Deuteronomio 10:12 y 13 y 1 Juan 5:3. Bíblicamente hablando, ¿cuál es la respuesta apropiada en nuestra relación de amor con nuestro Padre celestial?

¿Guardar la Ley? ¿Obedecer los mandamientos? Para muchos cristianos, lamentablemente, la idea de obedecer la Ley (especialmente el cuarto Mandamiento) es legalismo, y sostienen que simplemente somos llamados a amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Sin embargo, Dios es claro: revelamos nuestro amor a Dios y al prójimo cuando obedecemos sus mandamientos.

“En esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3). Estamos acostumbrados a ver en este versículo que porque amamos a Dios, por lo tanto, guardamos sus mandamientos. Está bien. Pero quizá también podamos leerlo como “este es el amor de Dios”, es decir, conocemos y experimentamos el amor de Dios al guardar sus mandamientos.

En Mateo 7:21 al 27, Jesús dijo que los que oyen y practican las palabras de Dios son como un constructor sabio que edificó su casa sobre roca sólida. A los que escuchan pero no obedecen se los compara con un constructor necio que edificó su casa sobre la arena, con resultados desastrosos. Ambos oyeron la palabra; uno obedeció, el otro no. Los resultados marcaron la diferencia entre la vida y la muerte.

■ Piensa en el vínculo entre amar a Dios y obedecer su Ley. ¿Por qué deberíamos expresar el amor por Dios de esa manera? ¿Por qué guardar los mandamientos ciertamente revela ese amor? (Pista: piensa en lo que causa la desobediencia de su Ley.)

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 18.

TESOROS EN EL CIELO

"No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y los ladrones socavan y roban. Sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corroen, ni ladrones destruyen ni roban. Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón" (Mat. 6:19–21). ¿De qué verdades cruciales habla Jesús aquí?

¿Quién no ha leído una historia tras otra de gente que acumuló una gran riqueza y por algún motivo la perdió? Nuestro mundo es un lugar muy inestable: guerras, crímenes, violencia, desastres naturales; en cualquier momento puede pasar algo y arrebatarnos todo lo que hemos conseguido trabajando, aunque lo hayamos ganado en forma honesta y leal. Así también, en un momento llega la muerte, y por ende estas cosas se vuelven inútiles para nosotros.

Por supuesto, las Escrituras nunca nos dicen que está mal ser rico ni amasar riquezas; en estos versículos Jesús nos advierte que mantengamos todo en perspectiva.

Sin embargo, ¿qué significa hacer tesoros en el Cielo? Significa poner a Dios y su causa (no el hacer dinero) en primer lugar en nuestra vida. Entre otras cosas, significa usar lo que tenemos para la obra de Dios, para el avance de su Reino, para trabajar en favor de los demás y para ser una bendición para los demás.

Por ejemplo, cuando Dios llamó a Abram, concibió usar a Abram y su familia para bendecir a todas las familias de la Tierra. Dios le dijo a Abraham, quien "fue llamado amigo de Dios" (Sant. 2:23): "Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré, engrandeceré tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y por medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gén. 12:2, 3).

"Así, los *que viven por* la fe son benditos con el creyente Abraham" (Gál. 3:9, énfasis añadido). A nosotros se nos presenta el mismo desafío que se le presentó a él.

"El dinero tiene gran valor porque puede hacer mucho bien. En manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento y ropa para el desnudo. Es una defensa para el oprimido y un medio para ayudar al enfermo. Pero el dinero no es de más valor que la arena a menos que sea usado para satisfacer las necesidades de la vida, bendecir a otros y hacer progresar la causa de Cristo" (*PVGM* 286).

■ "Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón" (Mat. 6:21). ¿Dónde te dice el corazón que está tu tesoro?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 19.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El corazón de Dios suspira por sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo, nos ha vertido todo el Cielo en un don. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, las súplicas del Espíritu Santo, el Padre que obra sobre todo y a través de todo, el interés incesante de los seres celestiales; todos están empeñados en beneficio de la redención del hombre” (*CC* 18).

“Si has renunciado al yo y te has entregado a Cristo, eres miembro de la familia de Dios, y todo cuanto hay en la casa del Padre es tuyo. Se te ofrecen todos los tesoros de Dios, tanto en el mundo actual como en el venidero. El ministerio de los ángeles, el don de su Espíritu, las labores de los siervos; todo es para ti. El mundo, con cuanto contiene, es tuyo en la medida en que pueda beneficiarte” (*DMJ* 103).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Con todos estos maravillosos dones que Dios da a sus hijos, nos vemos obligados a preguntar, como lo hizo el salmista: “¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios hacia mí?” (Sal. 116:12). Haz una lista de las bendiciones y los dones de Dios para ti en tu vida espiritual y temporal, y prepárate para compartirla con la clase. ¿Qué te enseña esto acerca de lo agradecido que deberías estar con Dios?
2. Además de ser justo que pensemos que Dios es nuestro Creador, las Escrituras enseñan vez tras vez que también es nuestro Sustentador. (Ver Heb. 1:3; Job 38:33–37; Sal. 135:6, 7; Col. 1:17; Hech. 17:28; 2 Ped. 3:7.) Desde las galaxias del cosmos, pasando por las fuerzas que mantienen unidas las estructuras atómicas que componen toda la materia conocida, hasta el latido de nuestro corazón, es solo el poder sustentador de Dios el que mantiene todo esto en existencia. ¿Cómo debería ayudarnos esta verdad bíblica a comprender cuáles son nuestras obligaciones hacia Dios, en términos de cómo usamos lo que él nos ha dado? ¿Cómo nos ayuda esta realidad a mantener nuestra vida, y el propósito de nuestra vida, en la perspectiva adecuada?
3. La lección menciona que, de todo lo que Dios nos ha dado, Jesús y el plan de salvación son el regalo más grande de todos. ¿Por qué es así? ¿Qué sería de nosotros si no tuviéramos eso y la gran esperanza que nos ofrece? Un escritor ateo describió a la humanidad como nada más que “trozos de carne en descomposición sobre huesos que se desintegran”. ¿Por qué estaría en lo cierto, si no fuese por el don del evangelio?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

“La importancia de la familia en el antiguo Israel, en parte, se debía [...] al hecho de que en aquellos días esta era una sociedad de adoración” (T. K. Cheyne y J. Sutherland Black, *Encyclopaedia Biblica*, p. 1.498).

La familia fue concebida para servir a Dios. El plan original del Padre era crear una gran familia en la Tierra que fuera parte de la familia celestial (Efe. 3:10-15). Su carácter, expresado en el corazón y la mente de sus hijos no caídos, se revelaría en cada generación sucesiva (Gén. 1:26-28). Las bendiciones y los dones se usarían para la gloria de Dios y para bendecir al mundo. Esas bendiciones y dones debían ser representativos de su verdadera Fuente (Sal. 24:1, 2).

En el Edén, Dios estableció la primera empresa familiar en la historia del planeta. La empresa estaba bajo el cuidado de sus hijos, pero se requería que la administraran según la voluntad del Padre (Gén. 2:15-17).

A causa del pecado, Dios envió a su Hijo amado para salvar a cada miembro de la familia (Juan 3:16), y hoy envía a sus hijos redimidos y rehabilitados por su gracia a trabajar en su nombre. Dios todavía busca hijos que trabajen para él, hijos que le devuelvan fielmente el producto de la actividad que se les confió (Mat. 21:31-41). Dios llama a estos hijos de entre los que guardan sus mandamientos, porque ellos lo aman (1 Juan 5:3). Con los dones que les concedió, estos obreros serán una bendición en la iglesia y en el mundo hasta que se termine la obra que él hace en nosotros y por medio de nosotros (Fil. 1:6), y volvamos a la casa del Padre como familia (Juan 14:1-3).

COMENTARIO

Cómo entender la mayordomía en la familia de Dios:

A. Títulos que denotan la soberanía del Padre.
B. Todos los hijos de Dios son sus mayordomos.
C. El Padre presta los recursos para la familia.
D. Los tesoros de la familia se atesoran en el Cielo.

Parte A: Títulos que denotan la soberanía del Padre.

1. Creador. El concepto de mayordomía cristiana se basa en la creencia de que Dios es el Creador de todas las cosas. Es necesario admitir que él existe, que es el Creador y que recompensa a quienes lo buscan (Gén. 1:1; Heb. 11:1–3, 6). Solo una perspectiva creacionista promueve adecuadamente el concepto y la actividad de la mayordomía cristiana. Si la presencia del Creador en la vida es más que una teoría, el cuerpo, los dones, las riquezas y el tiempo del creyente se pondrán al servicio del Creador. Todas las cosas provienen de él, y toda vida humana debe volver a él, “pues todas las cosas son de él, por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén” (Rom. 11:36).

2. Padre. La figura paterna es clave en la noción bíblica de familia. La expresión hogar paterno (*bet ab*) apunta al sistema patriarcal, en el que el padre

tenía plena autoridad sobre los bienes y la familia, y era su guardián y protector. El padre también tenía el poder de juzgar y decidir el destino de los miembros de la familia. El padre era el sacerdote y, por regla general, la familia y la religión estaban íntimamente ligadas. (J. E. Maldonado, *Fundamentos bíblico-teológicos da casamento e da família* pp. 11, 12.)

A pesar de las imperfecciones de las familias humanas patriarcales, algunos aspectos importantes de esta relación iluminan la relación entre Dios y su familia espiritual (Deut. 14:1; Prov. 3:12).

Como Padre, Dios es santo. Él es Rey, y tiene soberanía sobre el Cielo y la Tierra. Él es Guardián, Juez y Salvador (Mat. 6:9–14; leer también Isa. 33:22). Como Padre, Dios es omnisapiente, todopoderoso y todo amor. Por lo tanto, podemos confiar en sus juicios y decisiones. Su guía siempre ha sido, y siempre será, la mejor guía. Entonces, debemos ser fieles en observar los mandamientos del Padre.

3. Señor. Las palabras hebreas *Adonai* (Señor) y Jehová, en la versión greco-judía del Antiguo Testamento (LXX), se traducen con la palabra griega *Kurios*, que significa Señor, el Dueño de todas las cosas. Los autores del Nuevo Testamento tenían el mismo concepto acerca del Señor. Para ellos, la palabra "Señor" (*Kurios*), pronunciada con fe, indicaba el reconocimiento de la divinidad del Padre y del Hijo (Mar. 12:29; 1 Tim. 6:15; Jud. 1:4).

Pablo afirma que nadie declara que Jesús es Señor sino por el Espíritu Santo (1 Cor. 12:3). Solo quienes tienen al Espíritu Santo pueden entender el señorío de Cristo. Es una cuestión de conversión y de salvación.

Sin embargo, admitir que Jesús es el Señor es más que una declaración formal; es expresar que reconocemos su máxima autoridad como Creador, Padre y Señor. Esto cambia los valores, las preferencias y las prioridades de la vida.

Parte B: Todos los hijos de Dios son sus mayordomos.

Ser mayordomo es administrar las posesiones del Señor. El Señor Jesús continúa su obra de salvación, obrando (1) colectivamente mediante la iglesia, (2) e individualmente, en cada miembro por medio del Espíritu Santo.

1. Colectivamente, la iglesia es la familia de Dios. La iglesia es también su cuerpo. Como tal, la existencia de la iglesia tiene sentido solo cuando observa los mandamientos del Padre y del Señor, porque el señorío del Hijo y del Padre son uno. La iglesia es la guardiana de los dones de Cristo. Dios llama a la iglesia a dar de sí misma y a ministrar con sus dones como Cristo ministró, para que el Señor de la iglesia sea conocido y adorado como Salvador y Señor en todo el mundo. La iglesia debe ejercer fielmente la mayordomía porque Dios la ha hecho guardiana de las bendiciones materiales y espirituales. Sin embargo, la mayordomía de la iglesia no reemplaza la responsabilidad de los miembros individuales.

2. Individualmente, cada miembro de la iglesia, guiado por el Espíritu Santo, vive con Cristo y en Cristo. El Espíritu es el autor de la mayordomía fiel en cada creyente. La decisión de devolver los diezmos y las ofrendas con generosidad y

regularidad es una obra espiritual que cada creyente debe experimentar individualmente. Esta fidelidad es una forma de servicio religioso que ni la oración ni otras actividades de la iglesia pueden reemplazar.

"Dios nunca aceptará en lugar del diezmo la oración hecha con frecuencia y fervor. La oración no pagará nuestras deudas a Dios" (*MJ* 242).

En el Antiguo Testamento, la dignidad del cargo del padre se trasladaba al hijo, a quien el padre confería el honor de desempeñar las funciones religiosas (J. E. Maldonado, *Fundamentos Bíblico-Teológicos da Casamento e da Família*, p. 12). En nuestra relación con el Señor Jesús, él nos honra por nuestra mayordomía fiel en todas las áreas de la vida.

Dios siempre ha tenido un pueblo fiel en la Tierra, y ahora los tiene a ti y a la iglesia, su familia, para proclamar su voluntad al mundo.

La obra enorme y sublime que Dios puso en nuestras manos exige la entrega total de lo que tenemos y de lo que somos. Por lo tanto, se nos llama a encomendar a Cristo y a su obra nuestras posesiones materiales y personales.

Parte C: El Padre presta los recursos para la familia.

1. Espirituales. Por nosotros mismos, no tenemos el deseo ni el poder de ser fieles; pero la gracia nos mueve en armonía con la voluntad del Señor. Jesús se entregó por nosotros y no nos dejó solos cuando ascendió al Cielo. Todavía disfrutamos de su presencia y su poder. Él permanece con nosotros mediante el Espíritu Santo. Al tener al Espíritu Santo, tenemos a Jesús.

Jesús también derrama sus dones sobre su iglesia mediante el Espíritu. Es un verdadero milagro del amor de Dios que los seres humanos caídos dediquen su vida y sus dones desinteresadamente en favor del evangelio. Dios nos dio dones espirituales, y debemos responder a su generosidad usando y fomentando estos dones en la obra del Señor.

2. Materiales. Las posesiones materiales también son un regalo de Dios. En Edén, nuestros primeros padres recibieron una vasta y valiosa propiedad, rica en animales, plantas y tesoros (Gén. 2:8–17). Pero no podían comer del fruto del árbol prohibido. No había veneno innato en la fruta que la hiciera prohibida; más bien, Dios la prohibió para probar su fidelidad a él y a su Ley (Gén. 2:15–17).

El deseo de aquello que Dios prohibió ocasionó la desobediencia y el pecado, que llevó a la humanidad a sufrir la pena de muerte. Hoy también recibimos bienes materiales, unos más y otros menos, pero la prueba del Edén se repite en nuestra vida.

Dios espera que sus hijos sean fieles en las posesiones materiales, para no repetir la experiencia de desear la porción que él se reserva para sí (Mal. 3:8). La fidelidad y el carácter están siendo probados para la vida eterna. Solo mediante la obra del Espíritu Santo podemos reconocer a Dios como nuestro Creador, nuestro Padre y nuestro Señor. Entender esto cambia nuestra visión del mundo.

Parte D: Los tesoros de la familia se atesoran en el Cielo.

Acumular tesoros en el Cielo significa invertir en la obra de Dios. Los seres celestiales participan en esta obra a la par de nosotros. Nuestra inversión celestial requiere que coloquemos el Reino de Dios en primer lugar, por encima de todas las cosas (Mat. 6:33). El Cielo se preocupa por lo que sucede en la Tierra, especialmente con respecto a la obra redentora de Dios. Jesús participa personalmente, y observa cada acto fiel y generoso (Mal. 3:8–10; Mat. 25:31–46). Jesús observó la ofrenda de la viuda pobre (Mar. 12:41–44), y todavía nos ve a nosotros hoy.

APLICACIÓN A LA VIDA

a. Dios es el Creador, Padre y Señor, y nosotros somos sus hijos y mayordomos. Estos títulos indican su autoridad, así como su cuidado amoroso y su don de salvación. Le debemos todo lo que somos y tenemos, y lo que esperamos en términos eternos.
    1. Analicen con la clase los motivos que tenemos para obedecer a Dios, como devolver los diezmos y las ofrendas, o para trabajar en la iglesia y para ayudar a nuestros semejantes.
        a. El temor a los juicios celestiales ¿cómo influye en la motivación de tus alumnos?
        b. La gratitud a Jesús por ser su Creador y Salvador ¿cuánto los motiva?
        c. ¿Cuán motivados se sienten por las bendiciones que reciben de Dios por serle fieles?
        d. ¿Cuánto los motiva el gozo por el amor de Dios y la participación en su obra?

b. El pecado nos ha hecho naturalmente egoístas y egocéntricos. Con la Caída, perdimos la santidad original con la que Dios nos dotó. Por consiguiente, debemos permitir que el Señor nos restaure. Su obra restauradora en nuestra naturaleza caída incluye dotarnos de "el deseo y el poder para que haga[mos] lo que a él le agrada" (Fil. 2:13, NTV).

"El pecado no solo nos aparta de Dios, sino también destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo. La misión de Cristo consiste en deshacer toda esta obra del mal. Él tiene poder para vigorizar y restaurar las facultades del alma paralizadas por el pecado, la mente oscurecida y la voluntad pervertida" (*Ed* 28, 29).

Elige voluntarios para leer Malaquías 3:8; Santiago 2:14 al 26; y 2 Corintios 5:18 y 20. Luego plantea las siguientes preguntas para analizar con la clase:

1. ¿Cómo coopero con Jesús para mi crecimiento espiritual?
2. ¿Por qué Dios requiere una devolución fiel de mis diezmos y ofrendas para apoyar su obra en la Tierra?
3. ¿Qué significa que la fe sin obras es muerta? ¿Cómo se revela mi fe por mis obras?
4. ¿Cuál es el ministerio de reconciliación que Cristo le da a su pueblo?

Lección 2: Para el 14 de enero de 2023

LOS PACTOS DE DIOS CON NOSOTROS

Sábado 7 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 10:22; Juan 6:29; Deuteronomio 28:1–14; Proverbios 3:1–10; Malaquías 3:7–11; Mateo 6:25–33.

PARA MEMORIZAR:
"Si obedeces cabalmente la voz del Señor tu Dios, para cumplir todos sus mandamientos que te prescribo hoy, el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Además, las siguientes bendiciones vendrán y te alcanzarán, si obedeces la voz del Señor tu Dios" (Deut. 28:1, 2).

Resulta sorprendente que Dios haya hecho contratos (o pactos) con nosotros. La mayoría son bilaterales, lo que significa que ambas partes (Dios y los seres humanos) tienen una parte que cumplir. Un ejemplo de un pacto bilateral es: "Si tú haces esto, entonces yo haré aquello". O "Haré esto si tú haces aquello".

Una clase menos común de pacto es unilateral. "Yo haré esto ya sea que tú hagas algo o no". Algunos de los pactos de Dios con la humanidad son unilaterales. Por ejemplo, Dios "envía su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos" (Mat. 5:45). Hagamos lo que hagamos o dejemos de hacer, podemos contar con Dios para tener la luz del Sol y la lluvia. Después del Diluvio, Dios prometió ante la humanidad y "toda bestia de la tierra" que nunca habría otro diluvio que cubriera toda la Tierra (ver Gén. 9:9–16), independientemente de nuestras acciones.

Esta semana estudiaremos algunos pactos bilaterales muy significativos entre Dios y sus hijos. Oremos para que, por la gracia de Dios, cumplamos con nuestra parte del trato.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 21.

EL PACTO DE SALVACIÓN

La muerte de Cristo en el Calvario hizo posible que toda persona que haya vivido o que vivirá se salve. A diferencia de la promesa de las estaciones, la salvación no es unilateral, no se da a todos, sin importar lo que hagan. La creencia de que todos se salvarán se llama "universalismo".

En vez de eso, Jesús enseñó claramente que, aunque él murió por toda la humanidad, muchos recorren el camino ancho hacia la destrucción y la muerte eterna (Mat. 7:13, 14).

¿Qué dicen los siguientes textos sobre cómo la gente recibe el don de la salvación en Jesús?

1 Juan 5:13
Mat. 10:22
Juan 6:29
2 Ped. 1:10, 11

Pablo entendía la naturaleza bilateral del pacto de salvación. Consciente de que pronto lo iban a ejecutar, y a pesar de que muchos de sus compañeros lo habían abandonado, confiadamente le dijo a su querido amigo Timoteo que había cumplido con su parte del trato: "Yo ya estoy para ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cerca. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, que me dará el Señor, Juez justo, en ese día. Y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim. 4:6–8).

Pablo dice: *Yo estoy preparado porque luché por obedecer a Dios en todo, llegué a la meta y me mantuve fiel*. Sin embargo, Pablo siempre fue muy claro en que la salvación es solo por la fe, no por las obras de la Ley, por lo que aquí de alguna manera no está considerando sus obras o logros como algo que le valiera méritos ante Dios. La "corona de justicia" que lo espera es la justicia de Jesús, que Pablo, por la fe, ha reclamado para sí y se ha aferrado a ella hasta el final de su vida.

■ Aunque la salvación es un regalo inmerecido, ¿cuál es la diferencia entre los que aceptan el regalo y los que no? ¿Qué se requiere que hagamos para aceptar este regalo?

SI OBEDECES CABALMENTE

El libro de Deuteronomio es la versión impresa de los mensajes de despedida de Moisés a la segunda generación de israelitas, después de cuarenta años de vagar por el desierto. Él pronunció estos mensajes en las llanuras de Moab, al este de Jericó. Deuteronomio se ha dado en llamar apropiadamente "El libro de las memorias".

En este libro, Moisés repasa el trato fiel de Dios con Israel. Relata los viajes desde el Monte Sinaí hasta Cades Barnea, al límite con la Tierra Prometida, así como la rebelión y los cuarenta años de errar por el desierto. Reformuló los Diez Mandamientos, los requisitos del diezmo y el depósito central. Pero el enfoque principal de Deuteronomio es el consejo de obedecer a Dios y así recibir sus bendiciones. Moisés describe a Dios como aquel que tiene la capacidad y el deseo de cuidar a su pueblo.

Lee Deuteronomio 28:1 al 14. ¿Qué grandes bendiciones se prometen al pueblo? Pero ¿qué debe hacer este para recibirlas?

Moisés estaba muy expectante de que el pueblo entendiera que Dios tenía en mente bendiciones maravillosas, y hasta milagrosas, para ellos. Sus palabras: "Si obedeces cabalmente", les hizo saber que su destino eterno estaba en juego aquí. Qué poderosa manifestación de la realidad del libre albedrío. Eran la nación escogida de Dios, los recipientes de grandes bendiciones y grandes promesas, pero esas bendiciones y promesas no eran incondicionales. Debían aceptarlas, recibirlas y actuar en consecuencia.

Y nada de lo que Dios les había pedido les resultaba demasiado difícil de hacer: "Porque este mandamiento que te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: '¿Quién subirá por nosotros al cielo, y lo traerá y explicará para que lo cumplamos?' Ni está al otro lado del mar, para que digas: '¿Quién cruzará por nosotros el mar, y lo traerá y nos lo explicará a fin de que lo cumplamos?' Porque la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas" (Deut. 30:11–14).

Por supuesto, además de las bendiciones, estaban las advertencias de las maldiciones, lo que les sucedería si desobedecían (Deut. 28:15–68). Es decir, qué consecuencias traería su pecado y su rebelión.

■ ¿Qué significa para nosotros, hoy, "escuchar diligentemente" lo que Dios nos dice que hagamos?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 23.

HONRA AL SEÑOR

El libro de Proverbios, más que sobre el bien y el mal, trata sobre la sabiduría y la necedad. A medida que leemos el libro, veremos los beneficios de la sabiduría y las trampas de la necedad.

Lee Proverbios 3:1 al 10. ¿Qué maravillosas promesas se dan aquí? Además, ¿qué significa "las primicias de todos tus frutos"?

Dios nos pide que lo pongamos a él en primer lugar en el manejo de nuestras posesiones, como un reconocimiento de su dominio sobre todas las cosas y como una demostración de nuestra fe en que él proveerá para nosotros. Pero más que eso, nos dice que, si lo ponemos en primer lugar, entonces él bendecirá el resto. Esto es un acto de fe para nosotros, un acto de confianza, una manifestación de confiar en el Señor con todo el corazón; y, sin duda, no apoyarnos en nuestro propio conocimiento (lo que es especialmente importante, porque muy a menudo suceden cosas que no podemos entender y no podemos encontrarles sentido).

Sin embargo, nada debería impulsarnos más a confiar en Dios y en su amor que la Cruz. Cuando nos damos cuenta de lo que cada uno de nosotros recibió en Jesús, no solo como Creador (Juan 1:1-4) y Sustentador (Heb. 1:3) sino también como Redentor (Apoc. 5:9), devolver a Dios las primicias de lo que tenemos es, por cierto, lo mínimo que podemos hacer.

"El Señor no solo reclama el diezmo como suyo, sino también establece cómo debería reservárselo para él. Dice: 'Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos' (Prov. 3:9). Esto no nos enseña que debamos gastar los recursos en nosotros mismos y luego llevar al Señor lo que quede, aunque esto sea también un diezmo honrado. La porción del Señor debe separarse en primer lugar" (*CMC* 84).

Dios dice que, si lo ponemos a él en primer lugar, "serán llenos tus graneros con abundancia". Sin embargo, esto no va a suceder por milagro; es decir, no vas a despertarte un día y descubrir que tus graneros y tus tinajas se llenaron de repente.

Al contrario, la Biblia está llena de principios sobre la buena administración, la planificación cuidadosa y la responsabilidad financiera, de las cuales la fidelidad a la que Dios nos llama es nuestra primera y principal responsabilidad.

■ Sin embargo, ¿cómo aprendemos a confiar en Dios y en sus promesas en tiempos difíciles, económicamente hablando, ya que, por más que procuremos ser fieles, los graneros y las tinajas no están llenos?

EL CONTRATO DEL DIEZMO

Existe una estrecha conexión espiritual entre la práctica del diezmo y nuestra relación con Dios. Los israelitas prosperaban cuando obedecían a Dios y eran fieles en el diezmo; al contrario, experimentaron tiempos difíciles cuando no obedecieron. Por lo visto, seguían un ciclo de obediencia y prosperidad, y luego de desobediencia y problemas. Fue durante uno de estos períodos de infidelidad que Dios, mediante el profeta Malaquías, propuso un contrato bilateral con su pueblo.

Lee Malaquías 3:7 al 11. ¿Cuáles son las promesas y las obligaciones que se encuentran en estos versículos?

Dios prometió al pueblo que, si este se volvía a él, él se volvería a ellos. Cuando le preguntaron qué quería decir con volverse a él, dijo explícitamente: "Dejen de robarme el diezmo y las ofrendas". El robo era la razón de la maldición que estaban recibiendo. Esta es la solución de Dios al problema de la maldición: "Traigan todo el diezmo a la tesorería" (Mal. 3:10). Y pruébenme para "ver si no abro las ventanas del cielo y vacío sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde". Si no tenemos suficiente espacio para recibirlo, tenemos un excedente con el que podemos ayudar a otros y promover la causa de Dios.

"El que dio a su Hijo unigénito para que muriera por ustedes ha hecho un pacto con ustedes. Él les da sus bendiciones y en cambio requiere que le lleven sus diezmos y sus ofrendas. Nadie se atreverá a decir que no comprendió este asunto. El plan de Dios concerniente a los diezmos y las ofrendas está claramente establecido en el tercer capítulo de Malaquías. Dios pide que sus instrumentos humanos sean fieles al contrato que él ha hecho con ellos" (*CMC* 78, 79).

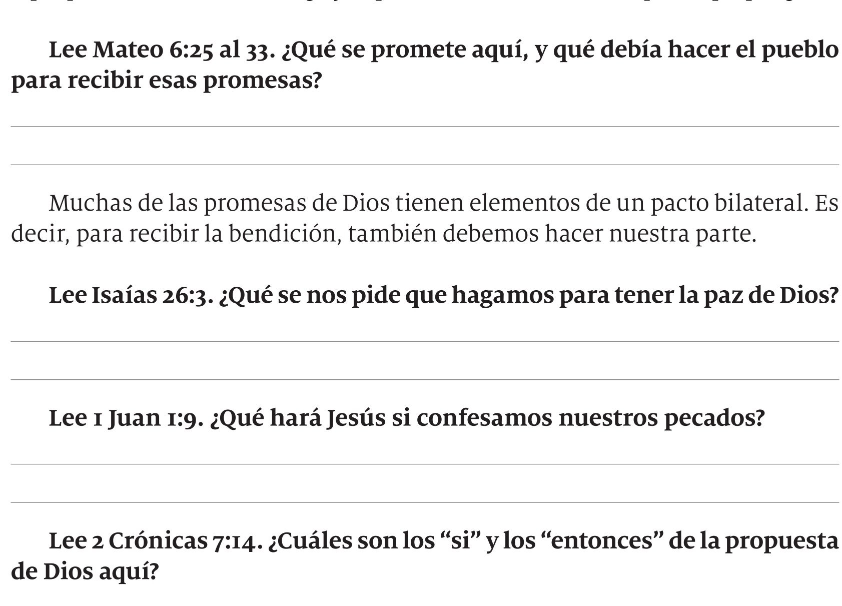
Uno de los ciclos positivos de obediencia se registra durante el reinado del buen rey Ezequías, de Judá. Hubo un reavivamiento auténtico en Judá, y el pueblo comenzó a devolver fielmente sus diezmos y sus ofrendas a la tesorería del Templo. Llevaban tanto que se apilaba de a montones en el Templo. Segundo de Crónicas 31:5 relata lo que sucedió cuando los israelitas "dieron generosamente las primicias del grano, del vino, del aceite, de la miel y de todos los frutos de la tierra; trajeron igualmente en abundancia el diezmo de todas las cosas".

■ ¿Qué dice la devolución de tu diezmo (o la falta de ello) acerca de tu espiritualidad y de tu relación con Dios?

BUSQUEN PRIMERO

Se dijo de Jesús que "los que eran del común del pueblo le oían de buena gana" (Mar. 12:37, RVA). La mayoría de las personas, en las grandes multitudes que seguían y escuchaban a Jesús, era miembro de esta clase, la gente común. Fueron ellas a quienes Jesús alimentó en la ladera del monte, y quienes escucharon el Sermón del Monte. Jesús les dijo, básicamente: *Sé que les preocupa poder mantener a sus familias. Se inquietan por la comida y la bebida que necesitarán a diario y la ropa que necesitan como abrigo y la protección. Pero esto es lo que les propongo...*

Lee Mateo 6:25 al 33. ¿Qué se promete aquí, y qué debía hacer el pueblo para recibir esas promesas?



Muchas de las promesas de Dios tienen elementos de un pacto bilateral. Es decir, para recibir la bendición, también debemos hacer nuestra parte.

Lee Isaías 26:3. ¿Qué se nos pide que hagamos para tener la paz de Dios?

Lee 1 Juan 1:9. ¿Qué hará Jesús si confesamos nuestros pecados?

Lee 2 Crónicas 7:14. ¿Cuáles son los "si" y los "entonces" de la propuesta de Dios aquí?

Todos estos versículos y muchos más tratan del importante hecho de que, aunque Dios es Soberano, aunque Dios es nuestro Creador y Sustentador, y aunque la salvación es un don de gracia e inmerecido de nuestra parte, todavía tenemos un papel que desempeñar en el drama del Gran Conflicto aquí, en la Tierra. Al hacer uso del don sagrado del libre albedrío, debemos elegir seguir la inspiración del Espíritu Santo y obedecer lo que Dios nos llama a hacer. Aunque Dios nos ofrece bendiciones y vida, también podemos elegir la maldición y la muerte. Con razón, Dios dice: "Elige la vida, para que vivas tú y tus descendientes" (Deut. 30:19).

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 26.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"Cuandoquiera que los hijos de Dios, en cualquier época de la historia del mundo, ejecutaron alegre y voluntariamente el plan de la benevolencia sistemática y de los dones y ofrendas, han visto cumplirse la permanente promesa de que la prosperidad acompañaría todas sus labores en la misma proporción en que lo obedecieran. Siempre que reconocieron los derechos de Dios y cumplieron con sus requerimientos, honrándolo con su sustancia, sus alfolíes rebosaron; pero cuando robaron a Dios en los diezmos y las ofrendas, tuvieron que darse cuenta de que no solo le estaban robando a él, sino también se defraudaban ellos mismos, porque él limitaba las bendiciones que les concedía en la proporción en que ellos limitaban las ofrendas que le llevaban" (*TI* 3:435).

La Biblia es muy clara en que somos salvos solo por la fe, un don de la gracia divina. Nuestra obediencia a los mandamientos de Dios es una respuesta a la gracia de Dios; no la merecemos (al fin y al cabo, si la mereciéramos, no sería gracia: ver Rom. 4:1–4).

De hecho, al observar el pacto bilateral de Dios con nosotros, podemos ver tanto las bendiciones como las responsabilidades. Mediante nuestras respuestas a lo que Dios nos ofrece, establecemos nuestra relación con él y, en gran medida, determinamos nuestro propio destino. La obediencia (el servicio y la lealtad por amor) es la verdadera señal del discipulado. En lugar de librarnos de la obediencia, es la fe, y solo la fe, la que nos hace partícipes de la gracia de Cristo, la que nos capacita para obedecer lo que Dios nos pide.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Se ha dicho que si cada adventista fuera fiel en devolver el diezmo, nuestra iglesia tendría dinero más que suficiente para hacer todo lo necesario para difundir el mensaje. ¿Qué es lo que haces, en términos de diezmos y ofrendas, para ayudar a la iglesia a hacer lo que ha sido llamada a hacer?
2. Reflexiona sobre la idea de cuán importantes son nuestras decisiones y obras en nuestra relación con Dios. ¿Cómo tener presente el tema de las obras y la obediencia, incluyendo la devolución del diezmo y la buena mayordomía, pero sin caer en la trampa del legalismo?
3. En clase, conversen sobre la pregunta que se encuentra al final del estudio del martes sobre el hecho de sobrellevar tiempos difíciles, aunque hayamos sido fieles. ¿Cómo entendemos esto cuando sucede, y cómo evitamos desanimarnos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

El plan de salvación es un pacto que Dios propone a los seres humanos. Los contratos forman parte de las relaciones humanas, pero el pacto de Dios con nosotros, en Jesús, fue concebido desde la eternidad (1 Ped. 1:18-20), y ofrece vida eterna a los que son fieles hasta la muerte (Apoc. 2:10).

El Pacto contiene la Ley, ya sea escrita en piedra o en nuestro corazón (Deut. 9:11; Heb. 8:10). Esa alianza divino-humana implica una obediencia diligente de nuestra parte, ofrecida con amor, a la Ley y al Pacto (1 Juan 5:3). Algunas cláusulas de este pacto son más extensas, como el mandamiento de adorar solo a Dios y amarlo por sobre todas las cosas (Deut. 6:5; Mat. 22:36, 37). Pero también hay mandatos específicos dentro del Pacto, a saber: (1) alejarse de la idolatría (Deut. 31:20), (2) guardar el sábado (Isa. 56:6) y (3) observar ciertas leyes alimentarias (Lev. 11; Isa. 65:1–5; 66:15–18).

Una cláusula importante del Pacto es reconocer que Dios da las posesiones materiales y, a cambio, espera fidelidad en los diezmos y las ofrendas. Además de ser importante para afianzar la relación entre el adorador y el Adorado, la devolución fiel de los diezmos y las ofrendas también sirve para apoyar la obra de Dios (2 Crón. 31:11, 12, 20, 21; Mal. 3:8-10). Al hacerlo, reconocemos la necesidad de honrar al Señor con nuestras posesiones, ya que ponemos a Dios en primer lugar (Prov. 3:9). Cuando transgredimos esta cláusula específica, violamos el Pacto. Esa violación constituye una negativa a reconocer a Dios como aquel que otorga los dones.

La fidelidad de Dios a su Pacto es inquebrantable (Deut. 4:31), pero no siempre le hemos respondido, a cambio, con fidelidad (Jer. 11:10). Aquel que provee riquezas también ofrece gracia para la obediencia, asegurando tanto nuestro llamado como nuestra elección para el Reino de Cristo (2 Ped. 1:10, 11; Apoc. 2:10).

COMENTARIO

¿Qué es el Pacto, o Alianza?

Lee *Patriarcas y profetas,* “La ley y los dos pactos”, pp. 378–390.

La palabra “pacto” (en hebreo, *berith*) aparece aproximadamente 285 veces en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, la palabra griega para “pacto” es *diatheke*. Esta palabra se utilizaba en conexión con el pacto entre Dios y su pueblo. (Ver T. K. Cheyne y J. Sutherland Black, *Encyclopaedia Biblica*, pp. 928, 929.) En términos modernos, la palabra corresponde a un contrato, pero también se usa para alianza, pacto o testamento.

Un pacto no es necesariamente una ley, a pesar de ser legalmente vinculante para las partes dentro de los términos del contrato. En consecuencia, una ley puede a veces considerarse un contrato, dado que es un pacto fundado en la ley.

Entonces, para que exista un contrato, es necesario que haya una ley que lo regule. Aunque la Ley fue proclamada más tarde desde el Monte Sinaí, ya existía

porque está ligada a su nombre (Sal. 119:55) y, por lo tanto, es eterna. Del mismo modo, el plan de Dios para salvar a la humanidad por medio de la sangre de Cristo se conoce desde la fundación del mundo (1 Ped. 1:19, 20).

Debido a que la salvación es por gracia, algunos pueden suponer que los seres humanos no tienen obligaciones bajo este pacto. Pero las obligaciones mutuas son esenciales a fin de que un documento sea reconocido como contrato, convenio o alianza. Entre las obligaciones, están las buenas obras de fe, según la Ley escrita en el corazón (Efe. 2:8–10; Jer. 31:31–34).

Leyes, promesa y pacto

1. **Leyes:** Las leyes son decisiones unilaterales del Legislador y no dependen de la aceptación de la otra parte. Estas leyes son promulgadas por el Legislador y deben respetarse. Nosotros no participamos en el proceso de hacer las leyes de Dios que son parte del Pacto divino. Al tener una ley en un contrato, se supone que es para cumplirla; de lo contrario, no tendría sentido. Por ende, tanto el Antiguo Pacto como el Nuevo Pacto tienen elementos relacionados con la Ley y la obediencia (Heb. 8:8–13).
2. **Promesa:** Similar a un decreto, una promesa es unilateral. Solo Dios puede hacer una promesa. La confianza en la promesa depende de la credibilidad y la habilidad del que promete. Dios prometió y cumplirá porque él no miente y nunca falla. La promesa de Dios de salvación por gracia mediante la fe para quienes aceptan su Pacto es una garantía para los redimidos (Heb. 6:13–20; 1 Juan 2:25).
3. **Pacto:** Un pacto necesita al menos dos personas (acuerdo bilateral) para ser vinculante. Un pacto es diferente de un decreto o una promesa en que no hay alianza o pacto sin las partes contractuales. En este sentido, el ser humano decide si quiere o no ser parte del Pacto de Dios. Dios nos invita a entrar en su Pacto, por la fe en Cristo, para que tengamos vida eterna (Juan 3:16).

Características del Pacto

Todo en el Pacto apunta a la fe, seguida de la obediencia.

1. Mutualidad: Significa que las partes tienen deberes y derechos comunes en virtud del contrato. Por lo tanto, ser obedientes es nuestra parte del Pacto (Heb. 8:10; Apoc. 14:12).

2. Viabilidad: Significa que ambas partes pueden cumplir los términos del Pacto. No tiene sentido tener un contrato con reglas que una de las partes no pueda cumplir. Por lo tanto, honrar los términos del Pacto simplemente es hacer lo que Dios requiere por su gracia, porque la gracia produce buenas obras (Efe. 2:8–10).

Si Dios nos ordena guardar el sábado o devolver los diezmos y las ofrendas, esa orden es una cláusula divina en el contrato que indica que los seres humanos *pueden hacer* lo que se requiere. Dios nunca pediría nada que sea imposible, y su

gracia habilitadora es parte del Pacto.

3. Condicionalidad: Significa que el contrato es válido solo si hay cumplimiento práctico. Cualquiera que crea y sea fiel será salvo (Apoc. 2:10), y recibirá bendición (Mal. 3:10-12), porque esto es parte del contrato. Hay bendiciones complementarias y básicas. El pecado puede obstaculizar la recepción de algunas bendiciones complementarias en este mundo, pero no cambia las bendiciones básicas de la salvación si permanecemos en la fe, según el contrato.

4. Condiciones de rescisión: Se refieren al hecho de que todos los contratos prevén la cancelación en determinadas situaciones especiales. Este es también el caso con el Pacto de Dios. Las partes del Pacto que permanecen en pecado pueden generar las condiciones de rescisión al transgredir cláusulas específicas.

El Pacto de Dios incluye diezmos y ofrendas

Todos los aspectos de la vida son parte del Pacto de Dios. En este pacto, Dios promete dar a los seres humanos la fuerza para alcanzar las posesiones materiales. A cambio, Dios requiere fidelidad al Pacto, por las siguientes tres razones:

1. Las posesiones materiales deben recordarnos que Dios está cumpliendo su parte del Pacto. Dios declara que su pueblo se acordará de él, porque él es quien le da la fuerza para alcanzar las riquezas y porque estas bendiciones son parte del Pacto.

El objetivo de Dios al proporcionar riquezas a su pueblo es confirmar la alianza entre él y su pueblo. Por lo tanto, él indica que el Pacto incluye aspectos tanto materiales como espirituales (Deut. 8:18). Por lo tanto, los diezmos y las ofrendas muestran la lealtad mutua entre Dios (aquel que bendice) y sus hijos (que lo reconocen, creen en él y le obedecen).

El uso fiel de nuestras posesiones, a su vez, nos recuerda nuestra misión en el Pacto de salvación con Cristo, a saber: que Dios desea que nosotros, mediante las bendiciones que recibimos, demos a conocer su nombre entre todas las naciones (Mal. 3:12).

2. Devolver los diezmos y las ofrendas o retenerlos son una indicación de nuestra condición espiritual ante Dios. Las posesiones materiales son parte del Pacto de Dios con su pueblo. Este hecho se hace evidente en la infidelidad del antiguo Israel durante las épocas de apostasía. Por otra parte, durante los reavivamientos espirituales, la devolución fiel de los diezmos y las ofrendas generosas indicaba una renovación del Pacto con Dios (2 Crón. 31:5–10; Neh. 10:37, 38; 12:44; 13:5, 12; Mal. 1:9, 14; 3:7–10).

3. Ser fiel en las posesiones materiales es una forma de honrar a Dios, según Proverbios 3:1 al 10. Al examinar este texto con más detalle, observamos lo siguiente:

a. La palabra “honrar” (en hebreo, *kabad*) significa glorificar a Dios y ser rico en él.

b. La palabra hebrea para “frutos” (*hown*) (Prov. 3:9) significa “riquezas”.

Este versículo transmite un claro mensaje que todavía es válido hoy: Ser fiel con nuestras posesiones trae honor y gloria a Dios. Este consejo general está bien detallado en las Escrituras, en las leyes relacionadas con los diezmos y las ofrendas.

c. "Primicias" (Prov. 3:9), traducción del hebreo *reshyith*, significa "primero, principio, lo mejor". No podemos honrar debidamente a Dios si está en segundo lugar o le damos las sobras. El Señor del Pacto exige máxima prioridad en cuanto a nuestro tiempo y en la calidad de lo que le ofrecemos. Este requisito es parte del Pacto de Dios con nosotros.

d. La palabra hebrea *kol* significa "todo, la totalidad de, cualquiera, cada, entero". "Frutos" es la traducción de la palabra hebrea *tevuah*. Significa "producción, productos, ganancias, ingresos, beneficios". Ambas palabras juntas (*kol* y *tevuah*) indican que ningún fruto estará exento de honrar al Señor, porque él es el Señor de toda ganancia. En cambio, no se aceptará ninguna pérdida como excusa para no honrarlo con "todos tus frutos". Por lo tanto, Dios requiere "todas" (*kol*) las posesiones materiales que tenemos. (Por esa razón, no se aceptará como válida ninguna excusa para negarle ningún aspecto de nuestra vida, que es nuestro privilegio consagrar completamente a él.)

"Todos" nuestros bienes y el incremento patrimonial serán un recordatorio de que Dios es el Dios del Pacto. Él es quien provee todo lo que tenemos. La Biblia muestra claramente que una forma importante de recordar el Pacto de Dios es devolver regularmente los diezmos y las ofrendas.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Pregunta a tus alumnos: Tu fidelidad o infidelidad al Pacto de Dios ¿cómo impacta en tu vida espiritual en términos de posesiones materiales? ¿Por qué?
2. Invita a uno o dos miembros de la clase a leer los dos pasajes siguientes de Elena de White mientras el resto de la clase reflexiona sobre las palabras. Luego, pide a la clase que responda las preguntas que aparecen a continuación.

"Que los que han llegado a ser descuidados e indiferentes, y retienen sus diezmos y ofrendas, se acuerden de que están bloqueando el camino e impidiendo que la verdad llegue a regiones lejanas. Se me ha indicado que diga al pueblo de Dios que redima su honor devolviendo a Dios fielmente el diezmo" (*CMC* 98).

   a. ¿De qué manera sienten tus alumnos que son "descuidados e indiferentes" en su fidelidad a Dios con sus diezmos y ofrendas?
   b. Analiza con los alumnos la expresión "bloquear el camino" y sus implicaciones para la vida espiritual. ¿Cómo podrían estar "bloqueando el camino" del evangelio al no devolver fielmente los diezmos y las ofrendas? ¿Cómo impacta esta omisión a quienes esperan y necesitan escuchar este mensaje? Si tus alumnos se sienten indiferentes en este aspecto, ¿cómo pueden cambiar?

Lección 3: Para el 21 de enero de 2023

EL CONTRATO DEL DIEZMO

Sábado 14 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 14:18–20; Malaquías 3:10; Deuteronomio 12:5–14; Levítico 27:30; 1 Reyes 17:9–16; 1 Corintios 4:1, 2.

PARA MEMORIZAR:
"Traigan todo el diezmo a la tesorería, y haya alimento en mi casa. Y pruébenme en esto –dice el Señor Todopoderoso–, a ver si no abro las ventanas del cielo y vacío sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde" (Mal. 3:10).

En Génesis 14, Abram había regresado de una exitosa misión de rescate de rehenes en la que había salvado a su sobrino Lot, a la familia de Lot y a las demás personas que habían sido secuestradas en Sodoma. El rey de Sodoma estaba tan agradecido por el rescate que le ofreció a Abram todo el botín de la batalla. Abram no solo rechazó la oferta, sino además le dio el diezmo de todo lo que poseía a Melquisedec.

Inmediatamente después de que Abram diezmó, el Señor dijo: "No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande" (Gén. 15:1). En efecto, el Señor le estaba diciendo a Abram: "No te preocupes. Seré tu protector y proveedor". Luego, mucho más adelante, Moisés indicó a Israel, cuando estaba a punto de entrar en Canaán: "Cada año apartarás puntualmente el diezmo del producto de tu campo [...] para que aprendas a reverenciar siempre al Señor tu Dios" (Deut. 14:22, 23).

Elena de White escribió: "Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofrecieran a Dios donativos de índole religiosa; es decir, antes de que el sistema fuera dado a Moisés en forma definida" (*TI* 3:432).

¿Qué significa todo esto para nosotros hoy?

EL DIEZMO EQUIVALE A UN DÉCIMO

Los diccionarios definen el diezmo como "una décima parte de algo" o "diez por ciento". Probablemente esta definición se haya tomado de la narración bíblica. El diezmo es simplemente devolver el diez por ciento de nuestros ingresos, o ganancias, a Dios. Entendemos que todo lo que tenemos pertenece a él en primer lugar. La legislación del diezmo dada a Israel en el Monte Sinaí señala que el diezmo es santo y pertenece a Dios (ver Lev. 27:30, 32). Dios pide solo su diez por ciento. Nuestras ofrendas de gratitud son distintas del diezmo, son adicionales. El diezmo es el testimonio mínimo de nuestro compromiso cristiano. En ningún lugar de la Biblia encontramos alguna indicación de que la porción de Dios sea menos de una décima parte.

Lee Génesis 14:18 al 20 y Hebreos 7:1 al 9. ¿Cuál fue la respuesta de Abram al encontrarse con Melquisedec? ¿Qué nos enseña esto acerca de cuánto tiempo atrás en la historia se remonta esta práctica?

La primera mención del diezmo en la Biblia está en Génesis 14, que cuenta la historia del encuentro de Melquisedec con Abram. La última mención del diezmo en la Biblia recuerda el mismo encuentro, pero las palabras "décimo" y "diezmo" se usan indistintamente (ver Heb. 7:1–9, NTV). Observa en la historia de Hebreos que ni Melquisedec ni Cristo eran de la tribu de Leví; por ende, el diezmo es anterior y posterior a la peculiaridad de los levitas. El diezmo no es una costumbre exclusivamente judía y no se originó con los hebreos en el Sinaí.

Lee Génesis 28:13, 14 y 20 al 22. ¿Qué prometió Dios hacer por Jacob y cuál fue la respuesta de Jacob a Dios?

Cuando Jacob se fue de su casa, huyendo de su enojado hermano Esaú, una noche tuvo un sueño de una escalera que subía de la Tierra al Cielo. Los ángeles subían y bajaban por ella. Y Dios se paró en lo alto y prometió estar con Jacob y algún día traerlo de vuelta a casa. Este joven soltero tuvo una verdadera experiencia de conversión y dijo: "El Señor será mi Dios [...] y de todo lo que me des, el diezmo lo apartaré para ti" (Gén. 28:21, 22).

■ ¿Por qué es importante entender que el diezmo, al igual que el día de reposo sabático, no fue algo que se originó en el sistema legal ni religioso de los antiguos israelitas? ¿Qué mensaje debemos extraer de esta verdad los que vivimos después de la Cruz?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crónicas 29.

¿DÓNDE ESTÁ LA TESORERÍA?

Lee Malaquías 3:10. ¿Qué podemos aprender de este versículo acerca de a dónde debería ir nuestro diezmo?

Aunque no se dan instrucciones específicas en el texto, es evidente que el pueblo de Dios sabía lo que él quería decir con la palabra "alfolí", o "tesorería". Dios sí incluye en sus instrucciones: "Haya alimento en mi casa". Su pueblo entendía que la casa de Dios inicialmente fue el Santuario, la tienda minuciosa que se erigió por instrucciones específicas dadas a Moisés en el Monte Sinaí. Más adelante, cuando Israel vivió en la Tierra Prometida, la ubicación central fue primero en Silo y luego, de manera más permanente, en el Templo de Jerusalén. Lee Deuteronomio 12:5 al 14. Estos versículos no indican que los hijos de Dios podían decidir a discreción dónde depositar su diezmo. ¿Qué principios podemos tomar de estos versículos para nosotros hoy?

Como miembros de la familia de Dios, queremos entender y practicar su voluntad con respecto a qué hacer con nuestro diezmo. En el relato bíblico, aprendemos que tres veces al año –la Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos (Éxo. 23:14–17)– el pueblo de Dios debía viajar a Jerusalén para llevar personalmente sus diezmos y ofrendas, y para alabar y adorar a Dios. Después los levitas distribuían el diezmo entre sus hermanos por toda la tierra de Israel (ver 2 Crón. 31:11–21; Neh. 12:44–47; 13:8–14). En armonía con este principio bíblico de la tesorería/alfolí, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha designado a las asociaciones, las misiones y las uniones de iglesias locales como tesorerías en nombre de la iglesia mundial, y de las cuales se paga el ministerio/la obra eclesiástica.

Para comodidad de los miembros de iglesia, el diezmo se lleva a la iglesia local, donde, como parte de su experiencia de adoración, los miembros depositan sus diezmos y ofrendas; aunque algunos utilizan las donaciones en línea. Los tesoreros locales luego envían el diezmo a la tesorería de la Asociación. Este sistema de administración del diezmo, delineado y ordenado por Dios, ha permitido que la Iglesia Adventista del Séptimo Día tuviera un impacto global y creciente en el mundo.

■ Imagínate si todos decidieran dar el diezmo a quien quisieran, en detrimento de la propia Iglesia Adventista. ¿Qué pasaría con nuestra iglesia? Por ende, ¿por qué esa práctica es una mala idea y es contraria a las Escrituras?

EL PROPÓSITO DEL DIEZMO

Lee Levítico 27:30 y Números 18:21 y 24. ¿Qué propone hacer Dios con el diezmo?

Debido a que Dios es el Dueño de todo (Sal. 24:1), obviamente no necesita dinero. Pero, como el diezmo es suyo, nos dice qué hacer con él, y eso es utilizarlo para el sostén del ministerio evangélico. Y, por ende, con el diezmo de Dios se suplen las necesidades de los pastores.

A la tribu de Leví, los pastores/obreros evangélicos del Antiguo Testamento, no se le otorgaron grandes propiedades como al resto de las tribus. A Leví le dieron determinadas ciudades, incluyendo las ciudades de refugio, con suficiente tierra alrededor de ellas para huertos personales. Se mantenían con los diezmos de los demás, y ellos mismos también diezmaban sus ingresos.

Lee Hechos 20:35. ¿Cuál es el mensaje aquí, y cómo se relaciona esto con el tema del diezmo?

El diezmo es importante porque nos ayuda a establecer una relación de confianza con Dios. Tomar una décima parte de tus ingresos y "desprenderte" de ella (aunque, técnicamente, pertenece a Dios de todos modos) realmente requiere un acto de fe, y solo ejerciendo fe tu fe crecerá.

Piensa, por ejemplo, en el tiempo del fin, cuando los que sean fieles no puedan comprar ni vender, como se describe en Apocalipsis 13 y 14 (ver la semana 11). El hecho de haber desarrollado una confianza en Dios y en su providencia, poder y amor será de suma importancia cuando aparentemente todo el mundo esté en nuestra contra. El diezmo fiel seguramente puede ayudar a desarrollar esa confianza. Incluso antes de eso, qué crucial para todos nosotros es haber aprendido a confiar en Dios, independientemente de nuestra situación.

Una segunda gran razón para la fidelidad económica es tener acceso a las bendiciones tangibles que Dios promete. Como parte del contrato del diezmo, Dios ha prometido bendiciones tan grandes que no tendremos suficiente espacio para recibirlas. Con el excedente, podemos ayudar a los demás y apoyar la obra de Dios con nuestras ofrendas.

■ ¿Cuál es tu experiencia con la gran verdad de que realmente es "más bienaventurado dar que recibir"?

¿DIEZMAR SOBRE EL INGRESO BRUTO O NETO?

Calculamos nuestro diezmo sobre nuestro "ingreso". Si nos pagan por hora, tenemos un salario; y pagamos sobre nuestro "rendimiento", o ganancia, si somos autónomos y tenemos nuestro propio negocio. En muchos países, el Gobierno deduce impuestos del salario del trabajador para cubrir el costo de los servicios prestados a la gente, como seguridad, caminos y puentes, beneficios por desempleo y otros. La cuestión de si diezmar sobre el ingreso bruto o neto implica básicamente si devolvemos el diezmo sobre nuestros ingresos antes o después de que se deduzcan esos impuestos. Quienes trabajan por cuenta propia pueden deducir legítimamente el costo de hacer negocios para determinar su ganancia real antes de que se deduzcan sus impuestos personales.

Los estudios de los hábitos de dar de los miembros revelan que la mayoría de los adventistas del séptimo día diezman sobre el ingreso bruto; es decir, antes de deducir los impuestos. "El diezmo debe calcularse sobre el ingreso bruto de un asalariado antes de las deducciones legalmente requeridas u otras deducciones autorizadas por el empleado. Esto incluye los impuestos federales y estatales que brindan servicios y otros beneficios a la ciudadanía. Se pueden restar las contribuciones a la Seguridad Social" (Asociación General, *Tithing Principles and Guidelines*, III-F, p. 22).

Lee 1 Reyes 17:9 al 16. ¿Cuál era la situación de la viuda antes de que Elías acudiera a ella? ¿Qué le pidió el profeta que hiciera primero, antes de ocuparse de sí misma y de su hijo? ¿Qué podemos aprender de este relato acerca de la pregunta en cuestión?

Dios le dijo a la viuda de Sarepta que un hombre de Dios vendría a verla (1 Rey. 17:9). Cuando llegó Elías, ella le explicó las circunstancias terribles que estaba atravesando. Elías primero pidió un trago de agua y luego agregó: "No temas. Ve, haz como has dicho. Pero hazme a mí primero un panecillo cocido bajo la ceniza y tráemelo. Después harás para ti y para tu hijo. Porque el Señor, Dios de Israel, ha dicho: 'La harina no escaseará de la tinaja, ni el aceite de la botija, hasta que el Señor envíe lluvia sobre la tierra' " (1 Rey. 17:13, 14).

¿Fue egoísta de su parte o simplemente estaba poniendo a prueba su fe (sin duda, esto le permitió ejercitar su fe)? La respuesta debería ser obvia.

En conclusión, como dijo Elena de White, "cada uno ha de ser su propio asesor, y se le deja dar según se propone en su corazón" (*TI* 4:460).

■ ¿Cómo le explicas a alguien que nunca devolvió el diezmo las bendiciones que provienen de esta práctica? ¿Cuáles son esas bendiciones y cómo fortalece tu fe el devolver el diezmo?

UN DIEZMO HONESTO, O FIEL

Lee 1 Corintios 4:1 y 2. Como hijos de Dios y administradores de sus bendiciones, ¿qué clase de personas se nos pide que seamos?

Por lo tanto, ¿qué significa ser fiel con nuestro diezmo? Esta semana hemos repasado varios de los elementos constitutivos del diezmo:

1. La cantidad, que es un décimo, o diez por ciento, de nuestro ingreso o ganancia.
2. Llevarlo a la tesorería/alfolí: el lugar desde donde se paga a los obreros evangélicos.
3. Honrar a Dios con la primera parte de nuestros ingresos.
4. Usarlo para el propósito correcto: el sostén del ministerio.

Es nuestra responsabilidad, como miembros de iglesia, preservar los primeros tres elementos; es responsabilidad de los encargados de la tesorería asegurarse de que los fondos del diezmo se utilicen correctamente.

Y, además, el diezmo no es discrecional de nuestra parte. El décimo y la tesorería son ambos parte de nuestra responsabilidad. Nosotros no establecemos los parámetros, sino Dios. Si yo no devuelvo el diez por ciento completo de mi "ganancia", en realidad no estoy diezmando; y si no llevo ese diez por ciento a la "tesorería", en realidad tampoco estoy diezmando.

Lee Mateo 25:19 al 21. ¿Cuándo se nos pide que rindamos cuenta de nuestra administración de los fondos de Dios? ¿Qué se les dice a los que han sido financieramente fieles?

" 'Traed los diezmos al alfolí' (Mal. 3:10) es la orden de Dios. No se extiende ninguna invitación a la gratitud o generosidad. Es una cuestión de simple honradez. El diezmo pertenece al Señor, y él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece" (*Ed* 138). Administrar para Dios es un privilegio único, y también una responsabilidad. Él nos bendice y nos sostiene, y pide solo un décimo, y luego utiliza su diezmo con el fin de proveer para los obreros evangélicos, como lo hizo con la tribu de Leví durante los tiempos del antiguo Israel.

Algunos argumentan que no les gusta cómo se utiliza el dinero de sus diezmos y, por lo tanto, no diezman o envían su dinero a otra parte. Sin embargo, ¿dónde dijo Dios: "Traigan todo el diezmo a la tesorería, pero solo si están seguros de que la tesorería lo está usando correctamente"?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee el documento más completo de Elena de White sobre el diezmo en *Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 197–202. Estudia la Sección III de *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 69-112.

"Si todos los diezmos de nuestro pueblo fluyesen a la tesorería del Señor como debieran, se recibirían tantas bendiciones que los dones y las ofrendas para los propósitos sagrados quedarían multiplicados diez veces, y así se mantendría abierto el conducto entre Dios y el hombre" (*TI* 4:465). Esta es una afirmación asombrosa. Si todos diezmáramos fielmente, Dios nos bendeciría con fondos para aumentar nuestras ofrendas en un mil por ciento.

"En el tercer capítulo de Malaquías se encuentra el contrato que Dios ha hecho con el hombre. Aquí el Señor especifica la parte que desempeñará al otorgar sus grandes dones a aquellos que le devuelvan fielmente los diezmos y las ofrendas" (Elena de White, *Review and Herald*, 17/12/1901).

"Todos deben recordar que lo que Dios exige de nosotros supera cualquier otro derecho. Él nos da abundantemente, y el contrato que él ha hecho con el hombre es que una décima parte de las posesiones de este sea devuelta a Dios. Él confía misericordiosamente sus tesoros a sus mayordomos, pero dice del diezmo: Es mío. En la proporción en que Dios ha dado su propiedad al hombre, el hombre debe devolverle un diezmo fiel de toda lo que gana. Este arreglo preciso lo hizo Jesucristo mismo" (*TI* 6:384).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona sobre esta idea de que la práctica del diezmo no se originó en el antiguo Israel. ¿Cómo nos ayuda este hecho a comprender la perpetuidad de esta obligación de nuestra parte ante Dios?
2. En clase, analicen la pregunta planteada al final del estudio del lunes. Piensen en lo que sucedería si la gente decidiera enviar su diezmo a otro lugar. ¿Qué pasaría con nuestra iglesia? ¿Todavía tendríamos una iglesia? ¿Qué tiene de malo la actitud que dice: Bueno, mi diezmo es tan pequeño en contraste con todo lo demás que no importa? ¿Y si todos pensaran así?
3. Comparte con otros lo que has aprendido y experimentado al devolver el diezmo. ¿Qué puedes enseñar a los demás sobre la práctica?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Somos propiedad de Dios por partida doble, porque él nos creó y nos redimió (Juan 1:1, 18; 3:16). Perdimos todo cuando el pecado entró en el mundo (Gén. 3:17–19). Dios nos dio una oportunidad, mediante su Pacto, para recuperar lo que perdimos. Nuestra aceptación del Pacto incluye la restauración, el desarrollo y la devolución a Dios de todo lo que tenemos y somos: nuestros tiempo, cuerpo, talentos y posesiones.

Dios nos da la fuerza para hacer riquezas. Debemos recordar que el propósito de todo lo que se nos da es para confirmar su Pacto con nosotros (Deut. 8:17, 18). Como Señor y Creador, Dios tiene el derecho de pedirnos un diezmo de todas nuestras posesiones o ganancias para terminar su obra final. Al fin y al cabo, solo Dios puede abrir las ventanas de los cielos para bendecir sin medida a los que son fieles (Mal. 3:10–12).

Además, devolver el diezmo es un acto de fe que acerca al pueblo de Dios a él (Mal. 3:9, 10). Pero el Pacto divino ordena que "todos" los diezmos deben llevarse a la tesorería, la sede administrativa y financiera del pueblo de Dios (Mal. 3:10). "Todo" el diezmo también debe usarse para sostener a los pastores en la obra de Dios (2 Crón. 31:11–21; Neh. 12:44–47; 13:8–14).

Finalmente, para que sea un diezmo fiel, debe darse antes que cualquier uso personal o deducción sobre "toda" la ganancia con la que somos bendecidos (Prov. 3:9; Mat. 6:33). La fidelidad tiene significado espiritual y poder, porque sabemos que es el resultado de la gracia de Dios. Dios nos dio salvación y bendiciones mediante el Pacto que él estableció, que fue sellado con la sangre de Jesús, su Hijo (Heb. 12:24).

COMENTARIO

En la Biblia, la palabra "diezmo" (en hebreo, *maaser*) significa literalmente "décimo". Por lo tanto, no hay base bíblica para utilizar ningún otro porcentaje en relación con esta palabra, además del diez por ciento. Sin embargo, esta palabra se utiliza en otras dos prácticas bíblicas también llamadas "diezmo": el diezmo del rey y el segundo diezmo.

Dos diezmos temporales

1. El diezmo del rey. El diezmo del rey era un impuesto establecido en los días de Saúl (1 Sam. 8:11, 15, 17). Este diezmo no formaba parte del Pacto y cesó con el final de la monarquía judía.

2. Segundo diezmo (en hebreo, *maaser sheni*). (Ver *PP*, cap. 51.) Este diezmo terminó con la destrucción del Templo y de la nación de Israel, ya que dependía del ciclo de siete años (Deut. 14:22–29, 15:1; 26:12), que comenzó solo cuando los israelitas entraron en la Tierra Prometida (Lev. 25:1–7).

El segundo diezmo lo gastaba la familia en la visita anual al Santuario. La excepción a esta práctica ocurría durante los años tercero y sexto del ciclo de siete

años, cuando el segundo diezmo se guardaba en casa para ofrecer un banquete y ayuda a los que no poseían tierras (Deut. 14:28, 29). Como tal, el segundo diezmo no se llevaba a la tesorería, y no era un diezmo pastoral. (Ver F. Skolnik y Michael Berenbaum, *Encyclopaedia Judaica*, t. 8, pp. 254, 313, 314).

El diezmo pastoral permanente

El diezmo pastoral es diferente de los otros dos diezmos mencionados anteriormente. A diferencia del diezmo del rey y del segundo diezmo, el diezmo pastoral continúa perpetuamente, hasta que culmine la misión del evangelio. En ese momento, todas las naciones verán que el pueblo de Dios es bendecido (Mal. 3:12), y muchas de las naciones habrán aceptado las buenas nuevas de salvación (Mat. 28:19).

El diezmo pastoral es independiente del sistema levítico y forma parte del sacerdocio de Melquisedec, que es el de Jesús (Gén. 14:18–20; Heb. 7:1–12).

Además, no hay referencias bíblicas que indiquen el final del diezmo pastoral. El texto en Hebreos 7:12 no apunta al final del sistema del diezmo, sino al final de la ley "del sacerdocio levítico", ahora reemplazada por el sacerdocio de Melquisedec (Heb. 7:12–15). Al igual que el sábado, la adoración y las relaciones con los demás, el deber de diezmar continúa siendo invariable para quienes aceptan el Pacto divino.

Veamos seis principios y prácticas del diezmo:

1. "Todo" el diezmo pastoral debe llevarse a la tesorería. El propósito del diezmo pastoral siempre ha sido apoyar exclusivamente el ministerio sacerdotal (Gén. 14:18–20; Lev. 27:30–34; Núm. 18:21–24; Mal. 3:8–10).

2. El dinero era escaso en el Medio Oriente antiguo, de allí el énfasis en los diezmos y las ofrendas que debían llevarse al Santuario en bienes y en animales.

3. La doctrina del diezmo se basa en toda la Escritura, y no solo en los textos del período levítico. En los primeros casos en que se menciona el diezmo, la Biblia instruye que el principio del diezmo incluye "todo" (Gén. 14:20; Gén. 28:22); es decir, todas las posesiones o las ganancias.

4. Si consideramos el volumen de los depósitos en el Tabernáculo o el Templo, sería poco realista imaginar que los diezmos de toda la nación de Israel, dados en bienes y animales, cabrían en ellos.

5. Además, la referencia bíblica a productos agrícolas y animales es solo una alusión a los productos más comunes. Sin embargo, el diezmo podía convertirse en dinero cuando era conveniente (Gén. 14:20; 28:22). (Ver F. Skolnik y M. Berenbaum, *Encyclopaedia Judaica*, t. 19, pp. 736, 737; ver también t. 1, pp. 47, 48, 83, 139; t. 8, pp. 254, 313, 314 de esta misma serie.)

6. Por otro lado, la sección bíblica que trata sobre el diezmo de los productos agrícolas establece que este diezmo podía cambiarse por dinero, según la ley de la redención de las cosas santas (Lev. 27:31). En este caso, se debía pagar el monto correspondiente al diezmo por redimir, más una multa de un quinto

en siclos (barra de plata de 571 gramos), que era la moneda del Santuario (Lev. 27:8–12, 19, 25, 31). Todas las estimaciones de las cosas santas, incluyendo el diezmo, las realizaba el sacerdote (Lev. 27:8, 12) antes de que se pudiera redimir el diezmo (Lev. 27:31).

Bruto y neto

Según la Biblia, el diezmo se paga sobre cada "bendición" que genere una ganancia, sin ninguna referencia específica a la cantidad bruta o neta relacionada con el diezmo. La palabra "bendición" puede incluir los conceptos de "prosperidad" y "don", porque todo lo que tenemos son dones recibidos de Dios (Deut. 16:17; 28:8). En consecuencia, el diezmo debe calcularse sobre todo lo que él da.

"Ganancia" y "prosperidad" son palabras que implican un "incremento" en el monto o la cantidad de bienes y, en consecuencia, se diezmará, ya sea donación, herencia, salario, inversión o cualquier cosa que se consiga. Sin embargo, recibimos muchas otras bendiciones que no son recursos materiales pero que deberían despertar nuestra gratitud por la bondad del Señor.

En hebreo, la palabra para los "bienes" que diezmó Abraham (Gén. 14:16, 20, 21) es *rekush*. Esta palabra se aplica a los animales, la comida y a artículos tan valiosos como el oro, la plata y la ropa, que eran bienes transferibles. Estos eran bienes que el patriarca no poseía antes, lo que indica una ganancia. Por lo tanto, el diezmo debe calcularse sobre todas las ganancias financieras y de activos.

"El diezmo de todo lo que poseemos es del Señor. Él se lo ha reservado para que sea empleado con propósitos religiosos. Es santo. En ninguna dispensación él ha aceptado menos que esto" (*CMC* 71).

Tesorería

Tesorería significa más que un mero lugar de depósito. La tesorería era un sistema administrativo y financiero de gestión del Santuario, que se restableció en la época del rey Ezequías, después de la apostasía de sus predecesores (2 Crón. 31). Nehemías restauró este mismo sistema posteriormente (Neh. 10:38, 39; 12:44; 13:5, 12, 13).

En ese sistema de organización del Santuario, había un grupo de tesoreros que administraban algunas ofrendas especiales (*terumah*), cosas dedicadas y diezmos, que estaban destinados a los levitas y los sacerdotes (2 Crón. 31:12, 13). Había otro equipo encargado de otro tipo de ofrendas, las ofrendas voluntarias (*nedabah*), y las cosas santísimas (2 Crón. 31:14).

El propósito exclusivo de los diezmos era sostener a los obreros pastorales: levitas y sacerdotes (Núm. 18:21–28; Neh. 10:37–39; Mal. 3:10). Este sistema, sancionado por Dios, fue diseñado originalmente según su voluntad (2 Crón. 31:21; Mal. 3:10) y se usó en el Antiguo Testamento durante aproximadamente 1.400 años.

Aunque muchos de nosotros hoy vivimos en una sociedad industrializada (y no una agrícola), el principio de la tesorería establecido por Dios continúa siendo válido, lo que permite la unidad institucional y la distribución equitativa de los recursos para que el evangelio se predique localmente y en todo el mundo.

Había una separación de los almacenes en la tesorería, con cámaras específicas para almacenar los diezmos y otras cámaras para las ofrendas. Este sistema se estableció para evitar el uso indebido del diezmo pastoral en los gastos generales de la iglesia.

Hoy, al igual que en el pasado, es fundamental que el adorador identifique su ofrenda monetaria, indicando si es diezmo u ofrenda. Esta identificación permite que los tesoreros calculen correctamente, y utilicen los diezmos para pagar a los pastores y asignen las ofrendas para otros gastos, según principios bíblicos.

APLICACIÓN A LA VIDA

La Biblia muestra que el diezmo es una parte importante de la adoración a Dios y de nuestra relación con él (Mal. 3:7, 8). Por lo tanto, los miembros de la clase no deben sorprenderse de que en el Juicio se examine la fidelidad en los diezmos, dando lugar a una bendición o una maldición (Mal. 3:9–11). El hecho de diezmar fielmente abre las "ventanas" de los cielos para una bendición, cuyas generosidad y magnitud llamarán la atención de las naciones (Mal. 3:12).

1. ¿De qué manera el diezmo fortalece la comunión de tus alumnos con Dios y fomenta el cumplimiento de la comisión de predicar el evangelio al mundo?
2. Invita a los alumnos a pensar en la experiencia del antiguo Israel. ¿Qué pérdidas o bendiciones espirituales y materiales pueden traer la infidelidad o la fidelidad en los diezmos y las ofrendas a los miembros de iglesia individuales y a la iglesia en su conjunto, hoy?

Dios "nos pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas [...]. Esto constituye la prueba de la provisión que Dios ha hecho para promover la obra del evangelio" (*CMC* 69).

3. Abraham devolvió el diezmo después de declarar que Dios es el "Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra" (Gén. 14:19). ¿Qué razón importante para diezmar inculca esta declaración a tus alumnos?
4. Dios consideró que el diezmo tiene tanta importancia que lo incluyó en la historia de Abraham, en el voto de Jacob, en la vida del pueblo de Dios y en la descripción del ministerio de Jesús, representado por Melquisedec y el Pacto divino. Pregunta a los alumnos por qué creen que esto es así. Guía a la clase en un análisis sobre este tema.

Lección 4: Para el 28 de enero de 2023

LAS OFRENDAS PARA JESÚS

Sábado 21 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Corintios 9:6, 7; Deuteronomio 16:17; Salmo 116:12–18; 1 Crónicas 16:29; Marcos 12:41–44; 14:3–9.

PARA MEMORIZAR:
"¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios hacia mí? Levantaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. Ahora cumpliré mis votos al Señor, ante todo su pueblo" (Sal. 116:12-14).

Además del diezmo, están las ofrendas, que provienen del noventa por ciento que permanece en nuestro poder después de devolver el diezmo a Dios. Aquí es donde comienza la generosidad. El pueblo de Dios daba diferentes tipos de ofrendas, como las ofrendas por el pecado, dadas en respuesta a la gracia de Dios; o las ofrendas de agradecimiento, dadas para reconocer la protección de Dios y las bendiciones de salud, prosperidad y poder sustentador. También había ofrendas para los pobres, y ofrendas para construir y mantener la casa de adoración.

Cuando consideramos la magnitud de los dones que Dios nos da, empezamos a ver nuestra ofrenda como algo más que pavimentar el estacionamiento o comprar túnicas para el coro. Traemos nuestra ofrenda en respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros, especialmente en el sacrificio de Jesús. "Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). La iglesia, entonces, ya sea en el nivel local, de Asociación o mundial, emplea nuestras donaciones para el avance de la causa de Dios. Esta semana repasaremos lo que dice la Biblia acerca de las ofrendas como parte de nuestra administración de los asuntos de Dios en la Tierra.

 Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 6.

MOTIVACIÓN PARA DAR

Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero. Si damos, es en respuesta a su maravilloso regalo para nosotros, Jesús. De hecho, se nos dice: "El Señor no necesita nuestras ofrendas. No podemos enriquecerlo con nuestros donativos. El salmista dice: 'Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos' (1 Crón. 29:14, RV 60). Dios nos permite manifestar nuestro aprecio de sus mercedes por medio de esfuerzos abnegados realizados para compartirlas con otras personas. Esta es la única manera posible en que podemos manifestar nuestra gratitud y nuestro amor a Dios, porque él no ha provisto ninguna otra" (*CMC* 20, 21).

Cuando entregamos "nuestro" dinero a Jesús, en realidad esto fortalece nuestro amor por él y por los demás. Por lo tanto, el dinero puede ser un verdadero poder para el bien. Jesús dedicó más tiempo a hablar de dinero y de riquezas que de cualquier otro tema. Un versículo de cada seis en Mateo, Marcos y Lucas trata sobre el dinero. Lo bueno del evangelio es que Dios puede librarnos del mal uso y del amor al dinero.

Lee Mateo 6:31 al 34 y Deuteronomio 28:1 al 14. ¿Qué promete Dios hacer por nosotros si le somos obedientes? ¿Es egoísmo de nuestra parte reclamar las promesas de Dios?

Las ofrendas son una evidencia de nuestra voluntad de sacrificarnos por Dios. Pueden ser una experiencia profundamente espiritual, una expresión del hecho de que nuestra vida está completamente entregada a Dios como nuestro Señor. Para nosotros, como dice un refrán, es "corroborar con el monedero lo que decimos con la boca". Puedes decir que amas a Dios, pero las ofrendas generosas ayudan a revelar (e incluso fortalecer) ese amor.

Una ofrenda proviene de un corazón que confía en un Dios personal que constantemente provee para nuestras necesidades según lo considere mejor. Nuestras ofrendas se basan en la convicción de que hemos encontrado la seguridad de la salvación en Cristo. No son para apaciguar a Dios ni una búsqueda de su aceptación. Más bien, nuestras ofrendas fluyen de un corazón que ha aceptado a Cristo por fe como el único y suficiente medio de gracia y redención.

Lee 2 Corintios 9:6 y 7. ¿Qué nos está diciendo el Señor aquí? ¿Qué significa dar como uno "propuso en su corazón"? ¿Cómo aprendemos a dar con alegría?

¿QUÉ PORCIÓN PARA LAS OFRENDAS?

Lee Deuteronomio 16:17. ¿Qué criterio da Dios como base para la cantidad de nuestras ofrendas?

Nuestras ofrendas son un reconocimiento y una expresión de nuestra gratitud a Dios por sus abundantes dones: la vida, la Redención, el sustento y las bendiciones constantes de muchas clases. Por ende, como vimos en el pasaje anterior, el volumen de nuestras ofrendas es según hayamos sido bendecidos. “A quien se le dio mucho, mucho se le reclamará; y al que mucho se le confió, más se le pedirá” (Luc. 12:48).

Lee Salmo 116:12 al 14. ¿Cómo se supone que debemos responder la pregunta planteada en el versículo 12? ¿Cómo encaja el dinero en la respuesta?

¿Cómo podríamos pagar a Dios por todas sus bendiciones en nuestro favor? Es que nunca podríamos, sencillamente. Parece que lo mejor que podemos hacer es ser generosos con la causa de Dios y ayudar a nuestros semejantes. Cuando Jesús envió a sus discípulos en un viaje misionero, les dijo: “De gracia recibieron, den de gracia” (Mat. 10:8). Nuestras ofrendas contribuyen al desarrollo de un carácter semejante al de Cristo. De ese modo cambiamos del egoísmo al amor; debemos preocuparnos por los demás y por la causa de Dios como lo hizo Cristo.

Recordemos siempre que “de tal manera amó Dios [...] que dio” (ver Juan 3:16). Al contrario, tan cierto como que el día sigue a la noche, cuanto más atesoremos para nosotros, más egoístas en nuestro corazón nos volveremos y más miserables nos sentiremos también.

Traer una ofrenda al Señor es un deber cristiano con implicaciones espirituales y morales. Descuidar esto es hacernos un daño espiritual a nosotros mismos, quizá más de lo que nos damos cuenta también. Depende de nosotros determinar la proporción de nuestros ingresos que daremos como ofrenda regular.

■ ¿Qué dicen tus ofrendas, y tu actitud al darlas, acerca de tu relación con Dios?

LAS OFRENDAS Y LA ADORACIÓN

La Biblia no nos da un orden para el culto de adoración. Pero al parecer, hay al menos cuatro cosas presentes en los servicios de adoración. En el Nuevo Testamento esta lista incluye estudio/predicación, oración, música, y diezmos y ofrendas.

Tres veces al año, los hombres (y las familias) de Israel debían presentarse ante el Señor en Jerusalén. Y "ninguno se presentará ante el Señor con las manos vacías" (Deut. 16:16). En otras palabras, parte de la experiencia de adoración era devolver el diezmo y ofrendar. En Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos, los hijos de Dios llevaban sus diezmos y ofrendas. Es difícil imaginar que alguien llegara a esas fiestas con las manos vacías.

En otras palabras, para el antiguo Israel, la entrega de sus diezmos y ofrendas era una parte central de su experiencia de adoración. La adoración, la verdadera adoración, no es solo expresar en palabras, cánticos y oraciones nuestro agradecimiento y gratitud a Dios, sino también expresar ese agradecimiento y gratitud a Dios al llevar nuestras ofrendas a la casa del Señor. Ellos las llevaban al Templo; nosotros las traemos a la iglesia el sábado (al menos como una forma de devolver nuestro diezmo y ofrendas), un acto de adoración.

Lee 1 Crónicas 16:29; Salmo 96:8 y 9; y 116:16 al 18. ¿Cómo aplicamos los principios expresados aquí a nuestra propia experiencia de adoración?

Como hijos de Dios que tenemos la responsabilidad de administrar sus asuntos en la Tierra, es un privilegio, una oportunidad y una responsabilidad llevar nuestras ofrendas. Si el Señor nos ha dado hijos para criarlos, debemos compartir con ellos el gozo de llevar los diezmos y las ofrendas a la Escuela Sabática y a los cultos de la iglesia. En algunos lugares, la gente devuelve su diezmo en línea o por otros medios. Como sea que lo hagamos, la devolución de los diezmos y las ofrendas es parte de nuestra experiencia de adoración a Dios.

■ ¿Cuál ha sido tu experiencia con el rol de devolver el diezmo y las ofrendas como parte de la adoración? ¿De qué forma esta práctica impacta tu relación con Dios?

DIOS TOMA NOTA DE NUESTRAS OFRENDAS

Lee Marcos 12:41 al 44. Seamos ricos o no, ¿qué mensaje podemos obtener de esta historia? ¿Qué principio nos enseña y cómo podemos aplicarlo a nuestra experiencia de adoración?

Jesús y los discípulos estaban en el atrio del Templo donde se encontraban los cofres de la tesorería, y él miraba a los que traían sus ofrendas. Estaba bastante cerca como para ver que una viuda había dado dos monedas de cobre. Ella puso todo lo que tenía. "Pero Jesús comprendía su motivación. Ella creía que el servicio del Templo era ordenado por Dios, y anhelaba hacer cuanto pudiese para sostenerlo. Hizo lo que pudo, y su acto había de ser un monumento a su memoria para todos los tiempos, y su gozo en la Eternidad. Su corazón acompañó a su donativo, cuyo valor se había de estimar, no por el de la moneda, sino por el amor hacia Dios y el interés en su obra que había impulsado la acción" (*CMC* 174).

Otro aspecto sumamente importante es que esta es la única ofrenda que Jesús elogió: una ofrenda para una iglesia que estaba a punto de rechazarlo, una iglesia que se desvió mucho de su llamado y su misión.

Lee Hechos 10:1 al 4. ¿Por qué un centurión romano recibió la visita de un ángel celestial? ¿Qué dos acciones suyas se notaron en el Cielo?

Aparentemente, no solo se escuchan nuestras oraciones en el Cielo, sino también se toma nota de la motivación de nuestras ofrendas. El pasaje señala que Cornelio era un dador generoso. "Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón" (Mat. 6:21). El corazón de Cornelio acompañaba sus ofrendas. Estaba dispuesto a aprender más acerca de Jesús. La oración y la limosna están íntimamente unidas, y demuestran nuestro amor a Dios y a nuestros semejantes, los dos grandes principios de la Ley de Dios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo" (Luc. 10:27). El primero se revela en la oración; el segundo, en los donativos.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 10.

PROYECTOS ESPECIALES: OFRENDAS DE FRASCOS

Las investigaciones han demostrado que solo un nueve por ciento de los activos de la gente son líquidos y que podrían aportarse como ofrenda en cualquier momento. El efectivo, las cuentas corrientes, los ahorros, los fondos del mercado monetario y demás generalmente se consideran activos líquidos, al menos para los que poseen cosas como estas. La mayoría de nuestros activos, alrededor del 91 por ciento, están "invertidos" en bienes raíces, como nuestras casas, nuestro ganado (si vivimos en zonas rurales) u otros activos no líquidos.

Las diferencias en los porcentajes de activos líquidos y no líquidos se pueden ilustrar poniendo 1.000 centavos en dos frascos de vidrio diferentes, donde 10 centavos representan cada punto porcentual. Por lo tanto, tendrías 90 centavos en un frasquito que representa el 9 por ciento de los activos líquidos y 910 centavos en un frasco grande de un litro, que representa el 91 por ciento de los activos no líquidos.

La mayoría da sus ofrendas o contribuciones del frasquito, de sus activos líquidos. Esto es lo que tienen en su cuenta corriente o en la billetera. Pero cuando alguien realmente se entusiasma con algo, da del frasco grande. La Biblia cuenta muchas de esas historias.

Lee Marcos 14:3 al 9 y Juan 12:2 al 8. ¿Quiénes son los personajes principales en la fiesta de Simón? ¿Cuál era el valor del regalo de María? ¿Por qué ungió a Jesús en este momento?

El regalo de María valía trescientos denarios, el salario de casi todo un año. Muy probablemente, era una ofrenda de "frasco grande". Después de este incidente, Judas traicionó a Jesús por un poco más de la tercera parte de esa cantidad: una ofrenda de "frasquito", treinta piezas de plata (Mat. 26:15). Se necesita verdadero amor y compromiso para ofrendar del frasco grande: de nuestras inversiones. Pero, cuando nos volvemos codiciosos, como Judas, podemos vender nuestra alma por casi nada.

La obra y las actividades de Bernabé se mencionan 28 veces en el Nuevo Testamento. Lo conocemos principalmente como compañero del apóstol Pablo y como gran misionero. Pero el fundamento de todo esto se establece en el primer pasaje donde se lo menciona. En Hechos 4:36 y 37, leemos acerca de su entrega; verdaderamente, una ofrenda de "frasco grande". Qué poderoso ejemplo de las palabras de Cristo: "Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón" (Mat. 6:21).

■ ¿Por qué dar con sacrificio es tan importante para los que dan como para los que reciben?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El libro celestial de las memorias también anota la fidelidad financiera de los miembros de la familia de Dios. “El ángel registrador toma nota fiel de cada ofrenda que se dedica a Dios y se entrega en la tesorería, y también de los resultados finales de los medios así ofrendados. El ojo de Dios observa cada centavo que se dedica a su causa, igualmente como la actitud de regocijo o mezquina del dador. También se registra la motivación de la dádiva. Las personas abnegadas y consagradas que le devuelven a Dios lo que le pertenece, del modo en que él lo requiere, serán recompensadas de acuerdo con sus obras. Aunque se gastaran equivocadamente los medios así consagrados y no cumplieran los propósitos para los cuales el dador los había destinado –la gloria de Dios y la salvación de las almas–, los que realizaron el sacrificio con sinceridad, con el fin único de glorificar al Señor, no perderán su recompensa” (*TI* 2:460).

“Dios desea que su pueblo ore y haga planes para el avance de su obra. Pero, como Cornelio, debemos unir la oración con los donativos. Nuestras oraciones y limosnas deben ascender ante Dios como una conmemoración. La fe sin obras está muerta; y sin una fe viva es imposible agradar a Dios. Mientras oramos, debemos dar todo lo que podamos, tanto de nuestro trabajo como de nuestros medios, para el cumplimiento de nuestras oraciones. Si ponemos en práctica nuestra fe, Dios no se olvidará de nosotros. Él anota cada acto de amor y de abnegación. Él abrirá caminos por los que podremos mostrar nuestra fe mediante nuestras obras” (Elena de White, *Atlantic Union Gleaner*, 17/6/1903).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo se conjugan el orar y el dar? Es decir, ¿cómo podría la oración ayudarte a saber qué dar, cuándo y cuánto dar?
2. Una revista famosa en los Estados Unidos hablaba de jóvenes profesionales en Wall Street que ganaban mucho dinero y, sin embargo, eran muy miserables, se sentían vacíos, llenos de angustia y preocupación. Uno de ellos, un administrador de fondos, dijo: “¿Qué importancia tendría después de que muera si hubiera obtenido una ganancia adicional del uno por ciento en mi cartera?” ¿Podemos sacar de esta historia la lección de que dar, incluso con sacrificio, puede ser muy beneficioso espiritualmente para el dador, ya que nos ayuda a liberarnos del “engaño de las riquezas” (Mat. 13:22)?
3. En la cita anterior de Elena de White, observa la parte sobre los fondos que se utilizan “equivocadamente”. ¿Por qué es importante que quienes damos tengamos en cuenta este aspecto?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

¿Qué podemos dar a Jesús por todo lo que él hizo por nosotros (Sal. 116:12–14)? El Pacto divino requiere nuestra completa entrega de cuerpo, mente, talentos y posesiones (Deut. 8:18). Este pacto se puede guardar solo en una relación de amor incondicional, con todo el corazón, la mente y las fuerzas (Deut. 6:5).

En el culto de adoración a Dios, las ofrendas revelan la calidad de nuestro compromiso y quiénes somos como adoradores. Como ejercicio de fe, las ofrendas expresan nuestra gratitud y fortalecen nuestro amor por el Señor y por su causa.

En las Escrituras, las ofrendas deben darse de acuerdo con la bendición recibida, y no simplemente sobre la base de un porcentaje aleatorio, desconectado de la prosperidad del dador (Deut. 16:17; Luc. 12:48). Además, en los tiempos del Antiguo Testamento, aunque eran voluntarias, las ofrendas también eran esenciales en las grandes fiestas de adoración, en las que al adorador no se le permitía presentarse ante el Señor con las manos vacías (Deut. 16:16).

Por consiguiente, la adoración y las ofrendas son voluntarias. Pero la primera solo es aceptable si va acompañada de la segunda. La adoración y las ofrendas son voluntarias porque deben darse libremente. Pero son obligatorias en el sentido de que son una parte vital de nuestro servicio al Señor.

En el ejemplo de la viuda pobre (Mar. 12:41–44), el Verbo que se hizo carne se tomó un tiempo para sentarse y observar a los dadores que la precedieron, examinando los motivos y las cantidades depositadas en su casa para el avance de su obra (Hech. 4:36, 37; Mar. 14:3–9). Mediante un ángel enviado del Cielo a Cornelio (Hech. 10:4), Dios también reveló que observa y aprueba al dador sincero.

COMENTARIO

Al igual que la oración, las ofrendas son compromisos de fe (Hech. 10:4). En el Antiguo Testamento, había ofrendas de adoración obligatorias, como las ofrendas de expiación y el impuesto del Templo (Lev. 1–5; Éxo. 30:13, 14). También había ofrendas voluntarias, cuyo valor y tipo no estaban prescritos (Éxo. 25:1–5). Pero las Escrituras muestran que tanto las ofrendas prescritas u obligatorias, así como las ofrendas voluntarias, eran esenciales en la adoración. Sin embargo, aunque la ofrenda sea espontánea, como cualquier acto espiritual puede verse contaminada por deseos egoístas ocultos. Para complacer a Dios, la ofrenda debe ser generosa. La disposición del dador también debe complementarse con el gozo de dar, que es el fruto del Espíritu Santo (2 Cor. 9:6, 7; Gál. 5:22).

El significado de "voluntarias"

En general, la Biblia utiliza el calificativo "voluntarias" para las ofrendas ofrecidas espontáneamente (Éxo. 25:1, 2; 2 Cor. 8:3). En términos de adoración, espontáneas, o voluntarias, no necesariamente significan opcionales. Antes del pecado, el deber y la obediencia se cumplían con un espíritu de gozo y amor voluntario. El pecado quebró la unidad entre el deber y un espíritu dispuesto.

Pero, en el Espíritu Santo, el deber y la voluntad se restauran y habitan una vez más en perfecta unidad.

Voluntario significa hacer algo por decisión propia, sin sentirse presionado ni obligado por los demás. En general, la Biblia nos dice que las ofrendas voluntarias en el culto, proporcionales a las bendiciones o las posesiones recibidas, eran esenciales para la adoración. De modo que, por su naturaleza esencial, las ofrendas voluntarias no eran opcionales, salvo que la persona tomara la decisión de no servir al Señor.

No obstante, una ofrenda voluntaria no es necesariamente agradable a Dios. Es posible que incluso las ofrendas voluntarias se basen en motivaciones equivocadas. La gente puede cultivar dones, dar todo a los pobres e incluso dar el cuerpo "voluntariamente" para ser quemado, pero no tener amor (1 Cor. 1:1-3).

Por otro lado, la palabra "opcional" generalmente significa algo electivo, algo que somos libres de hacer o no. En el contexto del culto, los votos eran un ejemplo de actos opcionales. Pero las ofrendas eran parte de la expiación, el perdón, la gratitud y los aspectos de dedicación de la adoración. Por consiguiente, aunque espontáneas, las ofrendas no pueden ser opcionales en el culto. De esta manera, las ofrendas "voluntarias" se refieren a las ofrendas que surgen de un corazón lleno de amor y gozo por obedecer al Señor y por darle lo mejor que poseemos.

Ofrendas voluntarias *versus* esenciales

Si bien es esencial, dar ofrendas también es un acto voluntario. No obstante, dejar de ofrendar podría tener graves consecuencias espirituales. Por lo tanto, la palabra "ofrenda" se utilizaba para los deberes no negociables de la vida espiritual del antiguo Israel. Estos son algunos ejemplos de esos deberes:

a. Servir al Mesías es un acto voluntario. La palabra hebrea *nedabah*, "voluntariamente" (Sal. 110:3), se utiliza para referirse a quienes se acercan a honrar al Mesías. La misma palabra se usa para ofrendas voluntarias (Núm. 29:39), o simplemente una ofrenda.

En Salmo 110:3, el pueblo se ofreció voluntariamente al Mesías. Todo lo que se hace para Dios debe ser con un espíritu dispuesto. Como se mencionó anteriormente, voluntario significa "espontáneo", no por la fuerza. Incluso lo que es esencial para el servicio del Mesías debe hacerse con el espíritu de una ofrenda voluntaria.

b. Ofrendas de fiestas. *Nedabah* también se utiliza en la ofrenda en sí, aunque no sea obligatoria: "Entonces celebrarás la Fiesta de las Semanas en honor del Señor tu Dios. Tu ofrenda voluntaria [*nedabah* = ofrendas voluntarias] será en proporción a las bendiciones que te haya dado el Señor tu Dios" (Deut. 16:10). Sin embargo, a pesar de ser voluntaria, no se podía asistir a las fiestas con las manos vacías (Deut. 16:16). Además, las ofrendas deben ser proporcionales, según la bendición (Deut. 16:10). Como tal, cuando la Biblia utiliza la palabra "voluntaria", no necesariamente significa opcional, salvo cuando la persona decide no servir a Dios.

c. Ofrendas de agradecimiento y expiación. Las ofrendas voluntarias eran esenciales en la adoración a Dios y en el servicio del Santuario, según se interpreta en la lectura de Levítico 1 a 7. En estos capítulos, las ofrendas de expiación y por el pecado eran voluntarias, como el holocausto y la ofrenda de cereal, entre otras ofrendas. Por ejemplo, nadie podía recibir el perdón sin la ofrenda; por lo tanto, era esencial. En estos ejemplos, los actos voluntarios también se presentan como esenciales.

d. El diezmo como ofrenda. El diezmo es obligatorio (Mal. 3:8), pero el diezmo también debe devolverse con un espíritu dispuesto. "Porque he dado a los levitas por heredad los **diezmos**, lo que los hijos de Israel presenten al SEÑOR como **ofrenda alzada**" (heb. *terumah*) (Núm. 18:24; RVA-2015; ver también Núm. 18:19, 26, 28; énfasis añadido). Por lo tanto, dejar de dar ofrendas y diezmos es robar al Señor (Mal. 3:8). No dar ofrendas a Dios no es una opción para un corazón convertido. "Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación" (*CMC* 84).

e. Impuesto del Templo. El impuesto obligatorio del Templo también se llama ofrenda (*terumah*) (Éxo. 30:13, 14).

Las ofrendas prescritas o voluntarias se denotan en la Biblia mediante el uso de ciertos términos: "traigan" el diezmo (Mal. 3:10), "elevar" el impuesto del Templo (Éxo. 29:28) y "traigan" una ofrenda (Éxo. 25:2). Estas expresiones dejan en claro que las instrucciones de Dios son para obedecerlas. Por tanto, en todas las etapas de la historia del pueblo de Dios, las ofrendas eran un deber que había que cumplir con un corazón dispuesto.

Voluntariamente y de buena gana, con el corazón

Las ofrendas del Tabernáculo (Éxo. 25:1, 2) contienen principios para todas las ofrendas, tanto voluntarias como obligatorias, que deben darse de buena gana, con el corazón: "Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda [en hebreo, *terumah*]; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda [en hebreo, *terumah*]" (RV 60).

1. En estos versículos encontramos la expresión de un mandato divino y la necesidad de un corazón dispuesto. Si obedecemos el mandato sin un corazón dispuesto, la ofrenda no es aceptable (2 Cor. 9:6, 7). Además, si el dador tiene un corazón dispuesto, pero su disposición no es por amor (1 Cor. 13:1-3) y con gozo (2 Cor. 9:7), no se beneficiará en nada (1 Cor. 13:3).

2. Dios nos instruye que guardemos sus mandamientos (Deut. 30:19). Al mismo tiempo, nos da libertad para elegir: "Elige la vida, para que vivas tú y tus descendientes" (Deut. 30:19) porque toda obediencia se basa en el gozo y la alegría del corazón (Deut. 28:47).

3. El llamado de David para construir el templo de Salomón ilustra bien la importancia de la motivación interna: "Ahora, pues, ¿quién quiere ofrendar hoy voluntariamente para el Señor?" (1 Crón. 29:5). Como resultado, "el pueblo se **re-**

gocijó por haber contribuido con **ofrendas voluntarias**, porque con un **corazón íntegro** habían hecho al SEÑOR ofrendas voluntarias" (1 Crón. 29:9, RVA-2015; énfasis añadido). Estos son los mismos principios señalados por Pablo: "Cada uno dé como propuso en su **corazón**, no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al que da con **alegría**" (2 Cor. 9:7, énfasis añadido).

Podemos ver ejemplos de quienes dieron generosamente y en proporción a las bendiciones recibidas, con un corazón perfecto y gozoso y un espíritu dispuesto, en la vida de la viuda pobre (Mar. 12:41–44), el centurión (Hech. 10:4) y Bernabé (Hech. 4:36, 37). Estos personajes bíblicos muestran corazones tocados por el Espíritu Santo para realizar actos de generosidad.

APLICACIÓN A LA VIDA

a. Pide a un alumno que lea Jeremías 17:9. Jeremías nos advierte que el corazón humano es engañoso (Jer. 17:9). Con este pensamiento en mente, pregunta a la clase:

    1. ¿Puede alguien dar "voluntariamente" pero estar motivado únicamente por la costumbre social o por temor a la condenación? Expliquen.
    2. ¿Es posible usar la expresión "ofrenda voluntaria" para excusarse de dar, o dar pequeñas cantidades, simplemente para tranquilizar la conciencia? Analicen en clase.

b. Pide voluntarios para leer los siguientes pasajes. Invita a la clase a reflexionar sobre su significado. Luego pregunta a los miembros de la clase.

"Dios desea de todas sus criaturas el servicio por amor; servicio que brota de un aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada; y a todos otorga libre albedrío para que puedan rendirle un servicio voluntario" (*PP* 12, 13).

"Él no puede admitir un rival en el alma ni aceptar un servicio parcial; pero desea solo un servicio voluntario, la entrega voluntaria del corazón bajo la compulsión del amor" (*DTG* 452).

    1. ¿Qué quiere decir la segunda cita con "servicio voluntario [...] bajo la compulsión del amor"? ¿Por qué Dios querría que los miembros de tu clase lo sirvieran solo de esta manera? ¿Cómo podrían tus alumnos aplicar este principio a las ofrendas?
    2. ¿Cómo propicia el amor que el estudiante guarde los mandamientos (Ecl. 12:13) de una manera aceptable al Señor sin anular su libertad? ¿Cómo se aplica el mismo principio a la devolución voluntaria de diezmos y ofrendas?

Las oraciones son "la alabanza voluntaria de mi boca" (Sal. 119:108); sin embargo, nunca deben dejar de pronunciarse.

¿Cuál es la importancia de orar y ofrendar siempre como actos de adoración (Hech. 10:4)?

Lección 5: Para el 4 de febrero de 2023

CÓMO AFRONTAR LAS DEUDAS

Sábado 28 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 28:1, 2, 12; Mateo 6:24; 1 Juan 2:15; Proverbios 22:7; 6:1–5; Deuteronomio 15:1–5.

PARA MEMORIZAR:
"El rico domina al pobre, y el que toma prestado es siervo del que presta" (Prov. 22:7).

Una definición de deuda es "vivir hoy de lo que esperas ganar en el futuro". Hoy la deuda parece ser una forma de vida, pero no debería ser la norma para los cristianos. La Biblia desalienta la deuda. En las Escrituras hay por lo menos 26 referencias a la deuda, y todas son negativas. No dice que es pecado pedir dinero prestado, pero sí habla de que las consecuencias suelen ser malas. Al considerar las obligaciones financieras, Pablo aconsejó: "Paguen a todos lo que deben: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No deban a nadie nada, sino ámense unos a otros; porque el que ama al prójimo cumple la ley" (Rom. 13:7, 8).

¿Por qué la deuda es un flagelo casi internacional en todos los niveles: personal, empresarial y gubernamental? Cada sociedad siempre ha estado endeudada al menos en un pequeño porcentaje. Pero hoy en día una porción mucho mayor de la gente está endeudada, y casi nunca es para su beneficio.

Esta semana consideraremos las razones para no endeudarse y cómo abordar las deudas. Quizá tú estés libre de deudas, pero puedes compartir esta valiosa información con familiares y amigos que podrían beneficiarse de ella.

PROBLEMAS CON LAS DEUDAS

Lee Deuteronomio 28:1, 2 y 12. ¿Cuál es el ideal de Dios para sus hijos con respecto a las deudas? ¿Cómo se puede alcanzar este ideal? Y, aunque este contexto es muy diferente del nuestro, ¿qué principios podemos extraer de él y aplicarlos a nuestro contexto actual?

Los estudios muestran que hay tres razones principales por las que la gente se encuentra en dificultades económicas. Se enumeran aquí en orden de mayor frecuencia.

La primera es la ignorancia. Muchas personas, incluso las instruidas, son analfabetas financieramente hablando. Simplemente, nunca estuvieron al tanto de los principios bíblicos (ni de los seculares) acerca de la administración del dinero. ¡No obstante, hay esperanza! Esta lección brindará un esquema sencillo de estos principios y cómo aplicarlos.

La segunda razón de las dificultades financieras es la codicia o el egoísmo. En respuesta a la publicidad y al deseo personal, la gente simplemente vive por encima de sus posibilidades. No está dispuesta a vivir con lo que realmente puede pagar. Muchos de estos también creen que son demasiado pobres para diezmar. Por consiguiente, viven sin la sabiduría y la bendición prometidas por Dios (ver Mal. 3:10, 11; Mat. 6:33). Hay esperanza para estas personas también, pero se requiere un cambio de corazón y un espíritu de contentamiento.

La tercera razón por la que la gente tiene dificultades económicas es la desgracia personal. Es posible que haya experimentado una enfermedad grave sin un seguro de salud adecuado. Quizá la haya abandonado un cónyuge derrochador. Un desastre natural pudo haber acabado con sus posesiones. O pudo haber nacido y crecido en la más absoluta pobreza. También hay esperanza para esta gente. Aunque su camino será más difícil, los problemas pueden superarse. Se puede lograr el cambio con el apoyo de amigos cristianos, la orientación o la asistencia de consejeros piadosos, con trabajo denodado sumado a una buena educación, y la bendición y la providencia de Dios.

Sea cual sea la razón, aun cuando sea culpa de la persona, la deuda se puede aliviar. Sin embargo, los endeudados necesitarán hacer algunos cambios en su vida, sus gastos y sus prioridades financieras.

Lee 1 Timoteo 6:6 al 9. ¿Qué señala Pablo aquí, que todos debemos tomar en cuenta? ¿Qué significan estas palabras para ti y de qué manera puedes cumplir mejor lo que la Palabra nos enseña aquí?

CÓMO SEGUIR CONSEJOS PIADOSOS

Somos seres materiales y vivimos en un mundo material; un mundo que, a veces, puede ser muy atrayente. Tendríamos que ser de acero y aceite sintético, en vez de carne y hueso, para no sentir, ocasionalmente, el atractivo de las posesiones materiales y el afán de riqueza. ¿Quién no ha fantaseado alguna vez con ser rico o ganarse la lotería?

Aunque todos luchamos contra esto, y no hay nada de malo en esforzarse para tener buenos ingresos o incluso ser rico, ninguno de nosotros tiene que sucumbir a la trampa de convertir en ídolos al dinero, la riqueza y las posesiones materiales. Se nos promete poder divino para permanecer fieles a lo que sabemos que es correcto. Esto es importante, porque la tentación de las riquezas y las posesiones materiales ha llevado a la ruina de muchas almas.

Lee Mateo 6:24 y 1 Juan 2:15. Aunque lo expresan de diferente manera, ¿cuál es el tema en común de ambos pasajes?

Lamentablemente, el amor al mundo puede ser tan fuerte que las personas se endeudan para satisfacer ese amor. (Eso anhelan, pero nunca funciona; ver Ecl. 4:8.)

Y, debido a que el endeudamiento es una de las redes que Satanás tiende para las almas, es lógico que Dios quiera ver a sus hijos libres de deudas. Él nos ha dado consejos en la Biblia y el don de profecía que nos guiarán a la libertad financiera.

Lee Salmo 50:14 y 15. ¿Con qué actitud debe vivir el pueblo de Dios? ¿Qué significa "paga tus votos"?

Ingresamos como miembros de iglesia con alabanza y acción de gracias a nuestro Dios, quien nos ha creado y redimido. En el punto 9 (de 13) de nuestros votos bautismales, se nos preguntó: "¿Crees en la organización de la iglesia? ¿Es tu propósito adorar a Dios y sostener a la iglesia con tus diezmos y ofrendas, con tu esfuerzo personal y con tu influencia?" Como adventistas del séptimo día, todos dijimos que sí. Así que, este pasaje (Sal. 50:14, 15) es una promesa para quienes ofrecen acción de gracias a Dios y cumplen fielmente sus votos.

■ ¿Qué te dicen tus decisiones acerca de tu manera de enfrentar los atractivos del mundo? ¿Por qué esforzarse por tener buenos ingresos no es necesariamente lo mismo que convertir en ídolos al dinero y la riqueza? ¿Cómo podemos aprender a diferenciarlos?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 15.

CÓMO DESENDEUDARSE

Lee Proverbios 22:7. ¿En qué sentido somos siervos del que presta?

¿Qué se puede hacer para escapar de este desafortunado fenómeno? Si tienes deudas, el siguiente esquema te ayudará a comenzar un proceso para deshacerte de ellas. El plan es sencillo. Tiene una premisa y tres pasos.

La *premisa* es un compromiso con Dios de ser fiel en devolver su santo diezmo para alcanzar su sabiduría y su bendición. Él anhela bendecir a los que le son obedientes.

El *primer paso* es declarar una moratoria sobre la deuda adicional: no más gastos con crédito. Si no tomas dinero prestado, no puedes endeudarte. Si ya no pides más dinero prestado, no corres más riesgo de endeudarte.

El *segundo paso* es hacer un pacto con Dios de que a partir de ese momento, con su bendición, pagarás tus deudas lo antes posible. Cuando Dios te bendiga financieramente, utiliza el dinero para reducir las deudas, no para comprar más cosas. Este paso probablemente sea el más decisivo. Cuando la mayoría recibe dinero inesperado, simplemente lo gasta. No, al contrario: aplícalo a tu plan de reducción de deuda.

El *paso tres* es la parte práctica. Haz una lista de todas tus deudas, de mayor a menor, en orden descendente. Para la mayoría de las familias, la hipoteca de la vivienda está en la parte superior de la lista, y una tarjeta de crédito o una deuda personal está en la parte inferior. Comienza por hacer al menos el pago mínimo mensual de cada una de las deudas. A continuación, duplica o aumenta los pagos como puedas sobre la deuda que se encuentra al final de la lista. Quedarás gratamente sorprendido por lo rápido que puedes deshacerte de esa deuda, la más pequeña. Luego utiliza el dinero que estabas pagando en la deuda inferior para agregarlo al pago básico de la próxima deuda en orden ascendente en la lista. A medida que elimines las deudas más pequeñas de alto interés, liberarás una cantidad sorprendente de dinero para colocarlo en las siguientes deudas más elevadas.

Dios, obviamente, no quiere que nos endeudemos. Una vez hecho el trato, muchas familias descubren que Dios las bendice de maneras inesperadas y la deuda se reduce más rápido de lo previsto. Al seguir estos tres sencillos pasos, muchas familias se han librado de deudas. ¡Tú también puedes! Al poner a Dios en primer lugar, recibirás su sabiduría y su bendición para administrar lo que él te ha encomendado.

■ “Manténganse libres del amor al dinero, contentos con lo que tienen, porque él dijo: ‘Nunca te dejaré ni te desampararé’ ” (Heb. 13:5). La aplicación de estas palabras ¿cuánto podría ayudar a las personas a evitar endeudarse?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 16.

LAS TÁCTICAS DE FIANZAS Y DE ENRIQUECIMIENTO RÁPIDO

La Biblia es muy clara en cuanto a que Dios no quiere que sus hijos se hagan responsables de las obligaciones de deuda de los demás. En el libro de Proverbios, el Señor nos ha advertido sobre la fianza, es decir, sobre ser cosignatarios o fiadores de otra persona.

Lee Proverbios 6:1 al 5; 17:18; y 22:26. ¿Cuál es el mensaje aquí?

La garantía generalmente se produce cuando una persona con poca solvencia busca un préstamo de una institución crediticia y no califica para el préstamo. El oficial de préstamo le dirá a la persona no calificada que si consigue que un amigo con solvencia firme con ella, entonces el banco le otorgará el préstamo y responsabilizará al garante en caso de incumplimiento.

A veces, un hermano miembro de iglesia se acercará a ti para pedirte que firmes. Tu respuesta debería ser: "La Biblia dice que nunca debo hacer eso". Por favor, comprende que la Biblia nos impulsa a ayudar a los necesitados, pero no debemos hacernos responsables de sus deudas.

A veces, los adolescentes piden a los padres que firmen como fiadores la compra de su primer automóvil. O los hijos adultos mayores pedirán a los padres que firmen un préstamo comercial como garantes. Lo mismo cabe decir aquí. Es apropiado ayudar a los demás si hay una necesidad real, pero no salgas de fiador de las deudas de los demás. *¡Los estudios muestran que el 75 por ciento de los garantes terminan haciendo los pagos!*

Lee Proverbios 28:20 y 1 Timoteo 6:9 y 10. ¿Cuál es la advertencia aquí?

Las artimañas para volverse rico en forma rápida son otra trampa financiera; está casi garantizado que llevarán a la ruina financiera a quienes se vean atrapados en ellas. Cuando parezca demasiado bueno para ser verdad, seguramente así es. Hay mucha gente herida emocional y financieramente. Una tragedia adicional con estos planes arteros es que, en muchos casos, las personas han tenido que pedir dinero prestado para sumarse a ellos en primer término. Muchas vidas y familias se han arruinado con estrategias de enriquecimiento rápido que terminan enriqueciendo solo a los estafadores que las inventan, a expensas de quienes caen en la trampa. Cuando un amigo, o incluso un ser querido, trate de involucrarte en una de estas estafas, huye. No camines, corre tan rápido como puedas.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 17.

LÍMITES DE PLAZO Y CENTROS DE PRÉSTAMO

Lee Deuteronomio 15:1 al 5. ¿Qué requería el Señor de su pueblo, según se revela en estos versículos?

En armonía con otros estatutos de siete años (Éxo. 21:2; Lev. 25:3, 4), no solo había regulaciones para los esclavos o siervos y para la tierra, sino también para los prestamistas. Debido a que los prestamistas no querían perdonar ninguna deuda, el tiempo máximo que alguien podía estar endeudado era de siete años. Más allá de las conclusiones que podamos extraer, estos versículos muestran que el Señor se preocupa por este tipo de problemas financieros, especialmente al tratarse de hermanos israelitas. Estos versículos también muestran que el Señor reconocía la realidad de la deuda, más allá de cuán mala fuera en general. Además, enfatizan que debía evitarse en la medida de lo posible.

Hoy, en cambio, muchas partes del mundo cuentan con préstamos a treinta y cuarenta años para la compra de vivienda. Al parecer, una de las razones por las que las casas cuestan tanto es que hay créditos disponibles con el fin de otorgar préstamos para comprarlas.

Mientras tanto, muchas personas, padres y estudiantes se preguntan si debieran pedir dinero prestado para estudiar. Como regla general, obtener un título universitario mejorará la capacidad de ingresos de una persona por el resto de su vida. Es posible que algunos tengan que pedir un préstamo para pagar su educación, pero ten en cuenta estos factores. Tienes que devolverlo con intereses. Trata de conseguir todas las subvenciones y becas donde reúnas las condiciones necesarias. Trabaja y ahorra todo lo que puedas para estudiar. Realiza cursos que solo te den acceso a un trabajo. Que tus padres te ayuden. En tiempos bíblicos, los padres les daban tierras de cultivo a los hijos para que pudieran ganarse la vida. Hoy esa "herencia" probablemente debería ser una educación de modo tal que puedan llegar a ser adultos independientes.

En un mundo ideal, no habría préstamos ni deudas. Pero, como no vivimos en un mundo ideal, puede haber momentos en los que sea necesario pedir un préstamo. Solo asegúrate de tener las mejores condiciones posibles y la mejor tasa de interés disponible. Luego pide lo mínimo que necesitas y paga lo más rápido posible, para ahorrar en costos de intereses. Sin embargo, en principio, en la medida de lo humanamente posible, debemos tratar de evitar las deudas. Y al seguir los principios financieros bíblicos en nuestra vida cotidiana, podemos hacer mucho para evitar las deudas innecesarias y la terrible tensión que puede suponer para nosotros y nuestra familia.

■ Si has prestado dinero, ¿cuán honesto, justo y amable eres en tu trato con los demás? ¿Cómo te iría ante Dios cuando tengas que responder por esas gestiones? (Ver Ecl. 12:14.)

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 18.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El proceso de tres pasos para acabar con las deudas en realidad se encuentra en una página de los escritos de Elena de White. Se ha añadido énfasis para resaltar los puntos.

"*Decídase a no incurrir nunca más en otra deuda.* Niéguese mil cosas antes que endeudarse. Durante toda su vida usted se ha estado metiendo en deudas. Evítelo como evitaría la viruela.

"*Haga un pacto solemne con Dios prometiendo que mediante su bendición pagará sus deudas* y luego a nadie deberá nada, aunque viva solamente de gachas y pan. [...] No vacile, no se desanime ni se vuelva atrás. Niéguese a complacer su gusto, niéguese a satisfacer la complacencia del apetito, ahorre sus centavos y pague sus deudas. *Elimínelas tan pronto como sea posible.* Cuando nuevamente sea un hombre libre, no debiendo nada a nadie, habrá alcanzado una gran victoria" (*CMC* 252; énfasis añadido).

Si necesitas ayuda adicional para librarte de deudas, prueba con estos puntos:

Establece un presupuesto. Haz un presupuesto sencillo: lleva un registro de todos tus ingresos y gastos/compras en un período de tres meses. Muchos se sorprenden al saber cuánto dinero gastan en artículos innecesarios.

Destruye las tarjetas de crédito. Las tarjetas de crédito son una de las principales causas de endeudamiento familiar. Son muy fáciles de usar y muy difíciles de saldar. Si descubres que no estás pagando el total de las tarjetas cada mes, o que las estás utilizando para comprar artículos que de otro modo no habrías comprado, debes destruir las tarjetas de crédito antes de que ellas te destruyan a ti, a tu matrimonio o a ambos.

Toma medidas económicas. A veces no somos conscientes de cuánto podríamos ahorrar en nuestros gastos mensuales con solo tener cuidado con algunas de las pequeñas cosas que compramos. Se suman rápidamente.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La cantidad de deuda que han asumido muchas naciones, así como personas, es asombrosa. ¿Cuál ha sido tu experiencia con la deuda y los problemas que generó la deuda para ti o para los demás?
2. ¿Qué podría hacer tu iglesia local para ayudar a los miembros a aprender a manejar las deudas o los problemas financieros en general?
3. ¿Cuáles son algunas de las promesas bíblicas que puedes reclamar que te ayudarán a protegerte de la tentación del mundo y de los peligros financieros que la avaricia puede plantearnos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

El hecho de que Dios advierta acerca de las deudas nos muestra que las deudas tienen implicaciones espirituales (Prov. 6:1–5; 22:7).

Estar libre de deudas consiste en poner el Reino de Dios en primer lugar, y librarnos así del deseo de las cosas materiales (Mat. 6:33). En el Pacto divino, hay prosperidad y se les pone fin a las deudas (Deut. 28:1, 2). Sin embargo, para que estas promesas se materialicen, es necesario que sintamos amor por Dios, que se traduce en la obediencia a sus mandatos, a los votos tomados durante el bautismo, incluyendo la fidelidad en los diezmos y las ofrendas (Sal. 50:14, 15; Mal. 3:7–12).

El acreedor se enseñorea del deudor (Prov. 22:7), pero, según Jesús, solo Dios debe ser nuestro Señor (Mar. 12:29). Por lo tanto, amando a Dios y no a las cosas del mundo (1 Juan 2:15), podemos vencer la lujuria y el orgullo de la vida, por la gracia de Cristo (1 Juan 2:16). No debemos conformarnos con esta época materialista y consumista, que conduce al endeudamiento y la insolvencia. Más bien, debemos aspirar a ser transformados mediante la renovación de nuestra mente y esforzarnos por conocer la perfecta voluntad de Dios (Rom. 12:1, 2).

Dios desea que aspiremos a una vida de *contentamiento* (1 Tim. 6:6), libre de deudas (Rom. 13:8). El contentamiento nos protege de comprometer los principios de la fe para enriquecernos (1 Tim. 6:9). Por lo tanto, debemos planificar sabiamente nuestras obligaciones financieras (Luc. 14:28), y también evitar asumir la responsabilidad de la deuda de otra persona (Prov. 6:1–5). Al seguir estos sólidos principios bíblicos, propiciaremos la diligencia y estaremos preparados para tiempos difíciles y situaciones imprevistas (Prov. 6:8). Cuando nos abstenemos de acumular deudas y del amor al dinero, nosotros, como cristianos, podemos experimentar las gozosas bendiciones que Dios promete a los fieles (Mal. 3:10–12).

COMENTARIO

Dios puede ofrecer alivio en cualquier situación de endeudamiento. Sin embargo, en la mayoría de los casos, Dios pone en nuestras manos la solución al problema de la deuda. Al fin y al cabo, somos sus mayordomos, y debemos actuar de acuerdo con su voluntad y bendición.

Como cristianos, debemos esforzarnos al máximo para no deberle nada a nadie (Rom. 13:8). Además, desde la perspectiva de un acreedor, el cristiano no debe explotar a los que necesitan ayuda financiera. Las enseñanzas bíblicas nos invitan a ser generosos y, si es posible, a perdonar a los hermanos que no pueden saldar sus deudas (Deut. 15:1–4).

Generalmente, la deuda es un fenómeno complejo con aspectos personales, sociohistóricos y espirituales. Como tal, limitaremos nuestros comentarios a algunos consejos prácticos que la Biblia ofrece sobre el tema.

Principios bíblicos para estar libre de deudas

Parte A: Poner a Dios en primer lugar (Mat. 6:33)

1. Dar la máxima prioridad a Dios (Mat. 6:25–34)

Dios no quiere que nos endeudemos, porque él ama la prosperidad de sus siervos (Sal. 35:27). Por lo tanto, siempre se debe buscar a Dios en primer lugar en cualquier crisis de endeudamiento (Sal. 105:4). La deuda puede tener un origen espiritual y, en tal caso, se debe reflexionar sobre la necesidad de confesar los pecados financieros, como el hurto y la usura (Eze. 18:12, 13); la codicia, que es idolatría (Éxo. 22:12; Col. 3:5); la infidelidad en los contratos (Rom. 1:31); el amor al dinero (1 Tim. 6:10); y la infidelidad en los diezmos y las ofrendas (Mal. 3:7–10).

Aquellos que se han desviado del plan divino necesitan volver a Dios y renovar el pacto con él (Sal. 50:14, 15; Mal. 3:7–12). A estos, Dios les promete liberación y bendiciones. El deseo sincero de hacer lo correcto es una indicación de la gracia en acción, porque “su bondad [de Dios] te guía al arrepentimiento” (Rom. 2:4).

Podemos cumplir la voluntad de Dios (Deut. 28:1, 2) solo cuando estamos bajo la gracia. Porque, como dice Pablo, “porque por gracia han sido salvados por la fe. Y esto no proviene de ustedes, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe; porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios de antemano preparó para que anduviésemos en ellas” (Efe. 2:8-10). Por fe en la gracia de Dios, podemos pedir la ayuda divina para superar la deuda. Entonces disfrutamos de las bendiciones de Dios, que “enriquece, sin añadir tristeza” (Prov. 10:22).

2. Ser santos y santificar las cosas santas

En la Biblia, Dios considera santo, escogido y especial a su pueblo (Éxo. 19:6; 1 Ped. 2:9). Esta santidad se demuestra cuando su pueblo guarda los mandamientos (Deut. 28:9).

El diezmo también es santo (Lev. 27:30–32), y las ofrendas son santas (Núm. 18:29). En estos pasajes, la palabra “santo” es *kodesh*. Entonces, el diezmo y las ofrendas son *kodesh*, que significa “santificado”, “apartado para el Señor”.

Retener el diezmo y las ofrendas es apropiarse indebidamente de las cosas sagradas, o santas, que han sido dedicadas exclusivamente a Dios y, por lo tanto, hay que devolvérselas (Lev. 5:15, 16). En las Escrituras del Antiguo Testamento, era necesario restituir lo que se había retenido antes de que haya expiación con sangre y antes de que la persona pudiera recibir el perdón (Lev. 5:16). Por lo tanto, cuando el pueblo retenía los diezmos y las ofrendas, se apartaba de Dios y no prosperaba (Mal. 3:7–10), porque había profanado las cosas santas. Dios no cambia, y este principio de restitución, en cuanto a diezmos y ofrendas (Mal. 3:6-8), sigue vigente.

“Apresúrense, hermanos y hermanas, en devolver a Dios un diezmo fiel, y en llevarle también ofrendas de agradecimiento voluntarias. Hay muchos que no serán bendecidos hasta que restituyan los diezmos que han retenido” (*CMC* 89).

Parte B: Busca ayuda (Prov. 15:22)

1. Pide consejos a amigos y profesionales

A veces es necesario reconocer la condición de endeudamiento y buscar ayuda entre amigos y familiares.

Se debe buscar tratamiento en caso de deudas causadas por un trastorno psicológico (adicción a las compras). Si este es el caso, podría ser útil buscar ayuda espiritual de parte del pastor, los miembros de la familia o los amigos de confianza. Pedir apoyo de amigos en este proceso puede aligerar la carga y alentar la decisión de resolver el problema.

“Antes de la honra está la humildad” (Prov. 18:12). El pueblo de Dios debe considerar las ventajas que se obtienen de pedir consejos sabios y experimentados a personas avezadas y profesionales financieros y psicológicos, porque “con los muchos consejeros, prosperan” (Prov. 15:22).

“Si los que han tenido éxito en la vida estuvieran dispuestos a recibir instrucción, podrían adquirir hábitos de abnegación y economía estricta y tener la satisfacción de ser dispensadores de caridad en vez de receptores de ella” (*TI* 3:440).

2. Pide ayuda y sabiduría divinas

La ayuda divina puede presentarse en forma de discernimiento. En la Biblia, la administración sabia es un regalo de Dios. El sabio declara que “con **ciencia** se llenan las cámaras de todo bien preciado y agradable” (Prov. 24:4; énfasis añadido). Así como el apóstol recomienda: “Procuren los mejores dones” (1 Cor. 12:31), también podemos pedirle sabiduría para cuidar de nuestras finanzas, especialmente en tiempos de dificultades económicas. Santiago recomienda esta búsqueda de sabiduría (Sant. 1:5).

La palabra “ciencia”, en Proverbios 24:4, significa percepción, habilidad y discernimiento para los negocios. Por lo tanto, a la prosperidad material la preceden los principios comerciales bíblicamente sólidos sobre cómo mejorar la administración del dinero que Dios puso en nuestras manos.

Parte C: Ahorra (Prov. 6:8)

Lo que dice el consejo inspirado sobre el ahorro

Sé como la hormiga, que en verano prepara su alimento para el invierno. Reserva siempre algo de dinero para tus ahorros. Incluye en el presupuesto un porcentaje regular dedicado a este fin.

Guardar para el futuro fue un sabio consejo que Dios le dio a José en Egipto (Gén. 41:46, 47). Ahorra para que puedas tener suficiente para el futuro o para un momento de crisis. No gastes si realmente no lo necesitas. “Desde el más encumbrado hasta el más humilde, los obreros de Dios deben aprender a economizar” (*CMC* 262).

Parte D: Elabora un presupuesto (Luc. 14:28–30)

El presupuesto es una herramienta de planificación financiera para gestionar los ingresos y los gastos. El presupuesto es importante porque sin planificación es imposible esperar tener éxito en cualquier empresa.

"Usted debiera cuidar que sus gastos no excedan sus entradas" (*HC* 324).

Ora al preparar un presupuesto. Haz planes de poner a Dios en primer lugar (Mat. 6:33). Sé realista, y consulta a otros miembros de la familia sobre lo que es mejor para todos en el hogar. La Biblia desaprueba enérgicamente a los que no cuidan de los suyos: "Si alguno no cuida de los suyos, mayormente de sus familiares, niega la fe y es peor que un incrédulo" (1 Tim. 5:8). Incluye las necesidades de los menos afortunados en el presupuesto, porque atenderlos es parte de la "religión pura y sin mancha ante Dios el Padre" (Sant. 1:27).

APLICACIÓN A LA VIDA

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta la siguiente cita. Luego analicen en clase las preguntas que aparecen a continuación.

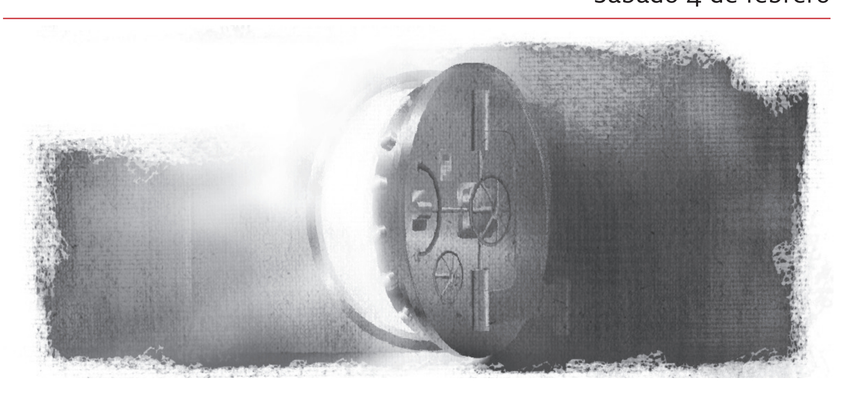
"Son muchísimos los que no se han educado de modo que puedan mantener sus gastos dentro de los límites de sus entradas. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y vez tras vez piden dinero prestado y se abruman de deudas, por lo que se desaniman y descorazonan" (*HC* 323).

1. El pasaje anterior alude a una condición social de endeudamiento cada vez más común. ¿De qué manera el fenómeno generalizado de la deuda puede llevar a muchos a creer que el endeudamiento es normal e incluso aceptable, a pesar de la angustia y las limitaciones que suele causar la deuda? ¿Cómo respondemos a esta situación? (Lee Rom. 12:1, 2).
2. En el Pacto divino, Dios promete que su pueblo no se endeudaría con otros (Deut. 28:1, 2). También estableció la liberación de los endeudados por parte de sus acreedores cada siete años (Deut. 15:1–4). El modelo divino era no tener pobreza, para no tener deudas (Deut. 15:4). ¿Por qué no se cumplió el modelo divino para Israel en términos de deudas (Mal. 3:6–10)? ¿En qué medida nos puede estar pasando esto a nosotros? Expliquen. ¿Cómo evitamos este escollo en la actualidad?
3. Algunas posibles fuentes de deuda son:
    a. La deuda que escapa a nuestro control, causada por catástrofes naturales, enfermedades y guerras.
    b. Vulnerabilidad personal, que deriva de la falta de sabiduría financiera y de experiencia, capacidad o instrucción.
    c. La complacencia como resultado de los malos hábitos, la jactancia y el despilfarro.
    d. La deuda necesaria, que puede existir debido a ciertas inversiones comerciales, compra de vivienda y educación de los hijos, enfermedades.

Lección 6: Para el 11 de febrero de 2023

"ACUMULEN TESOROS EN EL CIELO"

Sábado 4 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 6:5–14; Hebreos 11:8–13; 2 Corintios 4:18; Génesis 13:10–12; 32:22–31; Hebreos 11:24–29.

PARA MEMORIZAR:
"¿Qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo pero pierde su vida? O, ¿qué puede dar el hombre por su vida?" (Mar. 8:36, 37).

Jesús nos dio la mejor estrategia de inversión del mundo cuando dijo: "No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y los ladrones socavan y roban. Sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corroen, ni ladrones destruyen ni roban" (Mat. 6:19, 20). Jesús concluye su estrategia de inversión diciendo:

"Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón" (Mat. 6:21). En otras palabras: *Muéstrame en qué gastas tu dinero, y te mostraré dónde está tu corazón, porque dondequiera que pongas tu dinero, tu corazón de seguro lo seguirá, si es que aún no está allí.*

¿Quieres un corazón para el Reino de Dios? Si es así, entonces pon tu dinero donde recogerás recompensas eternas. Invierte tu tiempo, tu dinero y tu oración en la obra de Dios. Si lo haces, pronto te interesarás aún más en esta obra, y tu corazón también la seguirá. Esta semana repasaremos textos e ilustraciones que nos muestran cómo acumular tesoros en el cielo y, finalmente, cosechar una recompensa eterna.

NOÉ HALLÓ GRACIA

Vale la pena considerar que, a quienes buscan tesoros en el cielo, Dios los llama para hacer cambios importantes en su vida aquí, en la Tierra. Prepárate para enfrentar lo mismo, si es necesario.

Lee Génesis 6:5 al 14. ¿Qué cambios radicales sobrevinieron a Noé como resultado de obedecer a Dios? ¿Qué principios podemos encontrar aquí para nosotros mismos en un mundo que necesita que le advirtamos sobre el juicio inminente?

Noé podría haber invertido su tiempo y sus recursos para construir un hogar propio, pero eligió hacer un cambio drástico y pasar 120 años de esa vida siguiendo el llamado de Dios para construir el arca.

Muchos escépticos hoy en día descartan la historia del Diluvio como un mito que suele basarse en especulaciones científicas sobre las leyes conocidas de la naturaleza. Esto no es nada nuevo. "El mundo antediluviano razonaba que las leyes de la naturaleza habían sido estables durante muchos siglos. Las estaciones se habían sucedido unas a otras en orden. Hasta entonces nunca había llovido; la tierra había sido regada por una niebla o el rocío. Los ríos nunca habían salido de sus cauces, sino que habían llevado sus aguas libremente hacia el mar. Leyes fijas habían mantenido las aguas dentro de sus límites naturales" (*PP* 84).

Antes del Diluvio, la gente argumentaba que nunca podría haber un diluvio, sobre la base de una interpretación defectuosa de la realidad; después del Diluvio, sobre la base de una comprensión defectuosa de la realidad, argumentan que en principio nunca ocurrió. Como dice la Biblia: "Nada nuevo hay bajo el sol" (Ecl. 1:9).

Mientras tanto, la Biblia también dice que la gente será escéptica con los acontecimientos del tiempo del fin, como lo fue con el Diluvio (ver 2 Ped.3:3–7). Entonces, ¿cómo podemos prepararnos para la destrucción venidera? Hay una decisión consciente llamada "gratificación diferida". Básicamente, esto significa que debemos hacer con paciencia la obra que Dios nos ha llamado a hacer con la esperanza de una recompensa futura más gloriosa. No sabemos cuándo regresará Cristo. En cierto sentido, eso no importa. Lo que sí importa es que, como Noé, hagamos lo que Dios nos pide entretanto, aunque, como con Noé, eso implique algunos cambios radicales en la vida.

■ ¿Cuán dispuesto estarías a hacer un cambio importante en tu vida para Dios si, al igual que Noé, fueras llamado a hacer precisamente eso? (Pista: ver Luc. 16:10.)

ABRAM, EL PADRE DE LOS FIELES

Dios llamó a Abram para que dejara su tierra natal y su familia, y fuera a una tierra que él le mostraría. Así comenzó el linaje del Mesías. Aunque no se dan detalles, Abram tuvo que dejar su tierra natal y sus primeros años. Seguramente, no fue una decisión fácil, y sin duda renunció a algunos placeres y comodidades terrenales para hacerlo.

Lee Génesis 12:1 al 3. ¿Cómo fueron "benditas [...] todas las familias de la tierra" como resultado de esta promesa y su aceptación?

Este fue un gran evento que cambió la vida de Abram y su familia. "Por la fe Abraham, cuando fue llamado por Dios, obedeció para salir al lugar que había de recibir en herencia; y salió sin saber a dónde iba" (Heb. 11:8). "La obediencia incondicional de Abraham es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura" (*PP* 118).

A la mayoría no le causaría ilusión dejar su patria y a sus amigos y familiares. Pero Abram estuvo dispuesto a hacerlo. Abram estaba satisfecho de estar donde Dios quería que estuviera. Por extraño que parezca, Abram, Isaac y Jacob nunca recibieron esa tierra en vida; no obstante, permanecieron fieles a Dios de todos modos.

Lee Hebreos 11:8 al 13. ¿Qué mensaje importante encontramos para nosotros aquí?

Los que vivían alrededor de Abram lo conocían como un príncipe. Era reconocido por ser generoso, valiente, hospitalario y siervo del Dios altísimo. Su testimonio de Dios era ejemplar. Por la gracia de Dios, nosotros somos herederos con Abraham. "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Por tanto, sepan que los que son de la fe, esos son hijos de Abraham" (Gál. 3:6, 7). "Y ya que son de Cristo, de cierto son descendientes de Abraham y, conforme a la promesa, herederos" (Gál. 3:29).

Con Abraham, como con Noé, vemos a alguien que toma una decisión importante que le cambia la vida como resultado de obedecer a Dios.

■ Lee 2 Corintios 4:18. El mensaje de este versículo ¿cómo debería impactar en el tipo de decisiones espirituales que tomamos? Moisés y Abraham, ¿cómo siguieron ese mismo principio?

LAS MALAS DECISIONES DE LOT

Cuando Abram dejó su tierra natal en respuesta al llamado de Dios, su sobrino Lot decidió acompañarlo en su peregrinaje. Génesis 13 registra que Dios bendijo a Abram hasta el punto en que "era riquísimo en ganado [la principal medida de riqueza en esa cultura], plata y oro" (Gén. 13:2). Lot también "tenía ovejas, vacas y tiendas" (Gén. 13:5). Ambos se hicieron tan ricos con sus extensos rebaños de ganado que no podían vivir juntos. Para evitar conflictos entre sus pastores, Abram le ofreció a Lot que eligiera dónde le gustaría vivir. Por supuesto, Lot debería haber mostrado deferencia por Abram, por ser mayor que él y porque su prosperidad derivaba de su vínculo con él. Sin embargo, no mostró gratitud por su benefactor y egoístamente pidió lo que consideraba la mejor tierra disponible.

Lee Génesis 13:10 al 12. ¿Qué factores racionales podrían haber llevado a Lot a tomar la decisión que tomó?

Por más que Lot fácilmente podría haber justificado su decisión de mudarse a la ciudad, las cosas no resultaron tan buenas para él allí, y cuando Abram se enteró de lo que le sucedió, no dijo: "Bueno, qué mal, Lot: cosechas lo que siembras", sino que acudió en su rescate (ver Gén. 14).

A veces, en nuestro afán de más cosas, no aprendemos bien la lección. ¡Lot volvió inmediatamente a Sodoma! Pero, en su gran misericordia, Dios envió mensajeros con advertencias para Lot y su familia, para hacerles saber de la destrucción inminente de estas ciudades.

Lee Génesis 18:20 al 33. ¿Cuál le dijo Dios a Abraham que era la razón de su visita a la Tierra? ¿Cuál fue la respuesta de Abraham ante la noticia de que Dios estaba planeando destruir estas ciudades inicuas?

Debido a la preocupación de Abraham por Lot y su familia, él negoció con Dios para salvar las ciudades, si se encontraban personas justas en ellas. Empezó con cincuenta y bajó a diez. En armonía con su carácter de amor, ¡Dios nunca dejó de conceder misericordia hasta que Abraham dejó de pedir! Dios y los dos ángeles liberaron personalmente a Lot, su esposa y sus dos hijas. Pero su esposa miró hacia atrás y se convirtió en una estatua de sal. Lot entró en Sodoma siendo un hombre rico y salió casi con nada. Cuán cuidadosos debemos ser con el tipo de decisiones que tomamos, especialmente si solo pensamos en ganancias a corto plazo en contraste con el panorama general (ver Mar. 8:36, 37).

DE ENGAÑADOR A PRÍNCIPE

Si bien era un joven que amaba y temía a Dios, Jacob se inclinó a conspirar con su madre, Rebeca, para engañar al padre y obtener su bendición. Como consecuencia, inició su vida adulta por mal camino, teniendo que huir o, quizás, enfrentar una muerte prematura. Rebeca le dijo a Jacob: "Huye a Labán [...]. Quédate algún tiempo con él, hasta que se calme el enojo de tu hermano, hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti [...]. Entonces enviaré a traerte de allí" (Gén. 27:43-45). Jacob en realidad se fue por veinte años, y nunca volvió a ver el rostro de su madre.

Lee Génesis 32:22 al 31. ¿Qué ocurrió aquí con Jacob y qué lecciones espirituales podemos sacar de esta historia sobre la gracia de Dios, aun cuando tomamos decisiones equivocadas?

"Por su humillación, su arrepentimiento y la entrega de sí mismo, este pecador y extraviado mortal prevaleció ante la Majestad del Cielo. Se había asido con temblorosa mano de las promesas de Dios, y el corazón del Amor infinito no pudo desoír los ruegos del pecador.

"El error que había inducido a Jacob al pecado de alcanzar la primogenitura por medio de un engaño ahora le fue claramente manifestado. No había confiado en las promesas de Dios, sino que había tratado de hacer por su propio esfuerzo lo que Dios habría hecho a su tiempo y a su modo. [...] Jacob alcanzó la bendición que su alma había anhelado. Su pecado como suplantador y engañador había sido perdonado" (*PP* 197).

Lee Génesis 49:29 al 33. Aunque Jacob ya no tenía posesiones en Canaán, ¿qué instrucciones les dio a sus hijos con respecto a su entierro? ¿Quiénes también estaban enterrados en esa cueva? ¿Por qué crees que Jacob formuló este pedido?

La Biblia nos informa que los tres patriarcas y sus esposas están enterrados en la misma cueva. La confianza de Jacob en Dios era fuerte, y se consideraba un extranjero y un peregrino en la Tierra (ver Heb. 11:13). A pesar de los errores, se fue de casa con nada, pero regresó a Canaán como un hombre rico.

■ A pesar de nuestros errores, Dios todavía puede bendecirnos. Sin embargo, ¡cuánto mejor es evitar los errores desde el principio! ¿Qué decisiones enfrentas ahora y cómo puedes evitar equivocarte?

MOISÉS EN EGIPTO

Moisés se destacó durante los primeros años de la historia bíblica. La providencia divina le preservó la vida. Dios obró mediante una madre emprendedora y una hermana solícita. Cuando la hija del faraón encontró al bebé Moisés en la cesta de juncos, le pidió a su madre hebrea que lo cuidara y le pagó por ello. ¡Qué bendito desafío para una joven madre exiliada y esclava! Jocabed tuvo solo doce años para enseñar a su hijo a orar, a confiar en Dios y a honrarlo, y moldear su carácter para una vida de servicio. Durante años, Moisés fue entrenado en las cortes reales de Egipto. "Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y hechos" (Hech. 7:22). Cuando Moisés maduró como hombre, tomó una decisión consciente que cambió su vida y el curso de la historia.

Lee Hebreos 11:24 al 29. Piensa en lo que Moisés dejó atrás y lo que tuvo que enfrentar a cambio. Trata de contemplarlo desde su posición, antes de que tomara la decisión. ¿Qué dejaba y qué decidió aceptar al irse?

Egipto era una de las potencias más grandes del mundo antiguo en ese momento, si no la más grande. El río Nilo propiciaba una tierra tan fértil que Egipto, lleno de cosechas, era una nación rica y poderosa, y el mismo Moisés habría estado al frente de este reino. Es difícil imaginar cuán tentador debió haber sido para él el atractivo del mundo, el mundo de Egipto y todos sus tesoros, en sus primeros años. Seguramente, la adoración, los placeres, las riquezas, le habrán resultado tentadores. Sin duda, es probable que hubiese sido muy fácil justificar el hecho de quedarse en lugar de compartir su suerte con un grupo de esclavos despreciados.

Y sin embargo, ¿qué hizo? Como dice la Escritura, "eligió antes ser maltratado con el pueblo de Dios que gozar de los deleites temporales del pecado" (Heb. 11:25). Y ¿qué decir de las aflicciones? Una parte importante del libro de Éxodo trata de las luchas y las pruebas de Moisés, quien, incluso después de todo lo que pasó, no pudo cruzar a la Tierra Prometida (ver Núm. 20:12). Sin embargo, al final, todos sabemos que Moisés tomó la decisión correcta, aunque a veces debió haberse preguntado si realmente era así.

■ Desde una perspectiva mundana, Moisés debería haberse quedado en Egipto. Sin embargo, como cristianos, se nos ha dado una visión de la realidad que nos lleva mucho más allá de este mundo. Cuando el mundo nos tienta, ¿cómo podemos mantener el cuadro completo siempre ante nosotros? ¿Por qué es tan importante que lo hagamos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Dios honró su parte del pacto al bendecir a Abraham. Y Abraham honró a Dios al no acumular tesoros en esta Tierra. "La herencia que Dios prometió a su pueblo no está en este mundo. Abraham no tuvo posesión en la Tierra, 'ni aun para asentar un pie' (Hech. 7:5). Poseía grandes riquezas, y las empleaba en honor de Dios y para el bien de sus prójimos; pero no consideraba este mundo como su hogar. El Señor le había ordenado que abandonara a sus compatriotas idólatras, con la promesa de darle la tierra de Canaán como una posesión eterna; y sin embargo, ni él, ni su hijo ni su nieto la recibieron. Cuando Abraham deseó un lugar donde sepultar a sus muertos, tuvo que comprarlo a los cananeos. Su única posesión en la Tierra Prometida fue aquella tumba cavada en la peña en la cueva de Macpela" (*PP* 166).

A medida que transcurre nuestra vida, a veces nos sentimos inclinados a la riqueza y el ocio. Se necesita una fe fuerte para practicar la gratificación diferida. "El magnífico palacio de Faraón y el trono del monarca fueron ofrecidos a Moisés para seducirlo; pero él sabía que los placeres pecaminosos que hacen que los hombres se olviden de Dios imperaban en sus cortes señoriales. Vio más allá del esplendoroso palacio, más allá de la corona de un monarca, los altos honores que se otorgarán a los santos del Altísimo en un Reino que no tendrá mancha de pecado. Vio por fe una corona imperecedera que el Rey del Cielo colocará en la frente del vencedor. Esta fe lo indujo a apartarse de los señores de esta Tierra, y a unirse con la nación humilde, pobre y despreciada que había elegido obedecer a Dios antes que servir al pecado" (*PP* 252).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué ocurrirá con nuestras posesiones cuando Jesús venga? (Ver 2 Ped. 3:10.) De hecho, ¿qué les puede suceder incluso antes de que venga Jesús? (Ver Mat. 6:20.) ¿Por qué, entonces, es siempre importante mantener las cosas en su perspectiva correcta?
2. Jesús advirtió sobre "el engaño de las riquezas" (Mar. 4:19). ¿De qué está hablando? ¿Cómo pueden engañarnos las riquezas?
3. En clase, conversen sobre las formas en que Moisés podría haber justificado el quedarse en Egipto en lugar de dejar todo atrás para huir con un grupo de esclavos a un desierto árido. ¿Qué es lo que, en última instancia, debió haberlo llevado a decidirse?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Noé es un ejemplo de alguien que hizo tesoros en el Cielo. Caminó con Dios y, por fe, invirtió sus recursos en construir el arca en tierra firme. Al advertir al mundo que escapara de la destrucción por el fenómeno de la lluvia, que no existía en ese entonces, Noé se salvó a sí mismo y a su familia, y heredó toda la Tierra (Gén. 6:14–18). Abraham también, al creer, partió sin saber a dónde iba, confiando en que provendría una multitud de su esposa estéril (Gén. 11:30; 17:16). Más adelante, Abraham tomó a su hijo unigénito y mayor tesoro para sacrificarlo (Gén. 22:9; Heb. 11:17). Moisés, un príncipe, renunció al reino porque entendió correctamente que sufrir por causa de Dios es más provechoso que las riquezas y los placeres terrenales (Heb. 11:24-27).

Pero el amor a las riquezas puede ahogar la Palabra en el corazón de la gente (Mat. 13:22). El ejemplo de Lot, que se fue a la próspera Sodoma, y el de Jacob, que utilizó el engaño para obtener la primogenitura, terminaron en pérdida y sufrimiento para ambos. Al arrepentirse, Lot se salvó y su nombre fue preservado entre los justos (2 Ped. 2:7). Posteriormente, algunos de sus descendientes fueron injertados en el linaje mesiánico (Gén. 19:30, 37; Rut 4:10; Mat. 1:5). Jacob, mediante súplica y llanto, se convirtió en Israel, y engendró la nación escogida (Ose. 12:4, 5; Gén. 32:28). Todos estos hombres vencieron por la fe, y en última instancia dedicaron todo a la causa del Señor. Nuestro corazón también debería mostrar la misma dedicación (Mat. 6:19–21).

COMENTARIO

Tesoros para Dios

Jesús nos aconseja que acumulemos tesoros en el Cielo (Mat. 6:19, 20). Pero ¿cómo hacemos esto? Una forma es la inversión. Cuando invertimos en la iglesia y en la caridad, reconociendo estos aspectos del Reino de Dios en la Tierra, invertimos en el Cielo.

A. Invertir

"Estos tesoros terrenales son bendiciones cuando se usan debidamente. Los que los poseen deben comprender que Dios se los ha prestado y deben gastar gozosamente sus recursos para hacer progresar su causa" (*TI* 1:134).

1. El lugar donde están nuestros tesoros es un indicio de las lealtades y las prioridades de nuestro corazón (afecto, compromiso y preferencias) (Mat. 6:21). Los que aman el dinero nunca tendrán suficiente (Ecl. 5:10). Pablo nos advierte que este amor es la raíz de todos los males (1 Tim. 6:10). La forma en que usamos nuestro dinero es una prueba de fidelidad para la Eternidad (Luc. 16:10, 11). Pero, si nuestro dinero se invierte solo en empresas mundanas, estaremos amando las riquezas más que a Dios (Luc. 16:13). Dios quiere nuestro corazón (Prov. 23:26), y podemos ofrecérselo invirtiendo en su obra. Por lo tanto, estaremos haciendo "amigos" entre aquellos que nos recibirán en las

"moradas eternas" (Luc. 16:9), donde estaremos amando y sirviendo a Dios, no a las posesiones (Luc. 16:13).

2. La comisión divina de proclamar la salvación a todas las naciones (Mat. 28:18–20) es extensa. Se requieren grandes inversiones.

En materia de pecado, el Cielo invirtió la sangre de Jesús en nuestra salvación. Jesús, el Cordero que fue inmolado antes de la fundación del mundo (1 Ped. 1:18, 19), nos dio la promesa de que el Espíritu Santo permanecería siempre con nosotros, como garantía de nuestra redención (Efe. 1:13, 14). La sangre de los mártires fue una inversión preciosa derramada por la Palabra de Dios (Apoc. 6:9, 10). Los muertos en Cristo son inversionistas, que esperan una herencia que incluye el fin del pecado y la restauración de todas las cosas (2 Ped. 3:13; Apoc. 21:1–7).

Invertir nuestra vida y nuestras posesiones en la difusión del evangelio (Mat. 28:19), mediante la fe, es la forma segura de acumular tesoros en el Cielo.

B. Ejemplos de buenas inversiones

1. Invertir a pesar de la oposición

La oposición a la fe es externa a nosotros y nos llega en forma de persecución (2 Tim. 3:12) y de ataques de fuerzas espirituales malignas (Efe. 6:11, 12). Pero dentro de nosotros, la naturaleza humana produce lujuria y pecado, que conducen a la muerte (Sant. 1:14, 15). Eso es porque el corazón no regenerado no es del Padre sino del mundo (1 Juan 2:15, 16). Los ejemplos bíblicos señalan situaciones en las que parecía imposible que se cumplieran las promesas de Dios debido a la oposición interna y externa. Pero los fieles se mantuvieron firmes en hacer lo que Dios les ordenó, y prevalecieron.

2. Noé (Gén. 6)

Noé y su familia sintieron la presión social de ajustarse a las creencias prevalecientes, porque sus advertencias de destrucción venidera mediante una inundación de agua iban en contra del hecho de que nunca había llovido. Quienes tenían conocimientos científicos en esa época, contrarios a la predicción divina, los persiguieron y se burlaron de ellos. Pero la fe no siempre se basa en la ciencia o las evidencias, ni está siempre en consonancia con ellas.

El mundo que rodeaba a Noé no estaba errado en cuanto a las señales naturales. Simplemente, no creían en la revelación de Dios. Los antediluvianos ponían su tesoro (y corazón) en esta Tierra, y eso marcó la diferencia entre la vida y la muerte.

No basta con tener razón y estar en consonancia con la ciencia y la opinión pública; es necesario **conocer** y **hacer** la voluntad de Dios.

Noé y su familia también debieron de haber sufrido un gran estrés psicológico causado por la reacción predominante y el hecho de ser conscientes de la inminente destrucción del planeta. Noé pudo resistir la presión únicamente dando un paso de fe y obedeciendo de todo corazón la misión que Dios le diera.

3. Abraham (Gén. 12:1–9)

Abraham se enfrentó a lo desconocido, la separación de su familia y los peligros de la vida nómada, en su larga travesía. La evidencia "científica" estaba en contra de que se convirtiera en padre de una gran multitud, ya que pasaban los años y Sara seguía siendo estéril.

Una vez más, vemos un ejemplo de temor por dentro y de evidencias contrarias por fuera, que luchan contra la palabra empeñada por Dios. En última instancia, Abraham invirtió en la misión que Dios le dio. Hizo tesoros en el cielo, al invertir todo en la obra que Dios le dio; y llegó a ser padre de una gran multitud mediante el nacimiento milagroso de Isaac.

4. Moisés (Éxo. 3:1–4:16)

Moisés era tímido, pero fue a hablar con el máximo gobernante de la Tierra; sin ejército, Moisés fue a exigir la liberación de los esclavos. Sin comida ni agua, Moisés cruzó el desierto con más de un millón de hombres, mujeres, niños y animales. Con un simple bastón, Moisés realizó milagros sobrenaturales, para los que Dios le dio el poder. Al rechazar el trono de la superpotencia mundial, Moisés renunció a la mayor fortuna terrenal que alguien jamás podría desear, y acumuló así tesoros en el Cielo.

C. Ejemplos de malas inversiones

1. Desde el punto de vista psicológico, la gente da prioridad a la satisfacción inmediata de sus deseos y necesidades urgentes, o a aquellas necesidades y deseos que están ante sus ojos. En realidad, la esperanza que se demora desanima (Prov. 13:12). Por lo tanto, se requiere paciencia para esperar el cumplimiento de las promesas de Dios según su tiempo perfecto (Rom. 8:25). El ser humano tiende a buscar la gratificación instantánea, en su deseo de acelerar el cumplimiento de las promesas y la consecución de sus expectativas.

Jacob y Lot fueron miopes en ciertos momentos de su vida. Como resultado, se vieron obligados a soportar la pérdida hasta que entregaron todo a Cristo y aceptaron la misericordia divina.

No siempre tenemos una respuesta inmediata a nuestras oraciones, y las cosas no siempre son como nos gustaría. El siguiente consejo es apropiado en esos momentos: "Recorred el paso angosto de la fe. Confiad en las promesas del Señor. Confiad en Dios en medio de las tinieblas. Ese es el tiempo cuando se debe manifestar fe" (*TI* 1:156).

2. Dios decidió que Jacob se convirtiera en el heredero de las promesas del Pacto y las bendiciones que eran de Esaú por derecho de nacimiento. En lugar de confiar en la Providencia para eliminar los impedimentos para su destino, Jacob accedió al plan encubierto de su madre de mentir para robar la bendición de la primogenitura que pertenecía a su hermano (Gén. 27). Al margen del poder

determinante de la fe, Jacob fue un oportunista imprudente, que se apresuró a alcanzar a toda costa el resultado que consideraba beneficioso. Después de Betel (Gén. 28:11–22), Jacob fue tocado y transformado por la visión de la escalera que conecta el Cielo y la Tierra (Juan 1:51). En su encuentro en Jaboc (Gén. 32:24-29), después de mucho llanto y súplica (Ose. 12:4, 5), recibió el nombre de Israel. El cambio de nombre conmemoraba su lucha libre con Dios y su resultado victorioso. La victoria de Jacob representa la experiencia de los salvos.

3. El ambicioso Lot persiguió la promesa de ganancias y beneficios. Eligió la ciudad sobre la mejor ruta comercial, con llanuras verdes y un gran mercado de consumo. Estableció su hogar en la malvada ciudad de Sodoma, y abandonó la vida nómada de Abraham (Gén. 13:10–13). Al final, Lot perdió todas sus posesiones materiales y parte de su familia. Como sus sueños de prosperidad se hicieron añicos, se vio obligado a huir a las montañas con sus dos hijas, debido a su decisión corta de miras (Gén. 19:15–30).

El llamado de Jesús permanece válido hoy: confiar en la providencia divina y acumular tesoros en el Cielo (Mat. 6:19-21). Invierte en la predicación del evangelio mientras todavía haya tiempo.

"Existe ahora una buena oportunidad para que usen su dinero para beneficio de la humanidad sufriente y también para el avance de la verdad" (*TI* 1:433).

APLICACIÓN A LA VIDA

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta las citas siguientes. Luego analicen las preguntas en clase.

Fe y paciencia

"Muchos se tornan impacientes cuando no pueden saber el resultado definitivo de los asuntos. No pueden soportar la incertidumbre, y en su impaciencia rehúsan aguardar para ver la salvación de Dios" (*PP* 742).

La presión de las circunstancias llevó a Lot y a Jacob a buscar el éxito sin esperar el tiempo perfecto de Dios.

1. ¿Qué precauciones debemos tomar para que no nos ocurra a nosotros lo que les sucedió a Lot y a Jacob?
2. La paciencia para esperar en Dios, sin buscar ansiosamente la seguridad material, ¿cómo fomenta la fidelidad en los diezmos y las ofrendas?

Fe y obras

"Los que sigan aferrándose a su tesoro terrenal, y no dispongan en forma adecuada de lo que Dios les ha prestado, perderán su tesoro en el Cielo y también la vida eterna" (*TI* 1:161).

La salvación es por medio de la fe (Efe. 2:8–10).

1. ¿De qué manera la fidelidad en los diezmos, las ofrendas y la ayuda a los necesitados promueve la comunión con Dios y revela confianza en su providencia?
2. Nuestra fe, ¿cómo afecta la fidelidad en los diezmos y las ofrendas?

Lección 7: Para el 18 de febrero de 2023

"A UNO DE ESTOS MIS HERMANOS PEQUEÑOS"

Sábado 11 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 4:16–19; Isaías 62:1, 2; Deuteronomio 15:11; Mateo 19:16–22; Lucas 19:1–10; Job 29:12–16.

PARA MEMORIZAR:
"Entonces el Rey dirá a los de su derecha: '¡Vengan, benditos de mi Padre! Hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo" (Mat. 25:34).

La Biblia habla a menudo de los extranjeros (a veces llamados forasteros), los huérfanos y las viudas. Este grupo puede ser de aquellos a quienes Jesús se refirió como "uno de estos mis hermanos pequeños" (Mat. 25:40).

¿Cómo podemos identificar a estas personas hoy? Los extranjeros de los tiempos bíblicos eran personas que tenían que dejar su tierra natal, quizás a causa de la guerra o el hambre. El equivalente en nuestros días podría ser los millones de refugiados devenidos en indigentes debido a circunstancias en las que no eligieron estar.

Los huérfanos son niños que han perdido a sus padres por guerras, accidentes o enfermedades. Este grupo también podría incluir a aquellos cuyos padres están en prisión o ausentes. ¡Qué amplio campo de servicio se expone aquí!

Las viudas son las que han perdido a sus cónyuges por la misma causa que los huérfanos. Muchas son cabeza de familia monoparental y las beneficiaría enormemente la ayuda que la iglesia pueda brindarles.

Como veremos esta semana, ayudar a los pobres no es solo una opción. Es seguir el ejemplo de Jesús y obedecer sus mandatos.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 27.

LA VIDA Y EL MINISTERIO DE JESÚS

En los comienzos de su ministerio público, Jesús viajó a Nazaret, en la región de Galilea. Esta era su ciudad natal, y la gente local ya había oído hablar de su obra y sus milagros. Como era su costumbre, Jesús asistió a los servicios del sábado en la sinagoga. Aunque Jesús no era el rabino oficiante, el asistente le entregó el rollo de Isaías y le pidió que hiciera la lectura de las Escrituras. Jesús leyó Isaías 61:1 y 2.

Lee Lucas 4:16 al 19 y compáralo con Isaías 61:1 y 2 (ver también Luc. 7:19–23). ¿Por qué crees que Jesús escogió este pasaje específico? ¿Por qué estos versículos de Isaías se consideraban mesiánicos? ¿Qué revelaban acerca de la obra del Mesías?

Como los dirigentes religiosos aparentemente habían pasado por alto las profecías que hablaban de un Mesías sufriente y habían aplicado mal las que apuntaban a la gloria de su segunda venida (lo que debería servirnos como recordatorio de la importancia de entender realmente la profecía), la mayoría de la gente creía en la falsa idea de que la misión del Mesías era librar a Israel de sus conquistadores y opresores, los romanos. Pensar que la declaración de misión del Mesías provenía de Isaías 61:1 y 2 debió de haber sido un verdadero *shock*.

Los pobres generalmente eran menospreciados por funcionarios inescrupulosos como los recaudadores de impuestos, los comerciantes, e incluso sus propios vecinos. Comúnmente se pensaba que la pobreza era una maldición de Dios y que ellos mismos tenían la culpa de su infortunio. Con esta mentalidad, eran pocos los que se preocupaban por los pobres y su situación miserable.

Sin embargo, el amor de Jesús por los pobres fue una de las mayores evidencias de su mesianismo, como lo demuestra la forma en que Jesús respondió la pregunta de Juan el Bautista acerca de si él era el Mesías (ver Mat. 11:1–6). "Como los discípulos del Salvador, Juan el Bautista no comprendía la naturaleza del reino de Cristo. Esperaba que Jesús ocupara el trono de David; y como pasaba el tiempo y el Salvador no asumía la autoridad real, Juan estaba perplejo y perturbado" (*DTG* 186)

■ "La religión pura y sin mancha ante Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo" (Sant. 1:27). ¿Cómo debería ayudarnos este versículo a establecer nuestras prioridades religiosas?

LA PROVISIÓN DE DIOS PARA LOS POBRES

En sus escritos, los autores bíblicos incluyeron muchos de los preceptos de Dios para los pobres, los extranjeros, las viudas y los huérfanos. Tenemos registros de esto desde el Monte Sinaí. "Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás tu cosecha; pero el séptimo año la dejarás libre para que coman los pobres de tu pueblo. Y de lo que quede comerán las bestias del campo. Así harás con tu viña y tu olivar" (Éxo. 23:10, 11).

Lee Levítico 23:22 y Deuteronomio 15:11. Aunque el contexto de nuestra vida hoy sea muy diferente, ¿qué principios deberíamos extraer de estos versículos?

Generalmente se entiende que "hermano" aquí se refiere a pares israelitas o a compañeros de creencia. También pensamos en ellos como los pobres dignos, o "estos mis hermanos pequeños". Los Salmos dan instrucciones sobre cómo debemos tratar a los necesitados. "Defiendan al débil y al huérfano, hagan justicia al afligido y al menesteroso. Libren al afligido y al necesitado, líbrenlo de mano de los impíos" (Sal. 82:3, 4). Este pasaje indica nuestra participación en formas que van más allá de simplemente proporcionar alimentos.

Luego están las promesas para quienes ayudan a los necesitados: "El que da al pobre no tendrá pobreza" (Prov. 28:27). "El rey que juzga con verdad a los pobres afirma su trono para siempre" (Prov. 29:14). Y el rey David señaló: "Dichoso el que se preocupa del pobre. El Señor lo librará en el día malo" (Sal. 41:1). Esto, entonces, siempre había sido una prioridad en el antiguo Israel, aunque a veces se había perdido de vista.

En cambio, incluso en tiempos más modernos, especialmente en Inglaterra, bajo el impacto de lo que se conoce como "darwinismo social", muchos piensan que no solo no hay un imperativo moral para ayudar a los pobres; de hecho, estaría mal hacerlo. Al contrario, siguiendo las fuerzas de la naturaleza, en las que los fuertes sobreviven a expensas de los débiles, los "darwinistas sociales" creen que sería perjudicial para la sociedad ayudar a los pobres, a los enfermos, a los indigentes, porque, si se multiplican, solo debilitarían el tejido social de la nación en su conjunto. Aunque suene cruel, este pensamiento es el resultado lógico de la creencia en la Evolución y la falsa narración que esta proclama.

■ El evangelio, la idea de que Cristo murió por todos, ¿cómo debería afectar la forma en que tratamos a los demás, independientemente de quiénes sean?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 29.

EL JOVEN RICO

No sabemos mucho sobre el joven rico aparte de que era joven y rico. Y también que tenía interés en las cosas espirituales. Tenía tanta energía que acudió corriendo a Jesús (Mar. 10:17). Estaba entusiasmado por aprender acerca de la vida eterna. Esta historia es tan importante que se registra en los tres evangelios sinópticos: Mateo 19:16 al 22; Marcos 10:17 al 22; y Lucas 18:18 al 23.

Lee Mateo 19:16 al 22. ¿Qué tenía en mente Jesús cuando le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme" (Mat. 19:21)?

A la mayoría de nosotros Jesús no nos pide que vendamos todo lo que tenemos y demos el dinero a los pobres. Pero el dinero debió de haber sido el dios de este joven, y aunque la respuesta de Jesús puede parecer bastante severa, él sabía que esta era la única esperanza de salvación para este hombre.

La Biblia dice que se fue muy triste porque era muy rico, lo que demuestra cuánto adoraba su dinero. Se le ofreció la vida eterna y un lugar en el círculo íntimo de Jesús ("Ven, sígueme", las mismas palabras que utilizó Jesús al llamar a los doce discípulos). Sin embargo, nunca más volvimos a saber de este joven. Cambió la Eternidad por sus posesiones terrenales.

Qué terrible compensación, ¿no? Qué triste ejemplo de no seguir la "gratificación diferida" (ver la semana pasada). Elegir como lo hizo este hombre es un gran engaño porque, no importa lo que las riquezas materiales nos puedan dar ahora, tarde o temprano todos morimos y enfrentamos la perspectiva de la eternidad. Y, mientras tanto, muchísimos ricos han descubierto que su riqueza no les dio la paz y la felicidad que esperaban; de hecho, en muchos casos parece haber ocurrido lo contrario. Se han escrito gran cantidad de biografías sobre cuán miserables han sido muchos ricos. De hecho, de los registros históricos, una de las mejores representaciones de cuán insatisfactoria puede ser la riqueza en sí misma se encuentra en el libro de Eclesiastés. Se pueden extraer muchas lecciones de él, pero hay un aspecto que se destaca claramente: el dinero no puede comprar la paz ni la felicidad.

■ "Porque el que quiera salvar su vida la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará. ¿Qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo pero pierde su vida? O, ¿qué puede dar el hombre por su vida?" (Mar. 8:35–37). ¿Qué significa perder la vida por causa del evangelio?

ZAQUEO

Zaqueo era un judío rico que había hecho su fortuna trabajando como recaudador de impuestos para los odiados romanos. Por eso, y porque él y otros recaudadores de impuestos exigían más impuestos de los que realmente debían, a Zaqueo lo odiaban y lo llamaban "pecador".

Zaqueo vivía en Jericó, que se encontraba en una ruta comercial muy transitada. El encuentro de Zaqueo y Jesús no fue una coincidencia. Aparentemente, Zaqueo estaba bajo convicción espiritual y quería hacer algunos cambios en su vida. Había oído hablar de Jesús y quería verlo. Se debió haber corrido la voz de que el grupo con el que viajaba Jesús llegaría a Jericó ese día. Jesús necesitaba pasar por Jericó desde Galilea, en su último viaje a Jerusalén. Las primeras palabras de Cristo a Zaqueo revelan que, incluso antes de entrar en el pueblo, Jesús sabía todo acerca de él.

Lee Lucas 19:1 al 10. ¿Qué diferencias hay entre la experiencia de este hombre rico con Jesús y la del joven rico?

Zaqueo y el joven rico tenían algunas cosas en común: ambos eran ricos, ambos querían ver a Jesús y ambos aspiraban a la vida eterna. Pero hasta aquí llegan las similitudes.

Fíjate que cuando Zaqueo dijo: "La mitad de mis bienes voy a dar a los pobres" (Luc. 19:8), Jesús aceptó este gesto como expresión de una verdadera experiencia de conversión. No le dijo: *Lo siento, Zaqueo, pero como con el joven rico, es todo o nada. La mitad no sirve.* ¿Por qué? Probablemente porque, aunque a Zaqueo sin duda le gustaba su riqueza, para él no era el dios que sí era para el joven rico. De hecho, aunque no sabemos qué le dijo especialmente Jesús, Zaqueo es el primero que habla de dar dinero a los pobres. En contraste, Jesús tuvo que indicar al joven rico específicamente que renunciara a todo; de lo contrario, esta dependencia lo habría destruido. Aunque Zaqueo, como cualquier persona rica, necesitaba tener cuidado con los peligros de la riqueza, parecía haberla controlado mejor que el joven rico.

"Cuando el joven y rico príncipe se hubo alejado de Jesús, los discípulos se habían maravillado de las palabras de su Maestro: '¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!' Ellos habían exclamado el uno al otro: '¿Quién, pues, podrá ser salvo?' Ahora tenían una demostración de la veracidad de las palabras de Cristo: 'Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios' (Mar. 10:24, 26; Luc. 18:27). Vieron cómo, por la gracia de Dios, un rico podía entrar en el Reino" (*DTG* 508).

¿HAS VISTO A MI SIERVO JOB?

Lee Job 1:8. ¿Cómo describe Dios mismo a Job?

No está nada mal que Dios llame "intachable" y "recto" (Job 1:8) a Job; tan intachable y recto que nadie más en la Tierra en ese momento podía igualarlo. Veamos, estas son palabras de Dios, literales, acerca de Job.

Aun después de que Job enfrentó una catástrofe tras otra, Dios repitió lo que había dicho de Job, que no había nadie en la Tierra como él, intachable y recto, y todo lo demás; excepto que luego se agregó un nuevo elemento: Job continuaba poseyendo esas virtudes, "a pesar de que me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo" (Job 2:3).

Y, aunque podemos vislumbrar poderosamente la perfección y la rectitud de Job en la forma en que se negó a renunciar a Dios a pesar de todo lo sucedido y pese a la burla desafortunada de su esposa: "¿Aún mantienes tu integridad? Maldice a Dios y muérete" (Job 2:9), el libro revela otro aspecto de la vida de Job antes de que se desarrollara el drama.

Lee Job 29:12 al 16. ¿Qué se describe aquí que nos da más información sobre el secreto del carácter de Job?

Quizá lo más esclarecedor aquí sean las palabras de Job: "Y de la causa del desconocido me informaba con diligencia" (Job 29:16). En otras palabras, Job no se limitaba a esperar, por ejemplo, a que algún mendigo vestido con harapos se le acercara para pedirle limosna. Job era proactivo para identificar las necesidades y luego actuaba en consecuencia.

Elena de White sugirió: "No aguardéis a que [los pobres] llamen vuestra atención a sus necesidades. Obrad como Job. Lo que él no sabía, lo averiguaba. Haced una gira de inspección, y ved lo que se necesita, y cómo puede suplirse mejor" (*TI* 5:141). Este es un nivel de administración del dinero y de mayordomía de los recursos de Dios que está más allá de la práctica de muchos de los hijos de Dios en la actualidad.

■ Lee Isaías 58:6 al 8. ¿Cómo podemos tomar estas palabras antiguas y aplicarlas a nosotros hoy?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

" 'Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones, y apartará los unos de los otros'. Así pintó Cristo a sus discípulos, en el Monte de los Olivos, la escena del gran Día de Juicio. Explicó que su decisión girará alrededor de un punto. Cuando las naciones estén reunidas delante de él, habrá tan solo dos clases; y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y los sufrientes" (*DTG* 592).

"Al abrir la puerta a los necesitados y dolientes hijos de Cristo, están dando la bienvenida a ángeles invisibles. Invitan la compañía de los seres celestiales. Ellos traen una sagrada atmósfera de gozo y paz. Vienen con alabanzas en sus labios, y una nota de respuesta se oye en el Cielo. Cada hecho de misericordia produce música allí. Desde su Trono, el Padre cuenta entre sus más preciosos tesoros a los que trabajan abnegadamente" (*DTG* 594).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. "Porque no faltarán pobres en la tierra" (Deut. 15:11). Además del hecho de que esta predicción lamentablemente se ha cumplido aunque tenga miles de años, ¿cómo debemos entenderla hoy? Algunos han utilizado estas palabras para prácticamente justificar su falta de ayuda a los pobres, al razonar de esta manera: "Bueno, Dios dijo que los pobres siempre estarían entre nosotros, así que, así son las cosas". ¿Cuál es la falacia de esa forma de pensar?
2. Lee 1 Timoteo 6:17 al 19: "A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, prestos a compartir; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna". Fíjate cuál es el peligro: confiar en las riquezas personales en lugar de en el Dios vivo. ¿Por qué es tan fácil que los que tienen dinero caigan en esto, a pesar de que saben que al final ni todo su dinero los mantendrá con vida? ¿Por qué todos debemos tener cuidado de no confiar en otra cosa que no sea el Dios vivo?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Dios quería bendecir a su pueblo para que no hubiera pobres entre ellos (Deut. 15:4). Sin embargo, la pobreza siempre existirá (Deut. 15:11; Mat. 26:11). Por ello, la misión del Salvador abarcaba llevar alivio tanto espiritual como material a quienes sufrían económicamente (Luc. 4:18, 19; 7:19–22). Amar a los demás y ayudar a los necesitados es un mandato divino para los que siguen al Salvador (Deut. 15:11).

Las obras de beneficencia en Israel eran un deber comunitario e individual, como podemos observar en la práctica de dejar descansar la tierra cada siete años (Éxo. 23:10, 11), no espigar (Lev. 23:22), y el derecho del hambriento de alimentarse del campo de otra persona (Deut. 23:25). Las Escrituras nos enseñan a ser proactivos en la caridad (Job 29:12–16; Isa. 58:6–8), ya que esta actividad es parte de la religión pura y sin mancha (Sant. 1:27). El amor por los vulnerables produce bendiciones divinas (Prov. 28:27; Sal. 41:1). Cuando ayudamos a los afligidos, también ayudamos al Señor en la persona de los necesitados (Mat. 25:35–40).

Job era justo porque amaba a los pobres y los ayudaba como si fueran parte de su familia (Job 29:16). Los apóstoles abandonaron todo para seguir al Salvador (Mat. 19:27), mientras que el joven rico renunció a la posibilidad del discipulado al negarse a donar sus posesiones a los pobres, porque el amor por su riqueza era supremo (Mat. 19:16–22).

Así como ser fiel en los diezmos y las ofrendas es una indicación de un regreso a Dios (Mal. 3:6-10), ayudar a los débiles y desamparados entre nosotros refleja una auténtica experiencia espiritual, como se demuestra en la conversión de Zaqueo (Luc. 19:1–10).

COMENTARIO

En el plan perfecto de Dios, todos deberían disfrutar de la abundancia de las promesas divinas (Deut. 15:4), pero debido a la desobediencia, los pobres siempre existirán. En este contexto, se nos llama a abrir nuestras manos al necesitado (Deut. 15:11).

Para ello, consideraremos los conceptos de pobreza y caridad en la Biblia, que son bastante amplios, y procuraremos comprender su significado para nuestra vida.

A uno de estos mis hermanos pequeños (lee Mat. 25:35–40)

1. Todos los que sufren

A partir de las referencias bíblicas, es posible identificar diversas clases de personas que sufrían y que necesitaban protección. Si utilizamos un concepto básico de agrupación, los pobres eran:

(a) quienes no tenían capacidad de satisfacer sus necesidades materiales y, por lo tanto, no podían vivir una vida digna debido al rechazo o el prejuicio social (prisioneros, leprosos y extranjeros, por ejemplo);

(b) quienes sufrían privaciones económicas extremas debido a condiciones adversas (pobres, enfermos, hambrientos, sedientos, desnudos, necesitados y miserables);

(c) quienes tenían limitaciones físicas (mudos, ciegos y cojos);

(d) quienes estaban emocionalmente desanimados y, tal vez, psicológicamente no eran capaces de cuidar de sí mismos sin ayuda (los quebrantados de corazón, los enfermos mentales y los que perecen);

(e) las víctimas de sus propios errores, opresión e injusticia (marginados; exiliados; prisioneros; víctimas de la inequidad, la brutalidad y la explotación);

(f) quienes necesitaban ayuda para comenzar una nueva vida (lee Lev. 23:22; Deut. 15:11; Luc. 4:18, 19; Isa. 62:1, 2; Deut. 15:11; Job 29:12–16; Mat. 11; Luc. 7:20–22; Mat. 25:35–40).

Las condiciones de pobreza y la cuestión de si el que sufre es responsable de su precariedad son irrelevantes. Tampoco es relevante la cuestión de si esa persona merece recibir ayuda o no. Incluso una persona de una nación rival debía ser objeto del amor de Dios al practicar la caridad, como vemos en la parábola del samaritano (Luc. 10:28–37; 17:16–18; Juan 8:48).

2. El redentor, un pariente cercano

En el Antiguo Testamento, el redentor era un pariente cercano que tenía la obligación de rescatar y liberar a un familiar de la esclavitud, la pobreza y la indigencia. Este deber también incluía la obligación del pariente cercano de casarse con la viuda sin hijos de su hermano, lo que evitaba que ella quedara en la indigencia (Lev. 25:25, 48, 49; Deut. 25:5; Rut 2:20). Los judíos generalmente entendían que esta obligación era aplicable solo entre los miembros de la nación elegida.

Sin embargo, en la historia del samaritano, Jesús muestra que la idea del familiar que ayuda a su hermano no está ligada a lazos de sangre, religión ni nacionalidad. El samaritano, extranjero y despreciado, que es el redentor (salvador) en la historia, aparece como el pariente cercano del judío golpeado, que fue dado por muerto a la vera del camino (Luc. 10:29–37). El deber de amar al prójimo forma parte de los dos grandes Mandamientos (Luc. 10:27, 28) sobre los que se asienta toda la Ley y los escritos de los profetas. Este deber también significa que debemos amarnos unos a otros porque todos somos prójimos (redentores) en algún momento. La palabra "prójimo" evoca el amor compasivo y práctico que Dios mandó demostrar a las familias de Israel. Este amor debe extenderse a la humanidad en su totalidad.

Dios envió a su Hijo al mundo (Juan 3:16) para salvar sin discriminación de ningún tipo. Jesús es el máximo ejemplo del Pariente-Redentor, nuestro pariente cercano, que vino a rescatarnos de la miseria, el sufrimiento y la destrucción eterna. Su ejemplo debe ser la norma de nuestras relaciones humanas, especialmente en la iglesia y en relación con los pobres y los que sufren. Por lo tanto, no debemos negar ayuda a ninguna persona, sino ofrecer comida y agua incluso a nuestros enemigos (Prov. 25:21, 22; Rom. 12:20, 21). Sin embargo, recuerda que, en la medida de lo posible, el objetivo de la caridad es motivar y posibilitar que la persona cuide de sí misma.

Los que sufren persecución a causa de su fe son también especiales, los hermanos pequeños de Dios que integran el Reino de los cielos (Mat. 5:10, 11).

Formas de ayudar a los pobres

Es posible que hayas escuchado a algunos criticar la caridad como un medio para que las clases dominantes controlen a los pobres, o como una estrategia para evitar el surgimiento de conflictos entre las fuerzas del capital y el trabajo. Otros creen que el bienestar refuerza la mendicidad y la dependencia parasitaria, en contraposición a los esfuerzos de rehabilitación para el empoderamiento y el desarrollo personales.

Sin embargo, las Escrituras recomiendan medidas de socorro inmediatas (Deut. 15:11; Isa. 58:6, 7) para ayudar a los necesitados que están en vías de recuperarse económicamente. Cualesquiera que sean las medidas que se adopten, la ayuda prestada a los pobres y los afectados debe ser protectora. Es decir, la ayuda a los pobres no debe engendrar una dependencia innecesaria de quienes los ayudan y debe procurar protegerlos de la explotación (Deut. 15:1, 2; Lev. 25:9–19). Ese plan de recuperación y rehabilitación incluye velar por la restauración emocional y espiritual de los pobres, respetando su dignidad (Isa. 58:6–8; Luc. 4:16–19).

Cómo ayudar

1. Sientan deseos de participar. Los miembros de la iglesia pueden adoptar un plan de apoyo personal para ayudar a alguien que lo necesite. También pueden trabajar juntos como voluntarios en un proyecto educativo dirigido por la iglesia con el fin de desarrollar habilidades para la vida y el desarrollo personales.

2. Un fondo dedicado a los pobres. Cada miembro puede destinar una cantidad o porcentaje del presupuesto familiar para ayudar regularmente a los necesitados, así como para contribuir a los proyectos de bienestar y desarrollo de su iglesia.

El dinero que cada creyente tiene a mano debe repartirse en tres partes iguales: (a) primero Dios, mediante los diezmos y las ofrendas (Mal. 3:8–10, Mat. 6:33); (b) la familia (1 Tim. 5:8); y (c) los desvalidos (Gál. 2:10; Sant. 1:27). Sin embargo, es importante recordar que “el diezmo ha sido puesto aparte con un propósito especial. No debe considerarse como un fondo para pobres. Debe dedicarse especialmente al sostén de los que predican el mensaje de Dios al mundo; y no hay que desviarlo de este propósito” (*CMC* 105).

Además de las ofrendas del Santuario, la Biblia alude a preceptos relacionados con la beneficencia proveniente de otros recursos tales como el “rebuscar” (Deut. 24:19-22; Lev. 19:9, 10), el derecho a obtener alimentos del campo de otra persona (Deut. 23:24, 25) y las iniciativas voluntarias (Prov. 29:7; Isa. 58:7).

Había una contribución que los israelitas llamaban el “segundo diezmo” (heb. *ma’aser sheni*) de toda la ganancia (Deut. 14:28, 29; 26:12, 13), que se dedicaba para los gastos religiosos de la familia y para caridad.

Todo israelita devoto tenía que gastar en Jerusalén una décima parte del rendimiento de su tierra como segundo diezmo (ver J. Jeremias, *Jerusalem in the Time of Jesus: An Investigation Into Economic and Social Conditions During the New Testament Period*, pp. 28, 57).

Con respecto al segundo diezmo, lee de Elena de White: “Dios cuida de los pobres”, en *Patriarcas y profetas*.

3. Cuidar de los pobres, un sello distintivo de la justicia de Dios en la vida del cristiano. Necesitamos ser más que religiosos, porque Job, el joven rico y Zaqueo eran ricos y religiosos. Sus historias muestran, para bien, como es el caso de Job y Zaqueo, o para mal, como es el caso del joven rico, que en lo que respecta a la riqueza, nuestra vida espiritual no debe definirse por la bendición de las riquezas ni por una apariencia de religión, sino por una respuesta genuina al mandato divino de ayudar a los pobres y desafortunados.

El énfasis en las historias de estos tres hombres está en su experiencia espiritual, no en los desamparados que recibían su caridad. Los relatos bíblicos destacan el diagnóstico espiritual de cada personaje en las tres historias, tomando como referencia la caridad.

Job entendió que la caridad era la justicia de Dios en su vida (Job 29:12–16). La conversión de Zaqueo fue evidente cuando decidió devolver todo lo que había tomado y dar la mitad de sus bienes a los pobres (Luc. 19:1-10). Para el joven rico, darlo todo a los pobres era su oportunidad de convertirse en discípulo del Rey de reyes y, posiblemente, de salvar su vida de la destrucción de Jerusalén, aproximadamente cuarenta años después. Dar sus posesiones a los pobres se interpuso entre el joven y la salvación (Mat. 19:16-22). Tristemente, el joven valoraba más sus posesiones que a aquel que le dio el poder de adquirir riquezas.

APLICACIÓN A LA VIDA

Ocuparse de los pobres es un mandamiento del Pacto divino (Deut. 15:7) y una expresión de religión pura delante de Dios (Sant. 1:27).

1. ¿Qué tienen en común el mandato del diezmo y la caridad cristiana?

2. ¿Cuáles son las diferencias y las similitudes entre la beneficencia y la caridad cristiana? (1 Cor. 13:1-3).

Ayudamos a Cristo cuando nos preocupamos por los que sufren (Mat. 25:35–46).

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta la siguiente cita. Luego coméntenlas en clase.

“Vi que en la providencia de Dios las viudas y los huérfanos, los ciegos, los sordos, los cojos y los afligidos en una diversidad de formas, han sido colocados en estrecha relación cristiana con su iglesia, para probar a su pueblo y desarrollar su verdadero carácter” (*TI* 3:561). ¿Por qué es importante entender el concepto de la caridad como mandato de amor y no como opción en nuestra vida cristiana? ¿De qué manera la caridad hace que nuestra profesión de fe sea auténtica?

“Los que están a la izquierda de Cristo, quienes lo han descuidado en la persona de los pobres y dolientes, fueron inconscientes de su culpabilidad. Satanás los cegó; no percibieron lo que debían a sus hermanos. Estuvieron absortos en sí mismos, y no se preocuparon por las necesidades de los demás” (*DTG* 594).

Lección 8: Para el 25 de febrero de 2023

CÓMO PLANIFICAR PARA TENER ÉXITO

Sábado 18 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Eclesiastés 12:1; Génesis 2:15; 1 Timoteo 5:8; Colosenses 3:23, 24; Génesis 39:2–5; Proverbios 3:5–8.

PARA MEMORIZAR:
"Y todo lo que hagan, háganlo con todo el corazón, como para el Señor y no para los hombres; seguros de que recibirán del Señor la recompensa de la herencia; porque ustedes sirven a Cristo el Señor" (Col. 3:23, 24).

La mayoría quiere vivir una vida "exitosa" y feliz. Por supuesto, en un mundo caído, donde en cualquier momento puede ocurrir una tragedia o una calamidad, esta meta no siempre será fácil de alcanzar.

Luego, también, está la cuestión de cómo definimos el "éxito". Tenemos el caso de José en Egipto; si alguna vez hubo una vida exitosa, sin duda sería esta, ¿verdad? De la prisión al palacio, ese tipo de cosas... Por otro lado, ¿qué podemos decir de Juan el Bautista? Fue de la cárcel a la tumba. ¿Cuán exitosa fue su vida? Una vez más, todo depende de cómo definamos el "éxito".

Esta semana consideraremos la idea de "éxito" en el contexto de los principios financieros y de mayordomía básicos. Al margen de quiénes seamos y de dónde vivamos, el dinero y las finanzas serán parte de nuestra vida, nos guste o no. Entonces, ¿cuáles son algunos pasos prácticos que podemos dar a lo largo del camino que, aunque no nos garantizan el "éxito", de todos modos nos ayudarán a evitar trampas y errores comunes que pueden dificultar el éxito financiero?

VAYAMOS POR PARTES

Lee Eclesiastés 12:1. ¿Cuál es el mensaje para nosotros?

A medida que los jóvenes maduran y llegan a adultos, surgirán pensamientos relacionados con tener que satisfacer las necesidades básicas: comida, ropa y techo. Jesús mismo nos ha dicho cómo priorizar nuestras necesidades: "Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mat. 6:33). Por supuesto, para quienes son mayores y no se decidieron por Jesús cuando eran jóvenes, todavía hay tiempo para tomar decisiones correctas con respecto a la mayordomía.

Como vimos en Génesis 28:20 al 22, Jacob había tomado algunas decisiones importantes en su vida, tanto espirituales como financieras. En la visión, el Señor se le presentó a Jacob como "el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac" (Gén. 28:13). Luego, como parte de su voto a Dios, Jacob dijo: "El Señor será mi Dios" (Gén. 28:21).

Lee Génesis 29:9 al 20. ¿Qué importancia tiene el momento de este acontecimiento en la vida de Jacob?

Después de que Jacob se comprometió espiritual y económicamente con Dios, el Señor lo guio hasta Raquel junto al pozo (ver Gén. 29:9–20). Es conveniente tomar decisiones en el ámbito espiritual y laboral o vocacional antes de contraer matrimonio. Tu futuro cónyuge debe saber "en qué se está metiendo". Esta persona ¿es un cristiano comprometido? ¿Qué clase de trabajo hará? ¿Será maestro, enfermero, abogado, obrero, lo que sea? ¿A qué tipo de vida me integraré? Otras preguntas que necesitan respuestas antes del compromiso matrimonial son: ¿Qué nivel de educación ha alcanzado? ¿Qué cantidad de deuda ingresará al matrimonio? ¿Estoy dispuesto a aceptar esta situación como parte de mi responsabilidad?

Lee 2 Corintios 6:14 y 15. ¿Por qué es tan importante tener en cuenta este principio al buscar un compañero para toda la vida? Aunque esto no garantiza un buen matrimonio, ¿por qué ayudaría a mejorar las probabilidades de disfrutar de un buen matrimonio?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 35.

LA BENDICIÓN DEL TRABAJO (IDEALMENTE)

A menos que seas rico de forma autónoma, o que seas beneficiario de un fondo fiduciario que mamá o papá crearon para ti a fin de que nunca tengas que trabajar en tu vida (si lees muchas historias sobre estos niños, el dinero, pensado idealmente como una bendición, a menudo les provoca una tragedia como adultos), tarde o temprano tendrás que trabajar para ganarte la vida. Lo ideal, por supuesto, es encontrar algo que te apasione y que también te pueda generar buenos ingresos, capacitarte en ello, encontrar un trabajo y vivir de eso durante tus años laborales. Ese es el ideal; por supuesto, no siempre resulta así.

Lee Génesis 2:15 (ver también Ecl. 9:10; 2 Tes. 3:8–10). ¿Qué importancia tiene el hecho de que, aun antes de la entrada del pecado, a Adán (y por cierto también a Eva) se les asignara un trabajo? ¿Cómo podría esto explicar por qué, como se dijo anteriormente, para quienes nunca tuvieron que trabajar su situación resultó ser una maldición?

Este trabajo no fue un castigo, obviamente. Fue ideado para el bien de ellos. Es decir, aun en el Paraíso, incluso en un mundo en el que no existía el pecado, ni la muerte ni el sufrimiento, Dios sabía que los seres humanos necesitaban trabajar.

"Y a Adán se le dio el trabajo de cuidar el huerto. El Creador sabía que Adán no podía ser feliz sin una ocupación. La hermosura del huerto lo deleitaba, pero esto no era suficiente. Debía tener un trabajo para poner en ejercicio los admirables órganos de su cuerpo. Si la felicidad hubiera consistido en no hacer nada, el hombre, en su condición de santa inocencia, habría sido dejado sin ocupación. Pero aquel que creó al hombre sabía lo que convenía para su felicidad; y no bien lo hubo creado, le señaló un trabajo. La promesa de gloria futura, y el decreto de que el hombre debe trabajar para obtener su pan cotidiano, proceden del mismo trono" (*NEV* 225).

Sin embargo, aun después de la Caída, cuando (como con todo lo demás) el trabajo había sido contaminado por el pecado, Dios le dijo a Adán: "Maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida" (Gén. 3:17, RVA). Fíjate que Dios maldijo la tierra "por amor de ti", por el bien de Adán, con la idea de que el trabajo sería algo que él necesitaría, especialmente como ser caído.

■ ¿Qué es lo que tiene el trabajo que, idealmente, debería convertirse en algo que pueda ser una bendición para nosotros?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crónicas 36.

LOS AÑOS PRODUCTIVOS

Como hemos visto, Dios tenía la intención de que la humanidad trabajara de una u otra forma. Esta parte de nuestra vida (los años de trabajo) suele durar unos cuarenta años. Para muchos, este es el momento de tener hijos y de educarlos, y de adquirir la casa y otras compras importantes. Este puede ser un período muy intenso desde el punto de vista financiero. Es una etapa muy sensible, porque la familia está aprendiendo a trabajar en conjunto y sus miembros están creando lazos para toda la vida. El estrés financiero puede arruinar el matrimonio en esta etapa, y ocurre con frecuencia. Las familias en las que ambas partes tienen un compromiso cristiano y están dispuestas a seguir los principios bíblicos son mucho más estables.

Lee 1 Timoteo 5:8; Proverbios 14:23; y Colosenses 3:23 y 24. ¿Qué aspectos importantes nos hablan sobre las finanzas del hogar?

En muchos casos, el marido es el principal sostén de la familia, aunque a menudo ambos cónyuges trabajan. Por supuesto, pueden surgir circunstancias inesperadas (enfermedad, recesión económica y otras) que dificulten este ideal. Por ende, la gente necesita adaptarse a estos cambios.

A los hijos que vienen al mundo durante esta etapa de la vida se los llama "don del Señor" (Sal. 127:3). Debemos recordar que los hijos traen consigo una gran responsabilidad. El objetivo de los padres cristianos es educar a sus hijos para que se conviertan en adultos independientes en esta vida y prepararlos para la vida venidera. Estos tres aspectos ayudarán a los padres:

1. *Proveer un entorno cristiano en el hogar.* Esto incluye hacer el culto familiar en forma regular e interesante, asistir regularmente a la Escuela Sabática y a la iglesia, y ser fieles en los diezmos y las ofrendas. Estos son buenos hábitos para formar en los primeros años de vida.
2. *Enseñarles a tener disposición y aprecio por el trabajo.* Los hijos descubrirán que la diligencia y la integridad en el trabajo nunca pasan desapercibidas; se aprecian y se recompensan. Aprenderán que recibimos dinero como resultado de brindar tiempo a los demás al realizar tareas que son valiosas para ellos.
3. *Contribuir a una buena educación.* La educación es costosa en la actualidad, especialmente la educación cristiana en escuelas privadas. Pero, para los padres con planes para sus hijos, no solo para esta vida sino también para la venidera, vale la pena el costo.

■ Por supuesto, no importa lo que hagan, nadie tiene ninguna garantía sobre la dirección que tomarán sus hijos. ¿Por qué es importante que los padres no se culpen por las decisiones equivocadas que puedan tomar sus hijos mayores?

TRABAJAR CON INTEGRIDAD

Otra fase de una vida "exitosa", la última fase, tiene el potencial de ser la más placentera, si las decisiones de los primeros años han sido sabias y no se han arruinado por hechos inesperados. En una situación ideal, los padres han criado a sus hijos para que sean adultos independientes, la vivienda está paga, las necesidades de transporte están satisfechas, no hay deudas pendientes y hay un flujo de ingresos suficiente para satisfacer las necesidades de la familia de los adultos mayores.

Dios llama a sus hijos a un nivel más elevado en el trabajo y la vida. Esa norma es la Ley de Dios escrita en nuestro corazón (ver Jer. 31:33) y que se refleja en nuestro carácter. A medida que la sociedad se vaya erosionando y la enseñanza cristiana se vaya diluyendo y minimizando, se volverá aún más importante para el cristiano vivir y trabajar a un nivel irreprochable. La Biblia dice: "Vale más el buen nombre que las muchas riquezas, y ser estimado es mejor que la plata y el oro" (Prov. 22:1).

La Biblia registra casos de empleadores que reconocieron que fueron bendecidos por tener un empleado piadoso. Cuando Jacob deseó dejar a su suegro Labán y regresar con su familia a su tierra natal, Labán le rogó que no se fuera, diciendo: "Halle yo gracia en tus ojos, y quédate. Me he dado cuenta de que el Señor me ha bendecido por tu causa" (Gén. 30:27). Y cuando José fue vendido como esclavo en Egipto, su amo, Potifar, hizo una observación similar sobre el trabajo de José y lo recompensó por ello.

Lee Génesis 39:2 al 5. Aunque los versículos no lo mencionan específicamente, ¿qué te imaginas que habrá hecho José para que su amo lo mirara tan favorablemente?

"Así, si comen, o beben, o hacen otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). Por ende, al trabajar, administrarnos económicamente o cualquier otra cosa que hagamos, debemos hacerlo todo para la gloria de Dios. Él es quien nos da el conocimiento y la fuerza para triunfar en la vida.

"Señor, tuya es la magnificencia, el poder y la gloria, la victoria y el honor, porque todo lo que está en los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo, Señor, es el reino; tú eres excelso y soberano sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todos. En tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano está engrandecer y dar poder a todos" (1 Crón. 29:11, 12).

■ ¿Cuáles son los principios que sigues, no solo en el trabajo, sino en la vida en general? ¿Qué cambios necesitas hacer posiblemente?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, Esdras 2.

BUSCAR CONSEJOS PIADOSOS

Hay decenas de gurús seculares sobre el manejo del dinero, pero Dios nos advirtió que no los consultáramos para la administración de los bienes que él nos ha confiado. "Dichoso el hombre que no anda en el consejo de los malos ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en silla de burladores. Antes en la ley del Señor se deleita, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará" (Sal. 1:1–3).

De modo que la persona que se deleita en la Ley del Señor (la Ley, aquí, podría entenderse más ampliamente como la Palabra de Dios) será bendita. ¿Tan sencillo es eso? Y prosperará: tendrá éxito.

Lee Proverbios 3:5 al 8. ¿Cómo aplicamos este principio en nuestras cuestiones financieras básicas?

El consejo bíblico nos brinda elementos muy valiosos para seguir:

1. *Organízate*. Desarrolla un plan de gastos (Prov. 27:23, 24). Muchas familias simplemente viven con lo justo, apenas les alcanza para llegar a fin de mes. Sin un plan sencillo para ganar, gastar y ahorrar, la vida es mucho más estresante.
2. *Gasta menos de lo que ganas. Decide vivir dentro de tus posibilidades* (Prov. 15:16). Muchas familias de países occidentales realmente gastan más de lo que ganan. Esto solo es posible gracias a la disponibilidad de crédito y débito. Muchos problemas atormentan a los que están endeudados.
3. *Ahorra una parte de cada período de pago* (Prov. 6:6–8). Ahorramos para hacer compras más grandes en el futuro y para hacernos cargo de gastos no planificados, como accidentes o enfermedades. Algunos ahorros se pueden utilizar para planificar el momento en que, debido a la edad avanzada, ya no podamos trabajar.
4. *Evita las deudas como a la COVID-19* (Prov. 22:7). Los intereses son un gasto del que se puede prescindir. Una persona o una familia que vive con deudas, es decir, con dinero prestado, en realidad vive hoy con dinero que espera ganar en el futuro. Si se produce algún cambio en la vida, puede resultar en un grave aprieto económico.
5. *Sé un trabajador diligente*. "El perezoso desea mucho, y nada alcanza; pero los diligentes serán prosperados" (Prov. 13:4).
6. *Sé fiel a Dios, en lo financiero* (Deut. 28:1–14). Ninguna familia puede darse el lujo de vivir sin la bendición de Dios.
7. *Recuerda que esta Tierra no es nuestro verdadero hogar.* Nuestra forma de administrarnos dice mucho acerca de cuáles son nuestras prioridades (ver Mat. 25:14–21).

Reavivados por su Palabra: Hoy, Esdras 3.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"No puede ser perfecto o completo ningún proyecto de negocios o plan de vida que abarque únicamente los breves años de la vida actual y no haga provisión para el futuro eterno. [...] Nadie puede acumular tesoro en el Cielo sin descubrir que de esa manera se enriquece y ennoblece su vida en la Tierra" (*Ed* 144, 145).

"El cimiento de la integridad comercial y del verdadero éxito es el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios. El Creador de todas las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para que lo usemos de acuerdo con sus indicaciones" (*Ed* 137).

Debido a la presión de mantener a nuestra familia, muchas veces pensamos que nuestro trabajo es simplemente para proporcionar un ingreso. Pero, como cristianos, también se nos plantea hacer nuestra parte en la Gran Comisión que Jesús les dio a todos sus seguidores. Después de citar esta Comisión según se encuentra en Marcos 16:15, Elena de White escribió: "No quiere decir esto que todos sean llamados a ser pastores o misioneros en el sentido común de la palabra; pero todos pueden ser colaboradores con él para dar las 'buenas nuevas' a sus semejantes. Se da la orden a todos: grandes o chicos, instruidos o ignorantes, ancianos o jóvenes" (*Ed* 264).

"Es necesario que sigamos más estrictamente el plan de vida de Dios. Esmerarnos en hacer el trabajo que tenemos más a mano, encomendar nuestros caminos a Dios y estar atentos a las indicaciones de su providencia son reglas que aseguran el logro de una buena ocupación" (*Ed* 267).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como cristianos, ¿cómo definimos lo que es una vida "exitosa"? ¿Cuál podría ser la diferencia entre lo que el mundo define como éxito y cómo deberíamos definirlo nosotros (idealmente)? Tomemos, por ejemplo, a Juan el Bautista. ¿Cómo definirías su vida, que terminó ignominiosamente en una prisión y en la muerte, todo, por el capricho de una mujer malvada? ¿Lo llamarías exitoso? ¿Qué razones puedes dar para tu respuesta?
2. ¿Cómo explicamos el hecho de que hay muchas personas muy "exitosas" que no siguen ninguno de los principios bíblicos sobre el manejo de la riqueza o la vida en general? ¿O qué sucede con aquellos que intentan seguir esos principios y, sin embargo, no logran el objetivo? Tal vez se enfermen o les sobrevenga una calamidad. ¿Cómo debemos entender estas situaciones?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Las Escrituras nos enseñan que debemos servir al Señor desde nuestra juventud (Ecl. 12:1), trabajando con todas nuestras fuerzas (Ecl. 9:10) y con diligencia (Prov. 14:23; 2 Tes. 3:8). Además, necesitamos buscar el consejo del Señor en todo lo que nos propongamos lograr (Prov. 3:5).

Cuando buscamos el consejo del Señor, él dirige nuestros caminos (Prov. 3:6). Esta guía divina es importante para formar una familia exitosa con un cónyuge, con la bendición del Señor (Prov. 19:14; 2 Cor. 6:14, 15).

Sin embargo, aun haciendo todo bien, puede haber circunstancias imprevistas, que no pueden explicarse humanamente y que están fuera de nuestro control, que pongan a prueba la fe en la conducción divina. Esas pruebas pueden surgir por conflictos maritales, por pérdidas materiales, por problemas de salud o la muerte de seres queridos (Ecl. 5:13, 14; Job 2:2–8). Podemos estar agradecidos porque la conducción del Señor también restaura en medio de esas dificultades y después (Jos. 1:9; Juan 16:33; Heb. 13:5). Si hay algo que nos enseñan las dificultades, es la amarga lección de que el éxito y el bienestar material, aunque deseables, pueden desaparecer sin previo aviso. Por lo tanto, desde una perspectiva bíblica, la riqueza y las posesiones no son suficientes para definir el éxito. El contentamiento (Prov. 15:16; 1 Tim. 6:6, 8), servir al Señor con gozo (Luc. 1:47; Sal. 126:3) y confiar en su providencia (Mat. 6:24–34; Sal. 37:25) son tesoros mucho mayores.

Cuando Dios otorga prosperidad material, espera que lo honremos con lo que nos da (Prov. 3:9, 10). Como destinatarios de esa generosidad, siempre debemos tener en cuenta que el verdadero éxito no depende de las riquezas, ni siquiera aquellas que provienen de Dios. El verdadero éxito significa ser un mayordomo fiel, independientemente de las circunstancias por las que estemos atravesando. En la prosperidad, la adversidad, la salud o la enfermedad, debemos ser fieles hasta la muerte para que, al final, podamos heredar la corona de la vida (Apoc. 2:10).

COMENTARIO

El éxito en la vida se puede definir de varias maneras, dependiendo del marco de referencia de cada uno o de los conceptos predominantes de cada cultura. Si medimos el éxito exclusivamente por las posesiones materiales o los logros humanos, será evidente que nuestro marco de referencia es una mentalidad secularizada. Una larga vida y las posesiones materiales están en armonía con las Escrituras (Prov. 3:16), pero no siempre se obtienen esas adquisiciones en este mundo.

Incluso para quienes viven en países económicamente aventajados, el pecado encontrará la manera de convertir la vida en una carga y un sinsentido, mediante las obras de la carne (Gál. 5:19–21). Pero Jesús vino a ofrecer vida “en abundancia” (Juan 10:10). Este es el camino del verdadero éxito.

Condiciones para el verdadero éxito

1. Primero Dios: El éxito en nuestra vida material y espiritual depende de poner a Dios en primer lugar (Mat. 6:33; Deut. 28:1–14). Entonces Dios nos llama a guardar sus mandamientos, para establecernos como un pueblo santo (Deut. 28:9), sobre quien se invoca su nombre (Deut. 28:10). Luego, mediante las bendiciones materiales, él exalta su nombre y a su pueblo por encima de todas las naciones (Deut. 28:1; Mal. 3:12).

Nuestro entendimiento es imperfecto. Hay caminos que parecen derechos pero que no son buenos (Prov. 16:25). Por lo tanto, necesitamos confiar en el Señor, para que él dirija nuestros caminos (Prov. 3:5–8).

2. Diligencia: En las Escrituras, diligencia puede aludir a alguien que es rápido, hábil y preparado (heb. *mahir*) (Prov. 22:29). Otro significado de diligente es agudo, perspicaz (heb. *harutz*), dicho de alguien que es eficiente (Prov. 13:4). Como tal, una persona diligente es aquella que actúa con prontitud y competencia. La indolencia y la ociosidad no son compatibles con el éxito.

3. Prosperidad e integridad: José prosperó porque el Señor estaba con él, según Génesis 39:2 al 5. En este texto de Génesis, "próspero" (hebreo: *tsalah*) significa "seguir adelante", "ser provechoso" o "ser bueno". José no fue víctima de las circunstancias ni de la ociosidad, porque "siguió adelante" e hizo que las cosas sucedieran. Aprovechó las oportunidades, siempre en consulta con el Señor y, en consecuencia, sobresalió en lo que hizo.

Además, José halló gracia ante los ojos de Potifar, quien confió plenamente en él y puso todo lo que tenía en sus manos. El alcance de esta responsabilidad muestra que, además de ser muy bueno en lo que hacía, José era recto, honesto y digno de confianza. El mundo necesita personas como José en todas las esferas de la vida.

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (*Ed* 57).

4. Comprender las limitaciones del éxito mundano: Es común que las personas definan el éxito solo en términos de bendiciones materiales, sin considerar los dones más importantes e intangibles, como la salud, la alegría, las relaciones sociales y familiares sólidas, y una vida de oración eficaz.

Lamentablemente, no siempre adquirimos estos intangibles de una vez. Peor aún, estos dones pueden incluso ser sacrificados para alcanzar el éxito mundano. Por lo tanto, es mejor tener menos posesiones materiales "con el temor del Señor", que tener mucho dinero, con preocupación y angustia (Prov. 15:16, leer también Ecl. 4:6).

Alguien que alcanza grandes riquezas puede tener muchas cosas, por cierto (Ecl. 10:19). Pero esta persona quizá no tenga cosas que el dinero no puede comprar, como la libertad y la paz para disfrutar de sus posesiones (Ecl. 5:19) y el don del Espíritu (Hech. 8:20), con sus frutos de justicia (Gál. 5:22).

El éxito con muchas posesiones no necesariamente hace que una persona sea mejor, y puede ser la puerta de entrada a más tentaciones (1 Tim. 6:9, 10).

Además, el éxito material es incierto. Hay posesiones que se vuelven perjudiciales para sus dueños en lugar de beneficiosas, posesiones que pueden perderse inesperadamente (Ecl. 5:13, 14). Muchas veces, la ambición de ganar mucho dinero se convierte en un fin en sí mismo en la búsqueda de tener más, aunque la persona no pueda disfrutar de todo lo que ha adquirido (Ecl. 4:6-8). Peor aún, puede terminar disfrutándola alguien que no hizo nada para adquirir esta riqueza ganada con tanto esfuerzo (Ecl. 6:2).

Ejemplos de éxito

1. Éxito y sabiduría: Una palabra usada en la Biblia para buena fortuna (en hebreo: *sakal*) se puede traducir en varios pasajes de las Escrituras como "buen éxito", "ser prudente" y "sabio entender". Esta palabra se utiliza en referencia a Josué en la victoria sobre Canaán (Jos. 1:7, 8), y de David, cuando tuvo éxito en sus batallas militares (1 Sam. 18:5, 14, 15). Toda la sabiduría y la prudencia que conducen al verdadero éxito provienen de Dios (Prov. 9:10). Esta verdad bíblica puede ser la razón por la que las mismas palabras (*sakal*) en estos ejemplos pueden traducirse como sabiduría y éxito.

2. Éxito en el matrimonio y la familia: El matrimonio y la familia dependen de cónyuges sabios y exitosos (en hebreo: *sakal*); y así, la mujer sabia (*sakal*) es del Señor (Prov. 19:14). Por otro lado, hay maridos necios, como Nabal (1 Sam. 25:25), cuya arrogancia e insensatez pueden ser perjudiciales.

Podemos aprender valiosos principios rectores sobre el matrimonio en la historia de la búsqueda de una esposa para Isaac por parte de Abraham. Abraham confió en Dios para encontrar una esposa para su hijo (Gén. 24:7). El siervo de Abraham, en respuesta a la fe de su amo, fue diligente en la búsqueda de la futura esposa de Isaac, y oró al Señor para que lo guiara (Gén. 24:12). Fue mientras Isaac también meditaba y oraba en el campo (Gén. 24:63) que Dios le trajo a Rebeca para que fuera su esposa. De la misma manera, la mujer cristiana debe orar para que Dios le proporcione un esposo sabio y prudente (*sakal*), y un hogar económicamente estable y exitoso.

3. Éxito en cualquier situación: Dios deseaba abrir las ventanas de los cielos para bendecir a Israel, a fin de que pudieran avanzar y progresar (heb. *ashar*) en su plan de que fuera una bendición para todas las naciones. Esta bendición dependía de la fidelidad de la nación en la devolución de los diezmos y las ofrendas (Mal. 3:10–12). En la traducción griega del Antiguo Testamento, llevada a cabo por los judíos (LXX), la palabra "progreso" se tradujo al griego como *makarioi*, que significa bendito, o dichoso (Mal. 3:12). Esta bendición (*makarioi*) llamaría la atención de todas las naciones hacia el nombre del Señor.

En las Bienaventuranzas, Jesús identifica a los felices (en griego: *makarioi*) de su Reino como aquellos que son pobres de espíritu, mansos, misericordiosos,

pacificadores y puros de corazón (Mat. 5:1–9). Jesús señala otro grupo de personas felices (*makarioi*): los que son perseguidos y acusados falsamente por causa de su nombre (Mat. 5:10, 11), así como los que pacientemente soportan pruebas y aflicciones por causa de su fe (Sant. 5:11).

Por otro lado, muchos hacen todo bien, pero, inexplicablemente, ocurren imprevistos que prueban severamente su fe: la desgracia, la enfermedad, la bancarrota y la pérdida de seres queridos. La paciencia con la que estos enfrentan esas pruebas sin perder la fe los coloca entre los bienaventurados, felices y exitosos delante de Dios, al igual que Job (Sant. 5:10, 11). Su vida fue exitosa porque fueron fieles, sin importar las circunstancias (Apoc. 2:10).

En consecuencia, Dios se complace en bendecirnos con posesiones materiales, pero esto no siempre sucede, debido a situaciones desconocidas para nosotros en el conflicto entre el bien y el mal (Job 1: 8-22). (Ver *CMC* 209.)

Sin embargo, mediante la gracia, podemos tener éxito en el mayor desafío existencial de poner siempre a Dios en primer lugar (Mat. 6:33).

APLICACIÓN A LA VIDA

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta las siguientes citas y luego analícenlas.

Éxito aparente

"El mal triunfa aparentemente, pero no en realidad" (*Ed* 108).

¿Cómo no preocuparnos por el aparente éxito de la gente que no teme a Dios (Sal. 73:2–20)?

Fracaso aparente

"Nuestros planes a menudo fracasan, para que los planes que Dios tiene para nosotros puedan resultar en un éxito completo. Oh, en la vida futura veremos explicados los enredos y los misterios de la vida que tanto han estorbado y frustrado nuestras esperanzas. Veremos que las oraciones y las esperanzas de ciertas cosas que nos fueron retenidas han estado entre nuestras mayores bendiciones" (*NEV* 320).

Esta cita, ¿en qué medida nos consuela en nuestras pérdidas, expectativas incumplidas y esperanzas frustradas en esta vida? Además, los sentimientos allí expresados, ¿cómo nos ayudan a no preocuparnos por el aparente fracaso de los creyentes (1 Cor. 13:7; 1 Ped. 1:6, 7; 4:16)?

Principios para el verdadero éxito

"No hay ocupación lícita para la cual no provea la Biblia una preparación esencial. Sus principios de diligencia, honradez, economía, temperancia y pureza son el secreto del verdadero éxito" (*Ed* 135).

Lección 9: Para el 4 de marzo de 2023

"GUÁRDENSE DE TODA AVARICIA"

Sábado 25 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 14:12–14; Efesios 5:5; Josué 7; Juan 12:1–8; Hechos 5:1–11; 1 Corintios 10:13.

PARA MEMORIZAR:

"Y les dijo: '¡Cuidado! Guárdense de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee' " (Luc. 12:15).

La codicia se define como un deseo desmesurado de riquezas o posesiones que en realidad no nos pertenecen. La codicia es un gran problema, tanto que, por cierto, está al mismo nivel que no mentir, no robar, no asesinar; es tan dañina que Dios decidió advertir sobre ella en su gran Ley Moral. "No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo" (Éxo. 20:17).

La codicia, o avaricia, a menudo figura junto a los pecados atroces que nos impedirán la entrada al Reino de Dios. "¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No yerren, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios" (1 Cor. 6:9, 10).

¿La codicia, a la altura de la extorsión, la idolatría, la fornicación y el adulterio? Eso es lo que dicen los versículos, y esta semana veremos ejemplos de su pecaminosidad y lo que podemos hacer para superarla.

¿EL PECADO ORIGINAL DEFINITIVO?

A menudo se plantea la cuestión, y es comprensible, acerca de cómo surgió el pecado en el Universo de Dios. Entendemos cómo, por lo menos en parte. Y en esencia, fue por codicia. Por ende, quizá la codicia sea el pecado original definitivo.

Lee Isaías 14:12 al 14. ¿Qué pistas se dan allí sobre la caída de Lucifer? ¿Qué papel crucial jugó la codicia en esa caída?

"Descontento con su posición, y a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que solo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí mismo el servicio y la lealtad de ellos. Y, codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que solo era un privilegio de Cristo" (*PP* 13, 14).

Lee Efesios 5:5; y Colosenses 3:5. ¿Con qué equipara Pablo la codicia, y por qué?

Es fascinante notar que dos veces Pablo compara la codicia con la idolatría. La gente practica la idolatría cuando adora, es decir, dedica su vida a algo que no es Dios, algo creado en vez de al Creador (Rom. 1:25). Codiciar, entonces, ¿podría ser desear algo que no deberíamos tener, y desearlo tanto que nuestro deseo por ello (antes que por el Señor) se convierta en el centro de nuestro corazón?

Indudablemente, al principio Lucifer no sabía a dónde lo llevarían sus deseos equivocados. Lo mismo puede ocurrir con nosotros. El mandamiento contra la codicia, el único Mandamiento que se ocupa únicamente de los pensamientos, puede evitar que realicemos actos que también lleven a la violación de otros Mandamientos. (Ver, por ejemplo, 2 Sam. 11.)

Lee 1 Timoteo 6:6 y 7. Centrarnos en lo que Pablo escribe aquí ¿cómo puede ayudarnos a protegernos de la codicia?

UN ANATEMA EN EL CAMPAMENTO

Podría decirse que fue uno de los momentos más grandiosos en la historia de Israel. Después de cuarenta años de vagar por el desierto, finalmente estaban entrando en la Tierra Prometida. Mediante un milagro impresionante, los hijos de Israel cruzaron el río Jordán por tierra firme en la época en que este se inundaba. Esta travesía por tierra firme fue tan impresionante que el corazón de los reyes paganos de Canaán se derritió y no tuvieron ánimo para pelear (Jos. 5:1).

El primer desafío real en la conquista de Canaán fue la ciudad amurallada y fortificada de Jericó. Nadie sabía qué hacer para derrotar a los habitantes de Jericó, ni siquiera Josué. En respuesta a la oración de Josué, Dios le reveló el plan para la destrucción de la ciudad, el cual siguieron. Pero luego de esa victoria las cosas tomaron un giro decididamente malo.

Lee Josué 7. ¿Qué sucedió después de la poderosa victoria en Jericó y qué mensaje debemos extraer de esta historia para nosotros?

Una vez confrontado, Acán admitió lo que hizo, diciendo que había "codiciado" esos bienes. La palabra hebrea traducida allí como "codicié", *chmd*, se utiliza en algunos lugares de la Biblia en un sentido muy positivo. La misma raíz aparece en Daniel 9:23, por ejemplo, cuando Gabriel le dijo a Daniel que era un hombre "muy amado".

Sin embargo, en este caso, este *chmd* era una mala noticia. A pesar de la clara orden de no saquear para sí de las ciudades capturadas (Jos. 6:18, 19), Acán hizo exactamente eso, y desprestigió a toda la nación. De hecho, después de la derrota de Hai, Josué temía que "los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?" (Jos. 7:9). En otras palabras, el Señor quería utilizar estas grandes victorias como una manera de hacer saber a las naciones vecinas de su poder y su obra entre su propio pueblo. Sus conquistas iban a ser (de una manera diferente) un testimonio para las naciones del poder de Jehová. Por supuesto, después del fiasco de Hai, además de las pérdidas humanas, ese testimonio se había visto comprometido.

■ Piensa en la facilidad con la que Acán podría haber justificado sus acciones: "*Bueno, es una cantidad tan pequeña en comparación con todo el resto del botín. Nadie lo sabrá, y ¿qué mal puede causar? Además, mi familia necesita el dinero*". ¿Cómo podemos protegernos de este tipo de racionalización peligrosa?

EL CORAZÓN DE JUDAS

Una de las historias más trágicas de la Biblia es la de Judas Iscariote. Este hombre tuvo un privilegio que solo han tenido otras once personas en toda la historia del mundo: haber estado con Jesús en persona todo ese tiempo y haber aprendido las verdades eternas directamente del Maestro. Qué triste es que muchos que nunca tuvieron nada ni remotamente parecido a las oportunidades que tuvo Judas se salvarán, mientras que ahora sabemos de Judas que está destinado a la destrucción eterna.

¿Qué sucedió? La respuesta la hallamos en una palabra: codicia, los deseos de su corazón.

Lee Juan 12:1 al 8. ¿Qué hizo María que llamó tanto la atención durante la fiesta? ¿Cómo reaccionó Judas? ¿Por qué? ¿Cuál fue la respuesta de Jesús?

La amable reprensión del Salvador al comentario codicioso de Judas lo llevó a abandonar la fiesta e ir directamente al palacio del sumo sacerdote, donde estaban reunidos los enemigos de Jesús. Ofreció entregar a Jesús en sus manos por una suma mucho menor que el regalo de María. (Ver Mat. 26:14–16.)

¿Qué le pasó a Judas? Después de tener tantas oportunidades maravillosas, tantos privilegios excepcionales, ¿por qué haría algo tan malo? Según Elena de White, Judas “amó al gran Maestro y deseó estar con él. Sintió un deseo de ser transformado en su carácter y su vida, y quiso experimentarlo relacionándose con Jesús. El Salvador no rechazó a Judas. Le dio un lugar entre los Doce. Le confió realizar la obra de un evangelista. Lo dotó de poder para sanar a los enfermos y expulsar a los demonios. Pero Judas no llegó al punto de entregarse por entero a Cristo” (*DTG* 664).

Al fin y al cabo, todos tenemos defectos de carácter que, si nos rendimos, podremos superar mediante el poder de Dios que obra en nosotros. Pero Judas no se entregó completamente a Cristo, y el pecado de la avaricia, que podría haber vencido con el poder de Cristo, lo venció a él, con resultados trágicos.

¿Quién de nosotros no lucha contra la codicia por una cosa u otra? En este caso, lo que codiciaba era el dinero, y esa avaricia, un problema del corazón, lo llevó a robar (Juan 12:6), y finalmente lo llevó a traicionar a Jesús.

Qué terrible lección para todos nosotros sobre el peligro que puede ocasionar la codicia. Lo que parece una cosa pequeña, un simple deseo del corazón, puede llevar a la calamidad y a la pérdida eterna.

ANANÍAS Y SAFIRA

Era una época emocionante para ser miembro de la iglesia. Después del gran derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, los apóstoles predicaban el evangelio con poder y miles se unían a la iglesia.

“Después de haber orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con valentía la palabra de Dios. La multitud de los que habían creído era de un corazón y un pensamiento. Y ninguno decía ser suyo nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hech. 4:31, 32).

Qué privilegio tuvieron Ananías y Safira de formar parte de la iglesia primitiva, verla crecer y ver la manifestación del Espíritu Santo de una manera tan marcada. “Ningún necesitado había entre ellos, porque todos los que poseían heredades, o casas, las vendían y traían el precio de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y era repartido a cada uno según su necesidad” (Hech. 4:34, 35).

En este escenario, Ananías y Safira, obviamente impresionados por lo que estaba sucediendo, quisieron ser parte de ello y decidieron vender una propiedad y contribuir con las ganancias a la iglesia. Hasta aquí, todo bien...

Lee Hechos 5:1 al 11. ¿Qué crees que fue peor, retener parte del dinero o mentir al respecto? ¿Por qué un castigo tan duro?

Al principio, parecían sinceros en su deseo de dar para la obra. Sin embargo, “más tarde, Ananías y Safira agraviaron al Espíritu Santo cediendo a sentimientos de codicia. Empezaron a lamentar su promesa, y pronto perdieron la dulce influencia de la bendición que había encendido sus corazones con el deseo de hacer grandes cosas en favor de la causa de Cristo” (*HAp* 60). En otras palabras, aunque habían comenzado con la mejor de las motivaciones, su codicia finalmente hizo que mostraran una fachada y pretendieran ser lo que en realidad no eran.

“Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas” (Hech. 5:11). Después de este incidente, la gente seguramente tuvo más cuidado al devolver su diezmo. Pero este triste relato no se incluyó en la Biblia como una advertencia sobre la fidelidad en el diezmo. ¿Qué nos enseña? ¿A dónde puede conducirnos la codicia?

CÓMO VENCER LA CODICIA

La codicia es un problema del corazón, y al igual que el orgullo y el egoísmo, a menudo pasa desapercibida; por eso puede ser tan mortal y engañosa. Ya es bastante difícil vencer los pecados que son obvios: la mentira, el adulterio, el robo, la idolatría, la transgresión del sábado. Pero estos son actos externos, cosas en las que tenemos que pensar antes de hacerlas. Pero ¿cómo hacer para superar los pensamientos equivocados? Eso se pone difícil.

Lee 1 Corintios 10:13. ¿Qué promesa encontramos aquí, y por qué es tan importante entender esto en el contexto de la codicia?

Entonces, ¿cómo, con el poder de Dios, podemos estar protegidos contra este pecado peligrosamente engañoso?

1. Tomar la decisión de servir a Dios y depender de él, y de ser parte de su familia. "Elijan hoy a quién servir [...]; que yo y mi casa serviremos al Señor" (Jos. 24:15).
2. Orar diariamente e incluir Mateo 6:13: "No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos". Cuando sientas codicia por algo que sabes que no deberías tener, ora por ello, reclamando las promesas de la Biblia para obtener la victoria, como 1 Corintios 10:13.
3. Estudiar la Biblia en forma regular. "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11).

Jesús abordó el problema de la humanidad con el pecado. Él fue tentado en todo, así como nosotros. Y, para poder resistir, pasó noches enteras en comunión de oración con su Padre. Y Jesús no dejó esta Tierra hasta que abrió camino con el ejemplo, y luego prometió poder para que cada persona tenga una vida de fe y obediencia, y desarrolle un carácter como el de Cristo.

"Busquen al Señor mientras puede ser hallado, llámenlo en tanto que está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre malo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, quien tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar" (Isa. 55:6, 7).

■ ¿Qué consecuencias provocó la codicia en tu vida? ¿Qué lecciones aprendiste? ¿Qué podrías necesitar aprender de ellas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

En la conquista de Jericó, Acán no fue el único que llevó plata y oro al campamento de Israel. Josué les había dicho que llevaran la plata y el oro y los utensilios de bronce y hierro al tesoro de la casa de Dios (Jos. 6:19, 24). Todo lo demás debía quemarse. Sin embargo, Acán fue el único que se quedó con algo. "Entre los millones de Israel, solo hubo un hombre que, en aquella hora solemne de triunfo y castigo, osó violar el mandamiento de Dios. La vista de aquel costoso manto babilónico despertó la codicia de Acán; y aun cuando esa prenda lo había puesto cara a cara con la muerte, lo llamó 'un manto babilónico muy bueno'. Un pecado lo había llevado a cometer otro, y se adueñó del oro y la plata dedicados al tesoro del Señor; le robó a Dios parte de las primicias de la tierra de Canaán" (*PP* 529, 530).

En la lista paulina de las señales del fin, los primeros dos elementos involucran nuestra actitud hacia el dinero y las posesiones. "En los últimos días, habrá tiempos muy difíciles. Pues la gente solo tendrá amor por sí misma y por su dinero [codicia]" (2 Tim. 3:1, 2, NTV). El egoísmo y el amor al dinero son descripciones significativas de la humanidad en los últimos días, nuestros días.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee 1 Timoteo 6:6 al 10: "Sin embargo, grande ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a *este* mundo, y *nada* podremos llevar. Así, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos. Los que quieren enriquecerse *caen* en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y perniciosas, las cuales hunden a los hombres en ruina y perdición. El amor al dinero es la raíz de *todos* los males; y algunos, por esa codicia, se desviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores" (énfasis añadido). En clase, den ejemplos de personas que, por amor al dinero, "fueron traspasados [ellos mismos y otros] de muchos dolores". Hay muchos ejemplos, ¿verdad? ¿Cómo podemos encontrar el equilibrio correcto, sabiendo que necesitamos dinero para vivir pero sin caer en la trampa de la que Pablo advierte aquí?
2. ¿Qué otras cosas, además del dinero, podemos codiciar?
3. ¿Cuál es la diferencia entre un deseo legítimo de algo y la codicia? ¿Cuándo podría un legítimo deseo de algo convertirse en codicia?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

La lujuria, una forma de codicia, engendra el pecado, que lleva a la muerte (Sant. 1:15; ver también Jud. 1:18). La avaricia es una transgresión contra la ley del amor abnegado (1 Cor. 13:5). Por otro lado, una vida piadosa y con contentamiento es un gran beneficio (1 Tim. 6:6–10).

La codicia no conoce límites, ni siquiera cuando se trata de lo sagrado, como demuestra con demasiada frecuencia la vida de los hombres y de los ángeles en la Biblia. En el cielo, Lucifer deseaba exaltarse a sí mismo (Isa. 14:12–14). Hoy, en la Tierra, la humanidad sigue codiciando lo que pertenece únicamente a Dios. Durante la caída de Jericó, Acán codició parte de lo que estaba consagrado a la tesorería del Señor (Jos. 6:19, 24; 7:20, 21). Judas era ladrón y solía robar de la bolsa (Juan 12:4–6). Aun en medio de la manifestación del Espíritu en la iglesia, Ananías y Safira mintieron porque codiciaron parte de lo prometido (Hech. 5:1–10). Incluso el pueblo elegido robó a Dios después de ser librado de su exilio (Mal. 3:8–10).

La solución a esta codicia y lujuria es andar en el Espíritu, no en la carne (Gál. 5:22; Rom. 8:4–9). Los que no conocen a Dios andan en la pasión de la lujuria, o concupiscencia (1 Tes. 4:5). Sin embargo, los que siguen a Jesús se niegan a sí mismos, toman su cruz (Luc. 9:23) y escapan de la corrupción que hay en el mundo a causa de la lujuria (2 Ped. 1:4).

Al imitar a Dios, el Dador de todas las cosas, incluyendo las cosas que le damos (1 Crón. 29:14), caminamos en amor, tal como caminó Jesús. El amor por los pecadores inspiró a Jesús a entregarse desinteresadamente por nosotros como ofrenda y sacrificio (Efe. 5:1, 2). Una vida dirigida por la gracia de Jesús, quien es el Verbo hecho carne, y por la oración, confirmará las verdades bíblicas de que “es más dichoso dar que recibir” (Hech. 20:35) y que “Dios ama al que da con alegría” (2 Cor. 9:7).

COMENTARIO

Deseo y codicia

1. Una palabra que se utiliza en el Nuevo Testamento para deseo es *epithymia* (griego), que puede denotar el significado de “lujuria”, “deseo” o “lujuria de la carne” (Sant. 1:14; 1 Juan 2:16, 17). Antes de nuestra conversión, caminábamos en los deseos (*epithymia*) de la carne (Efe. 2:3). Sin conocer a Dios, la humanidad sigue los deseos (*epithymia*) de su corazón (Rom. 1:21–24). Por otro lado, Pablo desea (*epithymia*) ver a sus hermanos (Rom. 15:23) y desea (*epithymia*) estar con Cristo (Fil. 1:23).

De acuerdo con el significado anterior, el deseo puede ser bueno o malo. Por lo tanto, el apóstol Pablo nos aconseja mortificar los miembros del pecado, entre los cuales están los malos deseos (*kakós epithymia*), que son dañinos y nocivos, así como la avaricia (*pleoneksia*), que es idolatría (Col. 3:5).

2. Al contrario, la codicia se caracteriza especialmente por un deseo desmesurado de riquezas o posesiones, o de las posesiones de los demás.

El apóstol Pablo utiliza la palabra "avaro" (griego: *pleoneksia*) en el sentido de estar ávido de ganancias (Efe. 5:5). Jesús también relaciona la codicia con la abundancia de bienes materiales (Luc. 12:15). La codicia también se puede aplicar al deseo excesivo o ilegal de algo.

La lujuria (*pleoneksia*), o malos deseos (*kakós epithymia*), distorsiona la percepción del pecador porque son deseos sin dominio propio (Gál. 5:22), lo que lleva a la idolatría (Efe. 5:5) mediante la exaltación de las cosas materiales (posesiones) en lugar del Creador.

Ejemplos de advertencia

1. Lucifer pretendía apoderarse de la posición (Trono) de Dios (Isa. 14:12-14) y del derecho a ser adorado (Mat. 4:9), y así autoexaltarse y colocar a una criatura en el lugar del Creador. Sin embargo, después de haber fracasado en el Cielo, Lucifer desvió su atención maligna hacia la humanidad, fomentando el pecado y la concupiscencia para destruir el tesoro del Señor en la Tierra (Mal. 3:8–10).

Pero el Señor apela a los fieles para que se vuelvan a él (Mal. 3:7, 8), y les promete bendiciones inconmensurables (Mal. 3:10-12), que son mejores que las ganancias derivadas de la concupiscencia.

2. Acán reconoció que codiciaba (en hebreo: *hamad*) objetos sagrados de la tesorería del Señor (Jos. 6:18, 19; 7:21). *Hamad* significa deseo y también "codicia", "lujuria", "belleza", "cosa deleitable", "deleite", "agradable" y "cosa preciosa". Esta palabra se utiliza en el décimo Mandamiento para prohibir la codicia (Éxo. 20:17). Como tal, el pecado también puede comenzar con el deseo de cosas buenas, pero prohibidas.

Tanto la versión griega del Antiguo Testamento traducida por los judíos (LXX), como los escritos del apóstol Pablo, traducen *hamad* (hebreo) en el décimo Mandamiento como *epithymia* (griego), que también significa deseo (Rom. 7:7; Rom. 13:9). Pero este deseo o atracción (*hamad*) por la belleza y el placer prohibidos puede superarse velando y orando (Mat. 26:41). Si Dios no es el primero en nuestra vida (Mat. 6:33), el deseo, aunque inicialmente sea inocente y lícito, se satisfará sin dominio propio (Gál. 5:22), lo que llevará al pecado.

En el caso de Acán, deseó algo prohibido. Después de que su pecado quedó expuesto, Acán, cegado por la codicia (*hamad*), continuó describiendo el manto robado como "bueno", o "hermoso" (Jos. 7:21). Pero la belleza y el valor de algo no justifican ni disminuyen la culpa del pecado.

3. Eva (Gén. 3:6) comprendió que el árbol era bueno, agradable y deseable (*hamad*), y comió del fruto prohibido. Violó en Edén el principio del décimo Mandamiento. Una vez más, la lección es que algo hermoso, bueno y deseable (*hamad* y *epithymia*), que condujo al pecado en el Edén, sigue incitando al pecado después de la Caída (Sant. 1:14; 1 Juan 2:16, 17).

4. La experiencia de Judas (Juan 12:1–8) es una advertencia de que las posiciones de liderazgo y los eventos milagrosos, en sí mismos, no refrenan la codicia

dentro del corazón humano. Como uno de los doce discípulos, Judas escuchó al Maestro de primera mano, participó de milagros asombrosos y sirvió como tesorero del Señor. Sin embargo, Judas robó de las ofrendas dadas para la obra de Cristo (Juan 12:5, 6) y lamentó el costoso regalo que le otorgó un corazón agradecido y penitente. Judas y algunos otros no aprobaron el tributo de María al Salvador porque sintieron que esa unción de Jesús era un desperdicio de dinero. Creían que ese dinero se podría haber utilizado mejor si se lo hubiera dado a los pobres (Mar. 14:4, 5). Aunque, en realidad, Judas lo quería para sí mismo.

Además de proveer para la obra del Señor (Mal. 3:10), los diezmos y las ofrendas tienen otro significado espiritual para el adorador leal, como exaltar el nombre del Señor (Mal. 1:11), acercar al dador a él (Mal. 3:7, 8), honrarlo (Prov. 3:9) y adorarlo (Sal. 66:13). Por eso, la recompensa de María (Juan 12:3–8) no le será quitada. Para ella, lavar los pies de Jesús con un perfume que valía más que trescientas jornadas de trabajo era poco. Al arrodillarse y secar los pies del Señor con su cabello, María también se entregó como ofrenda. En este espíritu, la recompensa del dador fiel nunca será quitada:

"Las personas abnegadas y consagradas que le devuelven a Dios lo que le pertenece, del modo en que él lo requiere, serán recompensadas de acuerdo con sus obras. Aunque se gastaran equivocadamente los medios así consagrados, y no cumplieran los propósitos para los cuales el dador los había destinado –la gloria de Dios y la salvación de las almas–, los que realizaron el sacrificio con sinceridad, con el fin único de glorificar al Señor, no perderán su recompensa" (*TI* 2:460).

5. Ananías y Safira sirven como ejemplos (Hech. 5:1–11). El libro de Levítico establece que el dinero de la venta de una propiedad debía darse como ofrenda a la tesorería del Santuario (Lev. 27:8–33). El diezmo también está incluido en la lista de cosas sagradas (Lev. 27:31–33; Mal. 3:10). Sin embargo, Levítico 27 señala que todo lo que iba a consagrarse al Señor primeramente debía ser tasado por el sacerdote antes de venderlo o redimirlo, de acuerdo con la ley de la redención (Lev. 27:8, 11–13, 25, 27, 31, 32).

Esta valoración del sacerdote puede sugerir la intención de evitar que surja la codicia debido a la infravaloración de la cosa donada o por redimir. La tasación por parte del sacerdote también podría haberse instituido para evitar que el adorador retuviera parte de los ingresos.

Debido a que los sacerdotes ya no supervisaban las tasaciones de la propiedad por vender ni el desembolso posterior de la cantidad entregada como ofrenda, la determinación del precio del bien vendido dependía únicamente de las conciencias de Ananías y de Safira. Pero Ananías y Zafira mintieron para quedarse con una parte de lo que prometieron.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento, los diezmos y las ofrendas continúan siendo santos e intocables, como en el Antiguo Testamento. En apoyo de este precepto, tenemos la revelación directa del Señor mismo (Heb. 2:1–4) y del Espíritu Santo (Hech. 5:1–11).

Cada vez que hubo una reforma espiritual, la liberalidad del pueblo se volvió en una clara señal de reavivamiento (Éxo. 35:20–29; 2 Crón. 31:1–12; Mal. 3:6–12; Hech. 4:34–37). Pero Ananías y Safira no quedaron suficientemente impresionados por el derramamiento del Espíritu Santo, y cosecharon las consecuencias. Si Ananías y Safira hubieran tenido éxito en su fraude, la credibilidad de los apóstoles y la legitimidad divina de la iglesia se habrían corrompido desde el principio. Aunque en la actualidad no ocurre el mismo juicio inmediato, llegará el día en que todos darán cuenta exacta al Señor de todo lo que hayan hecho, sea bueno o sea malo (Ecl. 12:13, 14).

"Este ejemplo del aborrecimiento de Dios por la codicia, el fraude y la hipocresía no fue dado como señal de peligro solamente para la iglesia primitiva, sino para todas las generaciones futuras. Era codicia lo que Ananías y Safira habían acariciado primeramente. [...] Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos de la obra del Señor" (*HAp* 62).

APLICACIÓN A LA VIDA

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta la cita siguiente. Luego analicen en clase las preguntas que aparecen a continuación.

Remedio para la codicia

"La benevolencia abnegada y constante es el remedio de Dios para los pecados corrosivos del egoísmo y de la codicia. Dios ordenó la benevolencia sistemática para sostener su causa y aliviar las necesidades de los dolientes y menesterosos. Mandó que se adquiera el hábito de dar, a fin de contrarrestar el peligroso y engañoso pecado de la codicia. El dar de continuo ahoga la codicia" (*HC* 319).

1. La benevolencia abnegada puede parecer ajena al corazón humano no regenerado. ¿Cómo podemos cultivar el hábito de la benevolencia abnegada y disfrutar de la generosidad, liberándonos así de la codicia?
2. ¿Cómo animar a la gente a participar de campañas para fortalecer la fidelidad en los diezmos, las ofrendas y las donaciones periódicas, para necesidades caritativas y misioneras?

La liberalidad y el Espíritu Santo

"Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al evangelio eran 'de un corazón y de un alma'. Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida" (*HAp* 59).

"Más tarde, Ananías y Safira agraviaron al Espíritu Santo cediendo a sentimientos de codicia" (*HAp* 60).

¿Qué revelaría tu autoevaluación espiritual si tuvieras que considerar la fidelidad, la frecuencia y la generosidad con la que contribuyes a los proyectos caritativos y misioneros de la iglesia? (Leer también 2 Cor. 13:5.)

Lección 10: Para el 11 de marzo de 2023

LA DEVOLUCIÓN

Sábado 4 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 12:16–21; Eclesiastés 2:18–22; Proverbios 27:23–27; 2 Corintios 4:18; Eclesiastés 5:10; Colosenses 1:15–17.

PARA MEMORIZAR:
"Y oí una voz del cielo que dijo: 'Escribe: ¡Bienaventurados los que de aquí en adelante mueren en el Señor! Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus fatigas y sus obras les sigan' " (Apoc. 14:13).

A medida que nos acercamos al final de nuestros años productivos, nuestro enfoque financiero se centra en proteger nuestro capital en preparación para el final de la vida. La transición del trabajo a la jubilación puede ser una experiencia muy traumática. En cuanto a nuestras finanzas, ¿cuál es la mejor manera de proceder?

A medida que la gente envejece, casi naturalmente comienza a preocuparse por el futuro. Los temores más comunes son: morir demasiado pronto (antes de que la familia esté bien atendida); vivir demasiado (sobrevivir a sus recursos o ahorros); sufrir una enfermedad catastrófica (todos mis recursos podrían desaparecer de una vez); y tener discapacidad mental o física (¿quién me cuidará?).

Al comentar sobre estos temores, Elena de White escribió: "Todos estos temores tienen su origen en Satanás [...]. Si ellas asumiesen la actitud que Dios quiere que asuman, sus postreros días podrían ser los mejores y más felices. [...] Deben deponer la ansiedad y las cargas, ocupar su tiempo tan felizmente como puedan, y prepararse así para el Cielo" (*TI* 1:374).

Esta semana repasaremos el consejo de Dios con respecto a nuestros últimos años. ¿Qué cosas debemos hacer y qué principios debemos seguir?

EL RICO INSENSATO

Lee Lucas 12:16 al 21. ¿Qué mensaje relevante encontramos para nosotros aquí? ¿Qué fuerte reprensión le dio el Señor al hombre insensato, y cómo debería interpelarnos esto con respecto a nuestra actitud hacia lo que poseemos?

Aunque el mensaje es más amplio que esto, se podría afirmar que esta fue una historia que Jesús contó sobre lo que *no se debe hacer en la jubilación*. En consecuencia, si una persona deja de trabajar y comienza a gastar su patrimonio acumulado, debe prestar atención y tomarse en serio esta historia. El problema no es trabajar arduamente ni obtener riqueza, especialmente a medida que nos volvemos más viejos y, quizá, más ricos. El problema radica en la actitud que asumimos. Sus palabras "¡Reposa, come, bebe y alégrate!" (Luc. 12:19) expresan el verdadero problema aquí.

"Los ideales de este hombre no eran más elevados que los de las bestias que perecen. Vivía como si no hubiese Dios, ni Cielo, ni vida futura; como si todo lo que poseía fuese de su propiedad y no debiese nada a Dios ni al hombre" (*PVGM* 202).

Si durante esta etapa de la vida pensamos solo en nosotros mismos e ignoramos las necesidades de los demás y la causa de Dios, estamos siguiendo el ejemplo del rico insensato. No había ninguna indicación en la parábola de Jesús de que el hombre rico fuera perezoso ni deshonesto. El problema estaba en cómo gastaba lo que Dios le había confiado. Debido a que no sabemos el día de nuestra muerte, siempre debemos estar preparados viviendo para llevar a cabo la voluntad de Dios en lugar de seguir una vida egoísta.

La idea general que se da en la Biblia es que una persona trabaja y continúa siendo productiva mientras pueda. Por cierto, es interesante notar que los autores de los grandes libros proféticos de Daniel y Apocalipsis tenían más de ochenta años cuando concluyeron su labor. Esto, en una época en la que la edad promedio de fallecimiento era de unos cincuenta años. Elena de White publicó algunos de sus libros más conocidos y amados, como *El Deseado de todas las gentes*, después de los setenta años. Por ende, la edad, mientras estemos sanos, no debería implicar que dejemos de ser productivos ni de hacer el bien, en la medida de lo posible.

Jesús aconsejó a los que esperaban su segunda venida que no solo velaran, sino también siguieran trabajando (Mat. 24:44–46).

■ Más allá de la edad y la cantidad de dinero que tengamos, ¿cómo podemos evitar caer en la trampa de este hombre aquí? Pregúntate: "¿Para qué estoy viviendo?"

NO PUEDES LLEVARLA CONTIGO

Alguien preguntó una vez al famoso evangelista Billy Graham qué era lo que más le sorprendía de la vida, ahora que era viejo (Graham tenía sesenta años en ese momento). ¿La respuesta de Graham? “Su brevedad”.

No hay duda, la vida pasa rápido.

¿Qué enseñan los siguientes pasajes acerca de la vida humana aquí? Salmo 49:17; 1 Timoteo 6:6, 7; Salmo 39:11; Santiago 4:14; Eclesiastés 2:18–22.

La vida no solo pasa rápido, sino además no te llevas nada cuando mueres; al menos, en cuanto a bienes materiales que hayas acumulado. (¿El carácter? Esa es otra historia...) “Porque cuando muera no llevará nada, ni su gloria descenderá con él” (Sal. 49:17); lo que significa que lo deja para que otro lo reciba. Quién lo obtendrá, claro está, depende de los planes que se hagan con antelación.

Aunque, por supuesto, no todo el mundo tiene una propiedad *per se*, la mayoría, especialmente porque ha trabajado a lo largo de los años, ha acumulado algo de capital. En definitiva, lo que sucederá con esa riqueza después de que muera es realmente una pregunta importante que la gente debería hacerse.

Para quienes tengan posesiones al final de la vida, sin importar cuán grandes o pequeños puedan ser nuestros bienes, la planificación patrimonial puede ser nuestro último acto de mayordomía, de administrar cuidadosamente aquello con lo que Dios nos ha bendecido. Si no tienes un plan patrimonial que hayas establecido en un testamento o un fideicomiso, las leyes del Gobierno estatal o civil pueden entrar en juego (todo esto depende, por supuesto, de dónde vivas). Si mueres sin testamento, la mayoría de las jurisdicciones civiles simplemente traspasan tus bienes a familiares, ya sea que los necesiten o no, ya sea que hagan un buen uso del dinero o no, y ya sea que hayas optado por darles una parte a esas personas o no. La iglesia no recibirá nada. Si eso es lo que quieres, bien; si no, necesitas hacer planes de antemano. En ese contexto, busca orientación profesional para elegir la forma más eficaz y económica de administrar los recursos de Dios.

Para explicarlo de forma sencilla, podemos decir que debido a que Dios es el Dueño de todo (ver Sal. 24:1), sería lógico concluir desde una perspectiva bíblica que cuando hayamos terminado con lo que Dios nos ha confiado debemos devolverle a él, el Dueño legítimo, lo que nos queda, una vez satisfechas las necesidades de nuestros seres queridos.

■ La muerte, como sabemos, puede llegar en cualquier momento, en forma inesperada, incluso hoy. ¿Qué pasaría con tus seres queridos si murieras hoy? ¿Qué sucedería con tu patrimonio? ¿Se distribuiría como a ti te gustaría?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, Nehemías 4.

COMIENZA CON LAS NECESIDADES PERSONALES

En la época del Antiguo Testamento, muchos de los hijos de Israel eran agricultores y pastores. Por ende, algunas de las bendiciones prometidas por Dios se expresaban en lenguaje agrícola. Por ejemplo, en Proverbios 3:9 y 10, Dios dice que, si somos financieramente fieles a él, "serán llenos [nuestros] graneros con abundancia". Es probable que muchos cristianos no tengan un granero hoy. Entonces, entendemos que Dios bendecirá nuestro trabajo o negocio si estamos dispuestos a seguirlo y serle obedientes.

Lee Proverbios 27:23 al 27. ¿Cómo interpretarías: "Considera atentamente el estado de tus ovejas" para los cristianos que viven en la actualidad?

Si bien la Biblia advierte acerca de los ricos que atropellan a los pobres o que son codiciosos con sus riquezas, las Escrituras nunca condenan la riqueza ni los esfuerzos personales por adquirir riquezas, siempre que, por supuesto, no se produzcan deshonestamente u oprimiendo a los demás. De hecho, los textos de hoy, en Proverbios, indican que debemos ser diligentes en nuestros asuntos financieros para que tengamos suficiente para nosotros y nuestra familia. "La abundancia de leche de las cabras [te darán] para tu sustento, el sustento de tu casa y de tus criadas" (Prov. 27:27).

¿Cómo reformularíamos ese versículo en la actualidad? Tal vez sugeriríamos: "Revisa tus registros financieros y determina tu situación". O "Haz un balance y conoce tu coeficiente de endeudamiento". Ocasionalmente durante tus años productivos, sería apropiado que revises el testamento u otros documentos y sus activos actuales, y que los actualices según sea necesario. Los documentos como testamentos y fideicomisos se implementan al principio del proceso de planificación patrimonial para que sirvan de protección contra una muerte prematura o contra la imposibilidad de decidir por razones de salud adónde deben destinarse tus bienes. La idea es planificar con anticipación lo que sucederá con tus posesiones una vez que ya no sean tuyas.

En resumen, la buena mayordomía de aquello con lo que Dios nos ha bendecido no se trata solo de lo que tenemos mientras estamos en vida, sino también de lo que sucede después de que nos hayamos ido; porque, a menos que el Señor regrese mientras vivamos, algún día no estaremos, mientras que nuestras posesiones materiales, sean pocas o muchas, quedarán atrás. Por lo tanto, depende de nosotros hacer ahora provisiones para que las bendiciones que hemos recibido puedan ser una bendición para los demás y para el avance de la obra de Dios.

"Porque la riqueza no dura para siempre" (Prov. 27:24). ¿Por qué es importante tener presente este pensamiento?

CARIDAD EN EL LECHO DE MUERTE

¿Qué principios podemos extraer de los siguientes pasajes con respecto a nuestra actitud ante el dinero?

1 Tim. 6:17

2 Cor. 4:18

Prov. 30:8

Ecl. 5:10

El dinero puede dominar poderosamente a los seres humanos, y esto ha llevado a muchos a la ruina. ¿Quién no ha oído hablar de gente que ha hecho cosas terribles debido al dinero, aun cuando ya tenía mucho capital?

Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. Mediante el poder de Dios, podemos vencer el intento del enemigo de tomar lo que debía ser una bendición (posesiones materiales) y convertirlas en una maldición.

En el contexto de ser buenos mayordomos en preparación para la muerte, un peligro que enfrenta la gente es la tentación de acaparar posesiones ahora, justificando esa acumulación con la idea de que, bueno, “cuando muera, entonces puedo darlo todo”. Aunque es mejor que gastarlo todo ahora (un multimillonario había dicho que sabía que habría vivido bien solo si el cheque de su funeral es rechazado), podemos y debemos hacer algo mejor que eso.

“Vi que muchos se abstienen de dar para la causa y procuran acallar la conciencia diciendo que serán caritativos al morir; ni siquiera se atreven a ejercitar fe y confianza en Dios contribuyendo algo mientras tienen vida. Sin embargo, esta caridad de último momento no es lo que Cristo requiere de sus seguidores; no excusa de ninguna manera el egoísmo de los vivos. Aquellos que se aferran a su propiedad hasta el último momento la entregan más bien a la muerte que a la causa. Continuamente se experimentan pérdidas. Los bancos quiebran y la propiedad se consume de mil maneras. Muchos se proponen hacer algo, pero dilatan el asunto, y Satanás obra para evitar que los recursos entren del todo en la tesorería. Se pierden antes de ser devueltos a Dios, y Satanás se regocija porque así ocurre” (*TI* 5:144).

■ ¿Por qué debemos tener mucho cuidado en cómo justificamos el uso de cualquier bendición material que tengamos?

 Reavivados por su Palabra: Hoy, Nehemías 6.

EL LEGADO ESPIRITUAL

Aunque es difícil saber cómo habría sido la vida en la Tierra si los seres humanos no hubieran pecado, una cosa podemos saber con certeza: no habría habido acaparamiento, codicia ni pobreza, cosas que han plagado nuestro mundo desde que existen registros históricos. Nuestro sentido de propiedad, de aquello por lo que hemos trabajado (y, si lo hicimos honestamente, es legítimamente nuestro) es, con todo, una manifestación de vida en un mundo caído. Sin embargo, al final, independientemente de cuánto poseamos o no, hay un aspecto importante que siempre debemos recordar.

Lee los siguientes pasajes. ¿Cuál es el aspecto central en todos ellos, y cómo debería impactar en lo que hacemos con cualquier medio material con el que Dios nos haya bendecido? (Sal. 24:1; Heb. 3:4; Sal. 50:10; Gén. 14:19; Col. 1:15–17).

Somos mayordomos y administradores de lo que Dios nos ha confiado; es decir, en última instancia, Dios es el Dueño de todo, y es quien nos da la vida, la existencia y la fuerza para obtener cualquier cosa. Es lógico, entonces, que cuando hayamos terminado con lo que Dios nos ha dado y hayamos cuidado de nuestra familia, le devolvamos el resto.

"Al dar para la obra de Dios, nos estamos haciendo tesoros en el cielo. Todo lo que depositamos arriba está asegurado contra el desastre y la pérdida, y está aumentando en valor eterno y perdurable, [y] se registrará en nuestra cuenta en el Reino de los cielos" (*CMC* 332).

Hay muchas ventajas en dar ahora, mientras vivimos. Estas son algunas:

1. El donante realmente puede ver los resultados de la donación: un nuevo edificio de la iglesia, un joven en la universidad, una campaña de evangelización financiada, y otros.
2. El ministerio o la persona puede beneficiarse ahora cuando la necesidad es mayor.
3. No hay peleas entre familiares o amigos después de su muerte.
4. Da un buen ejemplo de valores familiares de generosidad y amor por los demás.
5. Minimiza la consecuencia del impuesto al patrimonio.
6. Garantiza que el donativo se haga a su entidad deseada (sin interferencia de tribunales ni familiares descontentos).
7. Demuestra que el corazón del donante ha sido cambiado del egoísmo al altruismo.
8. Almacena tesoros en el Cielo.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Elena de White escribió dos capítulos sobre este importante tema de la distribución de nuestros bienes. Ver *Testimonios para la iglesia,* “A padres ricos”, t. 3, pp. 132–146; “Los testamentos y legados”, t. 4, pp. 468–476.

También hay una parte que analiza la planificación patrimonial en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 313–325. Elena de White también escribió: “Aquello que muchos se proponen postergar hasta que estén por morir, si fuesen verdaderos cristianos lo harían mientras están gozando plenamente de la vida. Se consagrarían ellos mismos y su propiedad a Dios, y mientras actuasen como mayordomos suyos tendrían la satisfacción de cumplir su deber. Haciéndose sus propios ejecutores, satisfarían los requerimientos de Dios ellos mismos antes de pasar la responsabilidad a otros” (*TI* 4:471).

¿Qué quiere decir con “Haciéndose sus propios ejecutores”? En un testamento habitual, el que hace el testamento nombra a un ejecutor o albacea para distribuir los bienes después de su muerte en consonancia con sus deseos expresados en el testamento. Al convertirte en tu propio albacea, simplemente distribuyes tus bienes mientras vives. Al hacerlo, tendrás la satisfacción de ver los resultados y de saber que estás manejando adecuadamente los talentos que Dios te ha encomendado.

Para el cristiano, la segunda venida de Cristo es la “bendita esperanza”. Todos hemos imaginado lo asombroso que será ver a Jesús viniendo en las nubes del cielo. Estamos ansiosos por escuchar las palabras “Bien hecho”. Pero ¿y si debemos pasar al descanso antes de que Jesús regrese? Si hemos seguido su voluntad revelada, ahora podemos tener la satisfacción de ver que la obra avanza gracias a nuestros esfuerzos, sabiendo que gracias a nuestro plan patrimonial la obra continuará después de que no estemos.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque ahora podemos hacer tesoros en el Cielo, ¿por qué eso no es lo mismo que tratar de conseguir, o incluso “comprar”, tu camino a la salvación?
2. Si bien debemos ser generosos al dar de lo que tenemos ahora, también debemos ser sabios. ¿Cuántas veces hemos escuchado, especialmente a los que ponen fechas, pedir dinero porque tal o cual acontecimiento va a suceder en tal o cual fecha, y como nuestro dinero será inútil para ese entonces, será mejor que lo enviemos a su ministerio ahora? ¿Cómo podemos aprender a discernir entre este engaño y las formas legítimas en que podemos usar nuestro dinero aun ahora para la causa de Dios?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Necesitamos confiar en Dios (Mat. 6:24–27), y no depositar nuestra confianza y nuestro amor en el dinero (Mat. 6:24). Podemos cuidar nuestras posesiones (Prov. 27:23), ser prudentes (Prov. 6:8; 10:5), y hacerlo sin ansiedad (Mat. 6:34), dedicando nuestra vida a proclamar el poder de Dios (Sal. 71:18). Cuando envejecemos y nos volvemos frágiles (Ecl. 12:1–8), aún podemos dar fruto para el Señor (Sal. 92:14), con su ayuda (Sal. 71:17, 18), porque él promete cuidarnos (Isa. 46:4; Sal. 92:12, 14). Entonces tendremos paz cuando nuestro aliento de vida vuelva al Creador, quien hizo todo lo existente (Col. 1:16).

Nuestra vida y nuestras riquezas no duran para siempre (Prov. 27:24), nuestras posesiones pasarán a otros (Sal. 49:10) y no podemos llevarnos nada más allá de esta vida (Ecl. 5:15). Así, siempre que sea posible, "el bueno deja herencia a los hijos de los hijos" (Prov. 13:22); sin embargo, debe hacerlo de tal manera que se eviten disputas entre ellos. Al redactar un testamento, no debemos pensar solo en nuestros intereses terrenales y dejar de ser generosos con Dios. Este error fue la ruina del rico insensato de la parábola de Jesús (Luc. 12:19, 20).

Cuando reconocemos todo lo que Dios es para nosotros (Sal. 24:1) y vivimos para su gloria (1 Cor. 10:31), ponemos nuestra mente en lo que no vemos, que es eterno (2 Cor. 4:8). Esperamos la ciudad con fundamentos (Heb. 11:10), cuyo arquitecto y constructor es Dios, en lugar de invertir todo nuestro tiempo y atención en acumular riquezas temporales (1 Tim. 6:17).

Al invertir en la obra de Dios (Mal. 3:8–10), dejamos un legado de fe. Entonces, un día, cuando descansemos de nuestros trabajos, nuestras buenas obras nos seguirán (Apoc. 14:13), porque Dios será glorificado en ellas, aun en nuestra ausencia.

COMENTARIO

Confianza en Dios

Todas las cosas existen por medio de Dios el Hijo y fueron hechas para él (Col. 1:16). Sin embargo, debido a que el dinero "sirve para todo" (Ecl. 10:19), nos aferramos a él, a pesar de que solo somos custodios temporales de esos medios. La tendencia a amar el dinero (1 Tim. 6:10) es condenada en las Escrituras (Mat. 6:24).

Dejar de confiar en Dios y orientar nuestro amor y esperanza hacia las cosas creadas es locura (Jer. 5:4; Rom. 1:21, 22). El dios de este siglo distorsiona nuestra comprensión de la realidad y ciega nuestra mente, para que no se vea la gloria de Dios en Cristo (2 Cor. 4:3, 4).

Sin fe perdemos el fundamento firme de la esperanza (Heb. 1:1). Nos asalta el miedo a la muerte (Heb. 2:15) y la ansiedad (Mat. 6:34). De este modo, nos aferramos obstinadamente a las cosas, resistiendo el mandato de devolver a Dios lo que le pertenece.

Si, después de negar a Dios lo que le pertenece, nos volvemos a Dios (Mal. 3:7), la fe traerá esperanza, salvación y buenas obras (Efe. 2:8–10). El amor de

Dios echará fuera el temor (1 Juan 4:18), y habrá esperanza, porque él nunca nos dejará ni nos desamparará (Heb. 13:5).

Prepárate para el futuro

El trabajo en el Edén era parte de las delicias del Jardín (Gén. 2:15). Después del pecado, la supervivencia dependía del "trabajo" y del "sudor de tu rostro" (Gén. 3:17–19). La Biblia nos ordena que nos dediquemos a un trabajo honesto (Éxo. 20:9) y que cuidemos nuestras posesiones (Prov. 27:23), así como que hagamos provisión para el futuro (Prov. 6:8; 10:5), mientras podamos trabajar.

Sin embargo, a medida que envejecemos, nos debilitamos (Ecl. 12:1–8) y pedimos a Dios que no nos abandone (Sal. 71:18). A pesar de nuestro deterioro físico, todavía podemos dar frutos para Dios (Sal. 92:14), quien prometió cuidar de nosotros en nuestra vejez (Isa. 46:4).

Las riquezas no duran para siempre (Prov. 27:24), nuestras posesiones pasarán a otros (Sal. 49:10) y no podemos llevarnos nada más allá de esta vida (Ecl. 5:15). Por estas razones, debemos esforzarnos para honrar a Dios ahora (Prov. 3:9, 10).

Las bendiciones

Dios nos otorga bendiciones y salvación, junto con la comisión de pasar estas bendiciones a las generaciones futuras. En el Antiguo Testamento, la palabra "pacto" también tiene el significado de testamento con cláusulas condicionales, para que los beneficiarios reciban una herencia.

En este testamento divino están incluidas las bendiciones materiales, como la tierra de Canaán (Gén. 15:18), llegar a ser una gran nación (Gén. 12:2, 15:5) y abundantes posesiones materiales (Deut. 28:11). También hay promesas espirituales: el Mesías (Gál. 3:16) y la comisión de llevar estas bendiciones a todas las naciones (Gén. 12:3; Gál. 3:8, 14). Todos los que viven por la fe son beneficiarios de este testamento, reciben esta comisión, y no deben temer, porque están bajo el cuidado de Dios.

El Nuevo Testamento también presenta el significado de este legado de bendiciones materiales y espirituales de Dios a su pueblo. La palabra griega *diatheke* (Gál. 3:15-18; Heb. 9:16, 17) significa el testamento y la última voluntad del testador, en el sentido de una relación unilateral. En este convenio, el heredero de la fe solo necesita aceptar el ofrecimiento. A nosotros, que somos los beneficiarios del testamento (*diatheke*) ejecutado con la sangre de Cristo (Mat. 26:28), se nos da la responsabilidad de transmitir a las generaciones futuras el legado de este testamento (Gén. 9:9; 17:9), como se refleja en las bendiciones patriarcales (Heb. 6:13–18) y la misión de la iglesia de predicar a todas las naciones (Mat. 28:19).

Devolver el legado del Señor

Debemos utilizar fielmente todas las bendiciones recibidas durante la vida para glorificar a Dios (1 Cor. 10:31; Mal. 3:8–10). Lo glorificamos al compartir

directamente con la iglesia, y por medio de ella, todo lo que él nos da. Algunos ejemplos bíblicos que demuestran este principio son los siguientes:

Abraham: Dios elogió a Abraham por instruir a su familia "después" de él para que continuaran sirviendo al Señor después de su muerte (Gén. 18:17–19).

David: David nombró heredero a su hijo Salomón. Se aseguró también de que su hijo recibiera un legado material y espiritual con el fin de que continuara la obra que Dios le había dado, que a él mismo no le fue dado realizar personalmente.

Después de ser generoso con la obra de Dios a lo largo de su vida, David, ya anciano, ofreció los recursos que había preparado, personales y de su reino, para construir el Templo (1 Crón. 29:2, 3). Esta obra comenzó aproximadamente tres años después de su muerte (2 Crón. 3:2) y sirvió de testimonio a todas las naciones (2 Crón. 6:32, 33).

Durante siglos, el Templo fue un poderoso proyecto misionero, originalmente planificado y financiado por David, que atraía a millones de personas a la Casa de Oración, destinada a todas las naciones (Isa. 56:3–7). Esta obra se materializó solo mediante la determinación de David de devolver a Dios lo que había recibido de él durante su vida y al final de ella (1 Crón. 29:14).

La historia de David nos muestra que nuestro compromiso con Dios es para toda la vida. Si invertimos en el Reino de Dios en esta vida, como lo hizo David, dejaremos un legado que continuará después de que acabe nuestra vida. Entonces, debemos poner nuestros asuntos en orden. Esta tarea puede involucrar clasificar nuestras posesiones y proveer para nuestros herederos de tal manera que puedan seguir dando testimonio de Cristo cuando ya no estemos.

Nuestra parte en el Pacto

Jesús renovó el testamento divino con nosotros (Mar. 14:24; Heb. 12:24), para que sea predicado a todo el mundo (Mat. 28:19). Como sucedió con Abraham y David, las posesiones materiales y el legado espiritual que Dios nos da deben continuar promoviendo la sucesión del evangelio en la familia y en la iglesia, para salvación de todas las naciones.

El testamento divino ordena al pueblo de Dios que sea fiel y generoso con los diezmos y las ofrendas. Esa ofrenda fiel y generosa hará notar a las naciones que las bendiciones recibidas por el pueblo de Dios (Mal. 3:12) proceden de la obediencia a él. Las bendiciones deben extenderse a los hijos para siempre (Deut. 12:28). Por eso también se llevaban posesiones al Templo durante los reavivamientos espirituales (Éxo. 35:20–29; 2 Crón. 31:1–12; Neh. 10:37, 38; Mal. 3:6–12), o en tiempos del Nuevo Testamento, se ponían a los pies de los apóstoles (Hech. 2; 4:34–37).

"Un raudal de luz brota de la Palabra de Dios y debemos despertarnos para reconocer las oportunidades descuidadas. Cuando todos sean fieles en lo que respecta a devolver a Dios lo suyo en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo oiga el mensaje para este tiempo. [...] Si el propósito de Dios de dar

al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la Tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios (*TI* 6:448)

El testamento (el evangelio) anunciado a Abraham (Gál. 3:8) debe ser proclamado mediante la predicación, primeramente a los más cercanos a nosotros (como en la época de los patriarcas) y luego hasta los confines de la Tierra. Solo entonces serán bendecidos tanto judíos como gentiles con el legado de fe que nos transmitió la familia o la iglesia (Isa. 52:10; Hech. 1:8; 13:47). Por lo tanto, el mensaje de que "sus obras les sigan" (Apoc. 14:13) nos muestra que nuestro ejemplo personal y la fidelidad con nuestras posesiones continuarán dando testimonio a las generaciones futuras cuando ya no estemos.

APLICACIÓN A LA VIDA

La vida es un testamento vivo que comunica a las generaciones futuras el legado sagrado puesto en nuestras manos. En última instancia, todo lo que recibimos se lo devolvemos continuamente a Dios.

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta las siguientes citas. Luego analicen en clase las preguntas que vienen a continuación.

El testamento diario

"Los legados que se dejan al morir son un mísero sustituto de la benevolencia que uno podría hacer mientras vive. En verdad, los siervos de Dios deben hacer sus testamentos cada día en buenas obras y ofrendas generosas a Dios" (*CMC* 316).

Las buenas obras y las ofrendas generosas, ¿qué relación tienen con la fe (Efe. 2:8–10)? ¿Por qué?

Cuando el pueblo de Dios ya no esté

"Deben ordenar su propiedad de manera que puedan dejarla en cualquier momento" (*CMC* 317).

Dios concibe acciones desde la antigüedad (2 Rey. 19:25).

¿Por qué es importante planificar y hacer arreglos de antemano, especialmente en lo que respecta a la propiedad, con el fin de que podamos estar listos para "dejarla en cualquier momento"?

Nuestro deber sagrado

"Muchos manifiestan una delicadeza innecesaria al respecto [elaborar un testamento]. [...] Pero este deber es tan sagrado como el de predicar la Palabra para salvar almas" (*CMC* 314).

La redacción de un testamento, ¿en qué sentido es un deber tan sagrado como el deber de "predicar la Palabra para salvar almas"? ¿Por qué?

Lección 11: Para el 18 de marzo de 2023

CÓMO ADMINISTRARSE EN TIEMPOS DIFÍCILES

Sábado 11 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Crónicas 20:1–22; 1 Crónicas 21:1–14; 2 Pedro 3:3–12; 1 Juan 2:15–17; Apocalipsis 13:11–17.

PARA MEMORIZAR:
"Ofrece a Dios sacrificios de alabanza, y paga tus votos al Altísimo, e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás" (Sal. 50:14, 15).

A veces, nuestro mundo parece estar fuera de control: guerras, derramamiento de sangre, crímenes, inmoralidad, desastres naturales, pandemias, incertidumbre económica, corrupción política y más. Existe una gran necesidad en la gente y las familias de pensar primero en su supervivencia. En consecuencia, se piensa mucho en buscar seguridad en estos tiempos inciertos; lo cual, por cierto, es comprensible.

Los afanes de la vida requieren gran parte de nuestra atención diaria. Hay deudas que pagar, hijos que criar, una casa que mantener; todo esto requiere tiempo y reflexión. Y, por supuesto, necesitamos ropa, comida y techo. En el Sermón del Monte, Jesús abordó estas necesidades básicas y luego declaró: "Porque los paganos buscan todas estas cosas, que su Padre celestial sabe que ustedes necesitan. Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mat. 6:32, 33).

En medio de tiempos difíciles, cuando necesitamos apoyarnos en el Señor más que nunca, hay algunos pasos concretos, basados en principios bíblicos, que debemos seguir.

PONER A DIOS EN PRIMER LUGAR

Lee 2 Crónicas 20:1 al 22. ¿Qué principios espirituales importantes podemos tomar de esta historia para nosotros, independientemente de las luchas que enfrentemos?

Hacia el final del reinado de Josafat, Judá fue invadido. Josafat era un hombre valiente. Durante años había estado reforzando sus ejércitos y las ciudades fortificadas. Estaba bien preparado para enfrentarse a casi cualquier enemigo; sin embargo, en esta crisis no puso su confianza en su fuerza sino en el poder de Dios. Se puso a buscar al Señor y proclamó ayuno en todo Judá. Todo el pueblo se reunió en el atrio del Templo, como había orado Salomón que harían si se enfrentaban al peligro. Todos los hombres de Judá estaban delante del Señor con sus esposas y sus hijos. Oraron para que Dios confundiera a sus enemigos a fin de que su nombre pudiera ser glorificado. Entonces, el rey oró: "En nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero a ti volvemos nuestros ojos" (2 Crón. 20:12).

Después de que se encomendaran a Dios de esta manera, el Espíritu del Señor vino sobre un hombre de Dios que dijo: " 'No teman ni se amedrenten ante esta gran multitud; porque la guerra no es de ustedes sino de Dios'. [...] No tendrán que pelear en esta ocasión. Apóstense, quédense quietos y vean la salvación que el Señor les dará" (2 Crón. 20:15-17).

Entonces, temprano a la mañana siguiente, el rey reunió al pueblo, con el coro levítico al frente para cantar alabanzas a Dios. Luego exhortó al pueblo: "Crean al Señor su Dios y estarán seguros; crean a sus profetas y serán prosperados" (2 Crón. 20:20). A continuación, el coro comenzó a cantar, y sus enemigos se destruyeron unos a otros, y "ninguno había escapado" (2 Crón. 20:24). Los hombres de Judá tardaron tres días para recoger solamente el botín de la batalla, y al cuarto día regresaron a Jerusalén cantando al andar.

Por supuesto, el Dios que los libró es el mismo Dios a quien amamos y adoramos nosotros, y su poder es tan grande hoy como en aquel entonces. El desafío, para nosotros, es confiar en él y en su dirección.

■ Lee 2 Crónicas 20:20. ¿Qué significado especial debería tener este texto para los adventistas del séptimo día?

CONFÍA EN DIOS, NO EN TUS RECURSOS

El rey David debería haber sabido, por la experiencia de su mejor amigo, Jonatán, que cuando estás en una relación de pacto con Dios no importa si tienes pocos hombres o muchos; Dios puede darte la victoria. En 1 Samuel 14:1 al 23, la Biblia registra la historia de cómo el hijo de Saúl, Jonatán, y su escudero derrotaron a toda una guarnición de filisteos con la ayuda de Dios. Pero, a pesar de esta experiencia y muchas otras en la historia del pueblo de Dios, cuando llegaron tiempos difíciles para el rey David, este permitió que Satanás lo tentara a confiar en su propia fuerza e inventiva.

Lee 1 Crónicas 21:1 al 14. ¿Por qué decidió David contabilizar a Israel o contar a sus soldados? ¿Por qué su comandante Joab le aconsejó que no lo hiciera?

Ten en cuenta que fue idea de Satanás contar a los soldados. Él tentó a David a confiar en su propia fuerza en vez de depender de la providencia de Dios en su defensa. Joab, el comandante del ejército de Israel, trató de persuadir a David de que no contara a Israel porque había visto a Dios obrar en favor de Israel, pero David exigió que el censo siguiera adelante. Sus acciones acarrearon calamidad a la nación, como revela el texto.

Nadie jamás confió en Dios en vano. Siempre que luches por el Señor, prepárate. Y prepárate bien. Hay una cita, atribuida a un gobernante británico, Oliver Cromwell (1599–1658), quien antes de una batalla arengó a su ejército: "¡Confíen en Dios, muchachos, y mantengan la pólvora seca!" En otras palabras, haz todo lo posible para tener éxito, pero, al final, date cuenta de que solo Dios puede darte la victoria.

En nuestro contexto inmediato, es muy tentador confiar en el poder del Gobierno o en nuestras cuentas bancarias, pero en cada crisis que se menciona en la Biblia, cuando el pueblo confiaba en Dios, él honraba su confianza y proveía para él.

Deberíamos estar usando el tiempo presente para arreglar las cuentas con Dios, saldar deudas y ser generosos con lo que recibimos. En palabras de la antigua canción evangélica: "Si alguna vez necesitamos al Señor antes, obviamente lo necesitamos ahora".

■ ¿Cómo logramos el equilibrio correcto entre hacer lo posible, por ejemplo, para tener seguridad financiera y, al mismo tiempo, confiar en el Señor en todo?

¿ES HORA DE SIMPLIFICAR?

¿Qué debemos hacer los cristianos adventistas del séptimo día en respuesta a los tiempos difíciles? ¿Atrincherarnos en un "modo supervivencia"? No, en realidad, todo lo contrario. Porque sabemos que el fin del mundo y la segunda venida de Cristo están cerca, queremos usar nuestros bienes para contar a otros las buenas nuevas del evangelio y lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. Entendemos que algún día, pronto, todo en esta Tierra se consumirá.

Lee 2 Pedro 3:3 al 12. ¿Qué nos está comunicando Pedro con estas palabras?

Entendemos, por la Palabra de Dios, que el Señor no está enviando camiones de mudanza para llevar nuestras pertenencias al cielo. Todo se quemará en la conflagración final, cuando todos los rastros de pecado y maldad, excepto las cicatrices en las manos de Cristo, serán destruidos para siempre.

Entonces, ¿qué debemos hacer con nuestras posesiones? "Ahora es cuando nuestros hermanos debieran estar reduciendo sus propiedades en vez de aumentarlas. Estamos por trasladarnos a una patria mejor, a saber, la celestial. No seamos, pues, moradores de la Tierra, sino más bien reduzcamos nuestras cosas a la menor cantidad posible" (*CMC* 62).

¡Por supuesto, ella escribió esas palabras hace más de un siglo! Pero el principio perdura: el tiempo siempre es corto, porque nuestra vida siempre es corta. ¿Qué son sesenta años, ochenta años o cien años (si tienes buenos genes y buenos hábitos de salud) en contraste con la Eternidad? Tu vida puede terminar antes de que termines de leer la lección de esta semana, y lo siguiente que advertirás es la segunda venida de Jesús. *(¡Eso sí que es rápido, después de todo!, ¿no?)*

Como cristianos adventistas del séptimo día, debemos vivir siempre a la luz de la Eternidad. Sí, desde luego, tenemos que esforzarnos para costear nuestras necesidades y las de nuestra familia; y si hemos sido bendecidos con riquezas, no hay nada de malo en disfrutarlas ahora, con tal de que no nos volvamos codiciosos y de que seamos generosos con los necesitados. Sin embargo, siempre debemos recordar que todo lo que acumulamos aquí es transitorio, fugaz, y si no tenemos cuidado, tiene el potencial de corrompernos espiritualmente.

■ Si supieras que Jesús vendrá dentro de diez años, ¿cómo cambiarías tu vida? ¿O en cinco años? ¿O en tres?

PRIORIDADES

Las parábolas y las enseñanzas de Jesús, las historias de los personajes bíblicos y el consejo de Elena de White indican claramente que no hay un compromiso a medias con Cristo. O estamos o no estamos del lado del Señor.

Cuando un escriba le preguntó qué mandamiento era el mayor, Jesús respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y toda tu fuerza" (Mar. 12:30). Cuando entregamos todo a Cristo, no queda nada para otro señor. Así es como debe ser.

Lee Mateo 6:24. ¿Cuál ha sido tu experiencia con la verdad de estas palabras?

Fíjate que Jesús no dijo que era difícil servir a Dios y al dinero, o que debías tener cuidado en la forma de servir a ambos. Dijo que *era imposible*. Punto. Este pensamiento debería imprimir un poco de temor y temblor a nuestra alma (Fil. 2:12).

Lee 1 Juan 2:15 al 17. ¿Cómo se manifiestan estas tres cosas en nuestro mundo y por qué el peligro que presentan a veces es más sutil de lo que creemos?

Con razón, Pablo escribió: "Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3:2). Por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo, porque las cosas del mundo están aquí ante nosotros todos los días. El atractivo de "todo lo que hay en el mundo" (1 Juan 2:16) es fuerte; la atracción por la gratificación inmediata siempre está allí, susurrándonos al oído o tirando de las mangas de nuestra camisa. Hasta el cristiano más fiel, ¿no ha sentido algo de amor por "las cosas del mundo"? Aun sabiendo que un día todo terminará, todavía sentimos la atracción, ¿verdad? Sin embargo, lo bueno es que no hace falta que dejemos que eso nos aleje del Señor.

Lee 2 Pedro 3:10 al 14. Lo que dice aquí, ¿cómo debería afectar la forma en que vivimos, incluyendo lo que hacemos con nuestros recursos?

CUANDO NADIE PUEDA COMPRAR NI VENDER

La Biblia pinta un cuadro doloroso del mundo antes de la segunda venida de Jesús. Daniel habla de un "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Dan. 12:1). Si tomamos en cuenta algunos de los tiempos difíciles del pasado, debe ser bastante malo a lo que él se refiere aquí.

El libro de Apocalipsis también apunta a tiempos difíciles antes del regreso de Cristo.

Lee Apocalipsis 13:11 al 17. ¿Cómo encajan los aspectos financieros con la persecución del tiempo del fin?

¿No se podrá comprar ni vender? ¿Cuánto de nuestra vida actual gira en torno a la compraventa? El trabajo es, en cierto sentido, la venta de nuestros tiempo, habilidades y bienes a quienes quieran comprarlos. No poder comprar o vender prácticamente significa no poder funcionar en sociedad. La presión sobre los que permanezcan fieles será, entonces, enorme. Además, cuanto más dinero tengas, más participación tendrás en este mundo, al menos en términos de posesiones materiales, y así, seguramente, la presión para amoldarte será aún más fuerte.

¿Cómo nos preparamos, entonces? Nos preparamos ahora, asegurándonos por la gracia de Dios de no ser esclavos de nuestro dinero, de las cosas del mundo. Si no estamos atados a ellos ahora, no lo estaremos cuando, para conservarnos fieles, tengamos que renunciar a ellos.

Lee Deuteronomio 14:22 y la última parte del versículo 23. ¿Qué debía hacer el pueblo de Dios con su ganancia o producción cada año? ¿Por qué Dios le pidió que hiciera esto?

Dios explicó a través de Moisés que una de las razones por las que estableció el sistema de diezmos era "para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días" (Deut. 14:23, RV 60). En el paralelismo poético del Salmo 31:19, vemos que temer es sinónimo de esperar o confiar.

"¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!"

Estos versos paralelos nos muestran que temer al Señor es confiar en él. Por lo tanto, entendemos que Dios estableció el sistema del diezmo para protegernos del egoísmo y animarnos a confiar en que él proveerá para nosotros. Si bien ser fiel en el diezmo ciertamente no es una garantía de que las personas se mantendrán fieles al final, quienes no son fieles en el diezmo seguramente se están metiendo en problemas.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Aunque la Biblia no amonesta sobre la riqueza, tampoco dice que la riqueza fomente nuestro compromiso espiritual. Más bien, hay peligro de que ocurra lo contrario. “El amor al dinero y el deseo de riquezas son la cadena dorada que los tiene sujetos a Satanás” (*CC* 39).

A decir verdad, desde la fundación del cristianismo, nunca se ha disfrutado de tales riquezas y comodidades como las que disfruta hoy la iglesia en muchos países del mundo. La pregunta es: ¿A qué costo? Seguramente esa prosperidad influye sobre nuestra espiritualidad, y no para bien. ¿Desde cuándo la riqueza y la abundancia material han fomentado las virtudes cristianas de abnegación y sacrificio? Llegar a casa y tener los refrigeradores repletos con más alimentos de los que podemos consumir, tener uno o dos autos, tomar vacaciones anuales, comprar en línea, y tener lo último en computadoras y teléfonos inteligentes en el hogar, ¿puede hacer que sea más fácil no amar el mundo ni las cosas del mundo? Aunque muchos miembros de nuestra iglesia no tienen estos lujos, muchos sí los tienen, a expensas de su propia alma. No estamos hablando de los “ricos” de ahora, como los millonarios y demás; ellos al menos saben que son ricos y pueden prestar atención (si así lo desean) a las advertencias bíblicas que se les dan. Más bien hablamos de muchos, incluso de clase media, que entre teléfonos inteligentes, iMacs, aires acondicionados y SUVs, están lo suficientemente engañados como para pensar que, porque son solo de “clase media”, no corren peligro de quedar atrapados en su propia prosperidad. Por eso, el diezmo puede ser, al menos, un poderoso antídoto espiritual contra los peligros de la riqueza, incluso para quienes no son particularmente “ricos”.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque no seamos ricos según los modelos del mundo, ¿por qué todos debemos tener cuidado con nuestra actitud hacia el dinero y la riqueza?
2. ¿Qué cosas prácticas podemos hacer, además de diezmar, que pueden ayudarnos a no quedar demasiado atrapados en las cosas de este mundo?
3. ¿Qué sucedería mañana si, de repente, no pudieras comprar ni vender porque estás entre los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12)? ¿Cómo le iría a tu fe?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Debemos buscar primeramente el Reino de Dios (Mat. 6:34) porque él es el Creador y poseedor de todas las cosas (Gén. 2:7; Sal. 119:91). Él es nuestro Pastor (Sal. 23), nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Sal. 46:1). Es mejor confiar en él (Sal. 118:8) que en la gente (Sal. 17:5).

Josafat confió en Dios y en los profetas en medio de una crisis nacional (2 Crón. 20:20). El remanente de Dios deberá confiar del mismo modo (Apoc. 12:17; 19:10; 2 Tim. 3:14–17). Esa confianza en el poder divino promueve la seguridad espiritual y la prosperidad de la iglesia. Por otro lado, David buscó seguridad en la cantidad de hombres con que contaba (1 Crón. 21:1-14) para fines militares (1 Crón. 21:5), con resultados trágicos.

La Biblia nos enseña que, además de confiar en Dios, debemos ser prudentes (Prov. 6:8; 27:22). Por lo tanto, nuestra vida debe ser modesta, moderada y sin ostentaciones (1 Tim. 2:8). Acumular posesiones materiales puede causar ansiedad indebida y eclipsar nuestra felicidad en esta vida. Esa ansiedad nos pone en riesgo de perder la fe. Por eso debemos guardarnos de amar y confiar más en las riquezas que en Dios (Prov. 11:28; 1 Tim. 6:10).

Además, el dinero puede perder su valor en cualquier momento, porque eventualmente no podremos comprar ni vender (Apoc. 13:17). En última instancia, el dinero se consumirá en el fuego (2 Ped. 3:10-12), junto con los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:15-17). Ser fiel ahora en los diezmos y las ofrendas es una de las formas en que regresamos a Dios (Mal. 3:7, 8), a quien debemos temer todos los días de nuestra vida (Deut. 14:22). Al hacerlo, nos preparamos para vencer en el tiempo de la gran tribulación.

COMENTARIO

Aunque la gran tribulación es un tiempo de profunda angustia y aflicción para el pueblo de Dios (Sal. 34:19; Juan 16:33), debemos permanecer fieles (1 Cor. 4:2).

La confianza en Dios como preparación diaria

Desde que el pecado entró en este mundo (Gén. 2:17), la vida ha estado llena de espinas y cardos (Gén. 3:16-19), opresión (Ecl. 4:1), tristeza y dolor (Ecl. 2:22, 23). Pero debemos confiar en Dios y avanzar en la fe, fortaleciéndonos para las pruebas mayores que vendrán (Jer. 12:5). Una vida de dependencia y fidelidad a Dios en las pequeñas pruebas diarias sirve como preparación para futuras pruebas aún mayores. El que es fiel en lo muy poco también en lo más será fiel (Luc. 16:10).

Por lo tanto, honra a Dios ahora con tus ofrendas de gratitud. Asimismo, cumple tus votos (especialmente los que tomaste en el bautismo), porque Dios promete responder y liberar a sus fieles en el día de la angustia y la tribulación (Sal. 50:14, 15). La palabra “tribulación” (en hebreo: *tsarah*) significa literalmente “opresión”, en el sentido de angustia, adversidad, aflicción y sufrimiento, que afecta a ricos y a pobres, creyentes y no creyentes. Pero tenemos la seguridad de

que en nuestras pruebas Dios provee consuelo y responde nuestras peticiones, según su voluntad (1 Juan 5:14).

Fieles en las perplejidades de la riqueza

A veces, las cuestiones de dinero nos quitan el sueño (Ecl. 5:12), atraen ladrones (Mat. 6:19), acercan falsos amigos (Prov. 14:20; 19:4), dan lugar a la codicia (Ecl. 4:8; 5:10) y pueden conducir al engreimiento (Prov. 28:11) o a la indiferencia hacia los demás (Prov. 18:23). No podemos poner nuestro corazón en las riquezas (Sal. 62:10). Además, la bancarrota (Prov. 5:14; 27:24) a veces puede ser inevitable y dolorosa. Por eso, siempre es sabio recordar que es mejor tener poco en el Señor que mucho con angustia (Prov. 15:16).

Josafat tenía riquezas y ejércitos, pero no estaban a la altura de la crisis inesperada que los amenazaba. Esta crisis era mayor que cualquier cosa para la que pudieran prepararse. Sin embargo, Josafat confió en Dios y en la guía profética, y su historia se convirtió en un testimonio de la gran liberación divina (2 Crón. 20:1–22). Esta increíble historia es una lección para que la Iglesia Adventista confíe en Dios y en la guía profética que ha recibido (2 Crón. 20:20; Efe. 4:11–13; Apoc. 12:17; 19:10).

En contraste, tenemos la historia de David, quien incurrió en el desagrado de Dios por su presunción. Incluso con todas las evidencias del cuidado divino en su pasado, David pecó al censar al pueblo (1 Crón. 21:1–14) sin consultar a su profeta (1 Crón. 21:1–4, 9–13). Podemos llegar a pensar que no necesitamos orientación profética. Cuán rápidamente vemos nuestra insensatez cuando nos vemos sumidos en el caos. El hecho de que la ira y el juicio divinos cayeran sobre el pueblo (2 Sam. 24:1; 1 Crón. 21:7, 11, 12) muestra que, en cierta medida, este compartió el pecado del rey.

En la mentalidad hebrea, Dios tiene el control de todo (Dan. 4:35; Isa. 46:10) en última instancia. Ni siquiera un gorrión perece sin que el Padre lo sepa (Mat. 10:29). Todo sucede solo con el permiso divino o por su voluntad, la que al mismo tiempo respeta las decisiones y las responsabilidades individuales (2 Sam. 24:11, 12; Deut. 30:19).

Cuando Faraón endureció el corazón (Éxo. 8:15, 19, 32), la Biblia a veces atribuye esta acción a Dios (Éxo. 10:20, 27; 11:10), mostrando que Dios permitió que Faraón tomara sus propias decisiones. Dios restringe el mal pero, en última instancia, la persona toma la decisión y asume la responsabilidad de sus actos.

En el caso de David, no estaba prohibido, ni era pecado, contar al pueblo (Núm. 1:2, 3, 19). Pero, en este caso en particular, el acto de censar fue un pecado (1 Crón. 21:8), posiblemente porque David confió en la ilusión del poderío militar (1 Crón. 21:5) en lugar de confiar en la verdadera Fuente de fortaleza, Dios (Jer. 17:5). La lección para nosotros es que Dios está por encima de todas las cosas. Necesitamos ir a él en primer lugar, antes de recurrir a los medios humanos de liberación.

El conocimiento, el poder, la fama, la belleza física y los puestos de influencia, sin el temor del Señor, pueden tener consecuencias negativas similares a las que derivan de adquirir riquezas sin la bendición o la ayuda de Dios. Por lo tanto, debemos apreciar la sabiduría divina más que cualquier don material (Prov. 2:1–6; 4:7; 8:11).

Fieles en las perplejidades de la pobreza

Una falta excesiva de dinero también causa daño, ya que tiene el efecto contrario a la riqueza. Los pobres son perseguidos (Sal. 10:2), despreciados (Prov. 14:20; 19:7) y explotados (Deut. 24:14). Por eso el sabio ora pidiendo equilibrio (Prov. 30:8).

Dios es Señor de ricos y de pobres (Prov. 22:2). Él no desprecia a los pobres por ser pobres, porque su propio Hijo vino como un hombre pobre entre los pobres (2 Cor. 8:9). Dios tampoco favorece a los ricos porque sean ricos, porque todas las riquezas son suyas (Hag. 2:8). Antes bien, Dios requiere que todos sus hijos sean fieles mayordomos de sus recursos (1 Cor. 4:2; Apoc. 2:10).

Debemos recordar que la razón para confiar en la ayuda divina es que Dios es el Creador del "cielo y la tierra" (Sal. 121:1, 2). Esta misma razón presentó Melquisedec antes de recibir el diezmo de Abram (Gén. 14:19, 20), y fue el motivo por el que el patriarca rechazó las riquezas de la malvada Sodoma (Gén. 14:22, 23).

Confiar en Dios es una experiencia de aprendizaje.

En el método de enseñanza bíblico, el aprendizaje (en hebreo: *lamad*) implica teoría y práctica, como se evidencia en la religión del antiguo Israel. Según Deuteronomio, el aprendizaje debe darse mediante el oír (Deut. 4:10), la enseñanza a la congregación (Deut. 4:5, 14; 31:12), el canto de las palabras de Dios (Deut. 31:19, 22) y la lectura (Deut. 17:19). Además, el aprendizaje debe transmitirse a los hijos: hablarles mientras están sentados, al caminar, acostarse y levantarse (Deut. 11:19), fomentando así la comunión y la confianza en el pacto con Dios.

Los pasajes anteriores vinculan con frecuencia las palabras "aprender" (*lamad*) y "practicar", lo que indica que el aprendizaje se produce al experimentar la verdad de Dios y al temer al Señor.

En este sentido, los diezmos y las ofrendas también eran, y todavía lo son, instrucciones divinas, ya que enseñan a comprometerse con la obra de Dios (Mal. 3:8–10), así como a honrar y alabar (heb. *kabad*) su nombre (Prov. 3:9). El objetivo general del aprendizaje de las actividades religiosas en Israel se repite en el segundo diezmo consagrado a la devoción familiar y la caridad: "para que aprendas a reverenciar siempre al Señor tu Dios" (Deut. 14:23). (Ver *PP* 570-577.)

Fieles en preparación para las pruebas de los últimos días

En los últimos días, la gente amará el dinero. Debemos evitar su influencia (2 Tim. 3:1-5), porque la codicia es idolatría (Efe. 5:5). Juan nos advierte que los

idólatras quedarán fuera de la Ciudad Santa (Apoc. 22:14, 15). Además, las medidas legales algún día impedirán que el pueblo de Dios pueda comprar y vender (Apoc. 13:11–17), y todo lo que se le negó al Señor, junto con los tesoros de Babilonia (Apoc. 18:10–16), perecerá en el fuego (2 Ped. 3:3-10).

La muerte es inesperada. Como los muertos no tienen conciencia ni noción del tiempo hasta la venida de Jesús, esto hace que la muerte sea un sueño (1 Tes. 4:13, 14; 1 Cor. 15:52). En consecuencia, siempre necesitamos ser fieles en todo mientras todavía respiramos. Desde nuestra perspectiva y experiencia, la venida de Cristo será tan pronto como el día de nuestra muerte, porque el período entre la muerte y la resurrección será como un abrir y cerrar de ojos. A cada uno se le dará entonces la recompensa final, según sus obras (Mat. 16:27).

La comunión diaria con Dios y la vida modesta deben ser reglas de vida, porque no sabemos a qué hora vendrá el Señor (Mat. 24:42, 44).

APLICACIÓN A LA VIDA

En los últimos días, los tiempos son peligrosos (2 Tim. 3:1). Con este peligro en mente, recuerda a los alumnos que Dios requiere que cumplan con dos deberes sagrados: (a) impulsar el Reino de Dios en esta Tierra y (b) permanecer fieles durante las pruebas y la persecución.

A. Los seguidores de Dios deben prestar atención al avance de la obra de Dios

"La obra de Dios se ha de extender. Si su pueblo sigue su consejo, no conservará muchos recursos que serán consumidos en la conflagración final. Se habrá hecho tesoros donde la polilla y el orín no pueden corromper, y no habrá vínculo que lo ligue a esta Tierra" (*CMC* 60).

1. ¿Cómo puedes ser más fiel con tus recursos? ¿De qué forma estás reteniendo la porción del Señor, que "será consumida en la conflagración final"?
2. La esposa de Lot miró hacia atrás a las posesiones que ocupaban su corazón; por ese motivo, tuvo un final trágico (Gén. 19:26). ¿Qué puedes hacer para que tu corazón no tenga ningún "vínculo que lo ligue a esta Tierra", y para que no "mires hacia atrás" como lo hizo la esposa de Lot?

B. Debemos ser fieles en medio de las dificultades

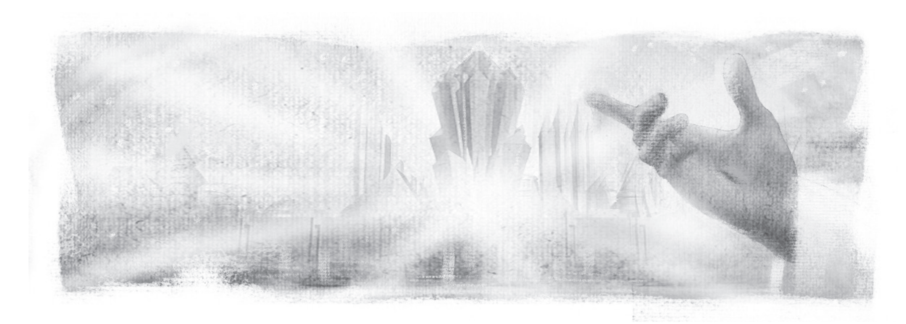
"Cuando pasa la Luz del mundo, se descubre un privilegio en las dificultades, orden en la confusión, éxito en el aparente fracaso. Se ven en las calamidades bendiciones disfrazadas; en los dolores, misericordias" (*Ed* 270).

Incluso aquellos que son fieles pasan por pruebas (Juan 16:33). Pide a un alumno que comparta con la clase cómo aprendió a depender completamente de Dios en tiempos de tribulación. Pregúntale: ¿Cómo te enseñó esta experiencia que Dios tiene todo bajo control y que resuelve todas las cosas para tu bien?

Lección 12: Para el 25 de marzo de 2023

LAS RECOMPENSAS DE LA FIDELIDAD

Sábado 18 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 11:6; Isaías 62:11; Romanos 6:23; Juan 14:1–3; Apocalipsis 21; Mateo 25:20–23; Romanos 8:16–18.

PARA MEMORIZAR:
"Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor'" (Mat. 25:21).

Aunque nunca podremos ganar la salvación, la Biblia utiliza la esperanza de la recompensa como una motivación para vivir fielmente como receptores indignos de la gracia de Dios, porque en definitiva todo lo que recibimos es, siempre y exclusivamente, por la gracia de Dios.

Como escribió David: "La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma. El testimonio del Señor es fiel, que da sabiduría al sencillo. Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón. El precepto del Señor es puro, que alumbra los ojos. El respeto del Señor es puro, que permanece para siempre. Los juicios del Señor son verdad, todos justos. Son más deseables que el oro, más que el oro muy afinado, más dulces que la miel del panal. Además, por medio de ellos tu siervo es instruido. En guardarlos hay grande galardón" (Sal. 19:7–11).

En varios lugares la Biblia habla de nuestras recompensas, lo que se nos promete por medio de Cristo después de la Segunda Venida y una vez que este terrible rodeo con el pecado termine definitivamente.

¿Qué se nos promete y qué seguridad tenemos de obtener lo que se nos ha prometido?

RECOMPENSA POR LA FIDELIDAD

Lee Hebreos 11:6. ¿Qué debería significar este versículo para nosotros? ¿Cómo debemos responder a lo que dice? Ver también Apocalipsis 22:12; e Isaías 40:10 y 62:11. ¿Qué nos enseñan todos estos pasajes?

La recompensa de Dios para sus hijos fieles es única y, como muchas cosas espirituales, puede estar más allá de nuestra comprensión finita. “El lenguaje humano es inadecuado para describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplen. Ninguna mente finita puede comprender la gloria del Paraíso de Dios” (*CS* 733).

Jesús concluyó las Bienaventuranzas, que introducen el Sermón del Monte, con estas palabras: “Bienaventurados son cuando los insulten y persigan, y digan de ustedes todo mal por mi causa, mintiendo. Gócense y alégrense, porque su recompensa es grande en el cielo, que así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes” (Mat. 5:11, 12). Después de enumerar a las personas de fe en Hebreos 11, el autor comienza el próximo capítulo explicando por qué Jesús estuvo dispuesto a morir en la Cruz.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de lo que estorba y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe, quien, en vista del gozo que le esperaba, sufrió la cruz, menospreció la vergüenza y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:1, 2).

Sin embargo, ser recompensados por la fidelidad no es lo mismo que la salvación por obras. ¿Quién entre nosotros, o entre cualesquiera de los personajes bíblicos, hizo obras lo suficientemente buenas como para tener algún mérito ante Dios? Ninguno, por supuesto. Esa es la razón de ser de la Cruz; si pudiéramos salvarnos por obras, Jesús nunca habría ido al sacrificio. En cambio, es por gracia. “Y si es por gracia, ya no es con base en las obras. Si fuera por obras, la gracia ya no sería gracia” (Rom. 11:6). Las recompensas, en cambio, son el mero resultado de lo que Dios ha hecho por nosotros y en nosotros.

■ ¿Cómo entendemos la diferencia entre la salvación por gracia y la recompensa según las obras? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

LA VIDA ETERNA

A los seres humanos (ya sea que nos guste o no) nos espera una Eternidad. Y, según la Biblia, esta Eternidad se presentará en una de estas dos formas, al menos para cada uno de nosotros individualmente: la vida eterna o la muerte eterna. Eso es todo. No hay término medio. Nada de estar con un pie en cada lado. Una de dos: o es la vida o es la muerte. Esta es verdaderamente una cuestión de a todo o nada.

Lee Romanos 6:23 y Juan 3:16. ¿Qué opciones se nos presentan?

Es difícil imaginar dos opciones más marcadas o distintas, ¿verdad?

Lo más probable es que, si estás leyendo esto, hayas elegido la vida eterna, o con determinación estés pensando en ello. Dios tiene la capacidad única de hacer todo lo que dice que puede hacer: cumplir todas sus promesas. Nuestra parte es simplemente creerle, descansar en los méritos de Jesús y por fe obedecer su Palabra.

Lee Juan 14:1 al 3. ¿Cuál es el consejo del Señor para nosotros en el versículo 1 y qué nos promete en los versículos 2 y 3?

En los últimos días de su ministerio terrenal, Jesús pronunció estas sorprendentes palabras de esperanza y valor para sus discípulos. Estas palabras les levantarían el ánimo en tiempos de desaliento y prueba. Y deberían hacer lo mismo por nosotros. Jesús vino del cielo, volvió al cielo y nos prometió: "Vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén".

Y, más que cualquier otra cosa, la muerte de Cristo en la Cruz, en su primera venida, es nuestra mayor seguridad de su segunda venida, porque sin la segunda venida, ¿de qué serviría su primera venida? Así como estamos seguros de que Jesús murió por nosotros en la Cruz, debemos tener la convicción de que cumplirá lo que prometió: "Vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén" (Juan 14:3).

■ Reflexiona sobre la idea de que la primera venida de Cristo es la garantía de su segunda venida. ¿Qué sucedió en la Primera Venida que hace de la Segunda Venida una promesa en la que podemos confiar?

LA NUEVA JERUSALÉN

La descripción bíblica de la Nueva Jerusalén es lo que Abraham vio por fe. "Porque esperaba la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10). La Nueva Jerusalén es la obra maestra de Dios, construida para quienes lo aman y guardan sus mandamientos. La Nueva Jerusalén será el hogar de los hijos fieles de Dios en el Cielo durante el Milenio y, posteriormente, en la Tierra Nueva por la eternidad. Hay buenas noticias para los que no nos gusta empacar o mudarnos: Dios se encarga de todo. Juan dice que vio la ciudad: "Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo" (Apoc. 21:2).

Lee Apocalipsis 21. ¿Cuáles son algunas de las cosas que se nos prometen?

Hay tanto aquí que nuestra mente (afectada por el pecado, y que solo conoce un mundo caído y atormentado por el pecado) apenas puede comprender. Pero lo que sí podemos entender es que está lleno de esperanza.

En primer lugar, así como Jesús habitó con nosotros en este mundo caído cuando vino en la carne, morará con nosotros en el nuevo mundo. ¡Qué privilegio debió haber sido para quienes vieron a Jesús de cerca y en persona! Tendremos esa oportunidad nuevamente, solo que ahora sin el velo del pecado, que distorsiona lo que vemos.

Entonces, también, los que solo conocemos las lágrimas y la tristeza, el llanto y el dolor entendemos una de las mayores promesas de toda la Biblia: "Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron" (Apoc. 21:4). Todas esas "primeras cosas" habrán pasado, cosas que nunca debieron haber existido.

Además, del Trono de Dios fluye el río puro de vida, y a ambos lados del río está el árbol de la vida. El Trono de Dios estará allí, y "verán su rostro" (Apoc. 22:4). Una vez más, los redimidos vivirán en una intimidad con Dios que, por lo general, no tenemos ahora.

■ Lee Apocalipsis 21:8, sobre el destino de los que enfrentarán la Segunda Muerte. ¿Qué pecado de quienes allí se describe Jesús no pudo perdonar? ¿Por qué, entonces, se pierden estas personas, cuando algunos que han hecho las mismas cosas se salvan? ¿Cuál es la diferencia crucial entre estos dos grupos?

EL AJUSTE DE CUENTAS

Cerca del final del ministerio de Jesús, sus discípulos se le acercaron a solas y le preguntaron: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?" (Mat. 24:3). Jesús entonces dedica dos capítulos a responder sus preguntas. Mateo 24 habla de señales en el mundo que nos rodea, como guerras, desastres y demás. Luego, Mateo 25 habla de las condiciones en la iglesia justo antes de que Jesús regrese. Tres historias ilustran estas condiciones. Una de ellas es la parábola de los talentos, que habla sobre de qué manera su pueblo utilizó los dones que Dios le había dado.

Lee Mateo 25:14 al 19. ¿Quién es el que viaja a un país lejano? ¿A quién le confía sus bienes? ¿Qué significa "arreglar cuentas" (ver Mat. 25:19)?

A veces pensamos en los talentos como dones naturales, como cantar, hablar y demás, pero en la historia análoga de las minas en Lucas 19:12 al 24 se menciona específicamente el dinero y su administración. Elena de White también declaró: "Se me mostró que la parábola de los talentos no ha sido plenamente comprendida. Esta importante lección fue dada a los discípulos para beneficio de los creyentes que viviesen en los postreros días. Y estos talentos no representan solamente la capacidad de predicar e instruir acerca de la Palabra de Dios. La parábola se aplica a los recursos temporales que Dios ha confiado a su pueblo" (*TI* 1:181).

Lee Mateo 25:20 al 23. ¿Qué dice Dios a quienes fueron administradores fieles del dinero al apoyar su causa? ¿Qué significa "entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:23)?

Es muy natural que pensemos que la otra persona tiene más talentos que nosotros y, por lo tanto, es más responsable ante Dios. Sin embargo, en esta historia es la persona con un solo talento, la menor cantidad de dinero, la que resultó ser infiel y perdió el Reino. En lugar de pensar en las responsabilidades de los demás, concentrémonos en lo que Dios nos ha confiado a nosotros y cómo podemos usarlo para su gloria.

¿Cuán bien te irá cuando Dios venga a "arreglar cuentas" contigo?

LA MIRADA PUESTA EN EL PREMIO

Después de su conversión, Pablo se lanzó de lleno a la causa de Cristo. Debido a su educación y su mente aguda, podría haber tenido mucho éxito desde una perspectiva mundana. Como Moisés, Pablo eligió sufrir con los hijos fieles de Dios y por Cristo. Sufrió azotes, apedreamiento, prisión, naufragio, hambre, frío y más, como se registra en 2 Corintios 11:24 al 33. ¿Cómo fue capaz de soportar todo esto?

Lee Romanos 8:16 al 18. Saber que era un hijo de Dios, ¿cómo influyó en su fidelidad?

El valor que Pablo daba a la recompensa de los fieles es lo que lo mantenía animado en su sufrimiento por Cristo. Escribió desde la prisión: "Hermanos, no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvido lo que queda atrás, me extiendo a lo que está delante, y prosigo a la meta, hacia el premio del soberano llamado celestial en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

Lee 1 Timoteo 6:6 al 12, que ya hemos visto, pero vale la pena repasarlo. ¿Cuál es el mensaje central de estos versículos, especialmente para nosotros como cristianos?

Desde la perspectiva bíblica, la prosperidad es tener lo que necesitas cuando lo necesitas. No es la acumulación de posesiones. La prosperidad también reclama la promesa de Dios en Filipenses 4:19: "Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad de ustedes, conforme a su gloriosa riqueza en Cristo Jesús". Finalmente, la prosperidad es estar agradecido por lo que tienes en el Señor y confiar en él en todas las cosas.

Dios no promete a sus hijos que todos serán ricos en bienes de este mundo; a decir verdad, dice que todos los que viven una vida piadosa sufrirán persecución. Lo que él ofrece es mejor que cualquier riqueza mundana. Él dice: "Supliré tus necesidades, y dondequiera que vayas, estaré contigo". Entonces, al final, les dará a sus fieles verdaderas riquezas, responsabilidades y la vida eterna. ¡Qué increíble recompensa!

Cerca del final de su vida, Pablo pudo decir: "Yo ya estoy para ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cerca. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, que me dará el Señor, Juez justo, en ese día. Y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim. 4:6–8). Que todos, por la gracia de Dios, podamos decir lo mismo, y también con la misma seguridad.

Reavivados por su Palabra: Hoy, Ester 8.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Esta es una descripción gráfica de una familia de la iglesia que son administradores financieramente fieles de los negocios de Dios en la Tierra; el concepto de mayordomía para las iglesias adventistas del séptimo día en todo el mundo:

Es un día de estos en el futuro; y los pastores y los dirigentes de las iglesias locales han tenido éxito en fomentar un ambiente de mayordomía en la iglesia. Han enseñado, capacitado, apoyado y alentado a la familia de la iglesia en la administración financiera bíblica.

La gente está implementando los principios bíblicos en su vida. Es más generosa, ahorra regularmente para imprevistos y está saliendo de la esclavitud de la deuda de consumo.

Su estilo de vida se caracteriza por la moderación, la disciplina y el contentamiento. Ha eliminado el dinero como dios rival y está creciendo en su relación con el Dios creador.

Es sábado de mañana y la gente está llegando para el culto. En su actitud hay una sensación de paz, una falta de ansiedad por los asuntos financieros, una sensación generalizada de satisfacción y agradecimiento.

Los conflictos maritales por el dinero mayormente han desaparecido. Entran a adorar con un sentido de ilusión y expectativa de la presencia de Dios y de su obra entre ellos.

Los ministerios de la iglesia están totalmente consolidados y tienen un fuerte alcance. Difunden el amor de Cristo de maneras muy tangibles entre los necesitados.

Se han dispuesto fondos para garantizar que haya instalaciones de la iglesia que apoyen plenamente el ministerio y que mantengan el nivel de excelencia.

La pregunta que tenemos ante nosotros es: "¿Qué nos está llamando Dios a hacer con los recursos que nos ha confiado?"

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, analicen la cuestión de cómo debemos entender dos enseñanzas bíblicas muy claras: la salvación por la fe y la recompensa por las obras. ¿Cómo armonizamos estos dos conceptos?
2. El hecho de aprender a contentarnos con lo que tenemos ahora, ¿por qué no significa que no podamos tratar de mejorar nuestra situación financiera? Es decir, ¿por qué estas ideas no están necesariamente reñidas?
3. No cabe duda de que nos espera la Eternidad. ¿Cuáles son las decisiones que tomamos ahora (aun las "pequeñas") que ayudarán a determinar dónde pasaremos esa Eternidad?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Dios promete recompensas tanto terrenales como eternas para su pueblo (Deut. 28:1–6; Sal. 58:11; Mal. 3:10–12; Rom. 2:6, 7) según sus obras (Rom. 2:6, 7; Tito 2:13, 14). Esas recompensas nos proporcionan una amplia motivación para ser fieles (Apoc. 2:10; 21:1–7).

Los muertos en pecado (Efe. 2:1-6) no pueden prestar fidelidad, ni son capaces de buenas obras (Isa. 64:10). Pero Dios nos resucita a una vida nueva en Cristo (Efe. 2:5, 6), trayendo salvación por gracia a quienes se entregan a él (Tito 2:11). Él obra en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad para la salvación de nuestra alma (Fil. 2:12, 13) y para la salvación de los demás.

Los que son justificados por la fe en Cristo (Rom. 5:1, 2) reciben la vida eterna (Tito 3:7) al margen de cualquier obra que hagan (Rom. 3:28; Efe. 2:8, 9). Sin embargo, la gracia nos hace nuevas criaturas en Cristo, transformados "para" buenas obras (Efe. 2:10). En este sentido, todas las buenas obras son frutos de la fe que Dios da (Efe. 2:8); y, por cierto, Dios mismo (Isa. 26:12) produce en nosotros las obras de salvación (Sant. 2:14).

La mayordomía está presente en las bendiciones materiales y en las espirituales, porque "tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido" (1 Crón. 29:14, NVI); incluida la obediencia que redunda en salvación. Todos los que son fieles en el uso de su tiempo, sus dones, su cuerpo y sus posesiones materiales son deudores de la gracia de Dios, porque son instrumentos voluntarios transformados por su amor (1 Cor. 13:1–3; Gál; 5:6). En última instancia, el mérito necesario para que los redimidos obtengan la recompensa eterna también es de Dios, quien obra "todas las cosas en todos" (1 Cor. 12:6, NVI; leer también Fil. 2:13).

COMENTARIO

Recompensados por lo que Dios ha hecho

La Biblia utiliza diferentes palabras con distintos significados para la salvación. Uno de los términos es "recompensa" (en hebreo: *shakar*), en el sentido de pago de un contrato, salario, tarifa, mantenimiento o compensación (Isa. 62:11; 40:10). Otra palabra (en hebreo: *eqeb*) significa "una consecuencia de", "una recompensa", como resultado de la obediencia a los mandamientos de Dios (Sal. 19:7–11).

En el Nuevo Testamento, al Señor se lo identifica como el que recompensa (en griego: *misthapodotes*), el remunerador y el que paga el salario (Heb. 11:6). Él dará su recompensa a los redimidos (Apoc. 22:12). Esta recompensa será conforme a la obra que hayan hecho en esta vida (en griego: *ergon*). Obra, aquí, puede significar nuestro negocio u ocupación, así como un acto, hecho o iniciativa (Apoc. 22:12).

En cambio, el don (en griego: *karisma*), que es el don de la vida eterna, es contrario a la paga (en griego: *opsonion*) del pecado (Rom 6:23). Originalmente, "paga" se refería a la ración, estipendio o pago de un soldado (Rom. 6:23). *Karis-*

ma indica que la salvación es un regalo (Rom. 6:23) y que las buenas obras son de Dios (Efe. 2:10). Sin embargo, la muerte es la retribución que se paga por las obras (de pecado) realizadas sin Dios.

Asimismo, la salvación como recompensa o pago es *karisma* (un regalo). Este regalo no proviene de las obras personales (en griego: *ergon*), sino de la gracia que recibimos para hacer buenas obras (*ergon*) (Efe. 2:8–10). Al contrario, las obras humanas son pecado, y su paga (*opsonion*) es la muerte (Rom. 6:23; Gál. 5:19–21). Cabe la pregunta: ¿Quién produce las buenas obras? Indudablemente, Dios mismo, por su gracia. La gracia de Dios produce la obra de una mayordomía fiel en la vida del creyente; sin embargo, la carne solo produce obras de perdición.

Recompensados porque son hijos

La fidelidad de los santos deriva del hecho de que son hijos, nacidos de nuevo mediante la conversión. Adán y Eva eran hijos de Dios en el Edén, donde solo eran mayordomos de la tierra que Dios les había mandado cultivar (Gén. 2:5). Este arreglo siguió en vigencia después de que el pecado entró en el mundo (Gén. 3:23), porque la Tierra realmente pertenece al Señor (Gén. 14:19, 20; Sal. 24:1). Como hijos de Dios, Adán y Eva fueron creados originalmente para ser mayordomos fieles, libres de la condenación del pecado.

Sin embargo, el pecado nos ha hecho hijos de ira (Efe. 2:3). La filiación divina se restaura (Juan 1:12) por la gracia de Jesús, y volvemos a ser hijos e hijas de Dios (2 Cor. 6:18). La palabra griega *diatheke* (testamento) enfatiza la relación unilateral de un testamento (Heb. 9:15), en el que los que llegan a ser hijos reciben, por la fe, la salvación como herencia del Padre (Rom. 8:16, 17). Reciben esta herencia no como extraños (Efe. 2:12; Col. 1:21) ni por las obras de la carne, sino por la fe (Rom. 4:4, 5). Así, la mayordomía fiel de nuestros dones, tiempo, diezmos y ofrendas, y nuestra energía, surge de una experiencia relacional entre el Señor y nosotros, sus mayordomos. Esta relación de pacto entre el Padre y sus hijos comienza con el nuevo nacimiento y continúa en comunión con Dios.

Además, en griego, el concepto de mayordomo (*oikonomos*) (Luc. 12:42; 1 Cor. 4:1, 2; 1 Ped. 4:10) denota a alguien que se ocupa de los negocios o las propiedades de otro y debe rendir cuentas para recibir su debida recompensa. También hay obligaciones, bendiciones o maldiciones en esta relación de pacto (en hebreo: *berith*). La fidelidad al Pacto depende de la gracia de Dios, y no de los seres humanos. Al renovar el Pacto mediante la conversión, Dios vuelve a escribir su Ley en nuestra mente y nuestro corazón, y llegamos a ser su pueblo (Jer. 31:31–34).

El premio y la corona son regalos

La recompensa de los redimidos se presenta en la Biblia como un "premio" (en griego: *brabeion*) que se otorgaba a los ganadores en los antiguos juegos en estadios públicos (1 Cor. 9:24; Fil. 3:14), y como una "corona" que se ganaba en

una competencia (1 Cor. 9:25). El logro de esta recompensa implica perseverancia y abnegación por parte del cristiano (1 Cor. 9:26, 27).

La seguridad de nuestra victoria no evita la aflicción durante el recorrido. Como Jesús, quien, siendo Hijo, escogió hacer la voluntad del Padre a pesar de las tribulaciones y los sufrimientos (Heb. 5:8), también nosotros, siendo hijos de Dios, sufriremos pesares en esta vida (Fil. 1:29; Juan 16:33). Hacemos esto sin apartar la vista del premio, aunque eso signifique resistir y abstenernos de todo lo dañino, como lo hace un atleta.

La Biblia también enseña que todo lo que tenemos en el mundo natural pertenece a Dios. Podemos vivir, movernos y existir solo en él (Hech. 17:28). Además, todo don perfecto proviene de él (Sant. 1:17). Asimismo, debido a que todos los dones materiales provienen de Dios, toda buena obra en el ámbito espiritual también proviene de él (Efe. 2:10).

Por ende, el mérito de la recompensa que reciben los redimidos pertenece únicamente a Dios, quien obra en los fieles el querer y el hacer por su buena voluntad (Fil. 2:13). Se recompensa a los redimidos por aceptar la obra de Dios en su vida y no darse por vencidos, porque creen que Jesús (Juan 6:28, 29) es "la plenitud del que llena todas las cosas en todos" (Efe. 1:23).

La mayordomía perfecta como recompensa

La mayordomía cristiana es espiritualidad práctica y fidelidad (1 Cor. 4:2), como lo demuestra la obra de Adán y de Eva en su estado no caído en el Edén. El Edén –que se perdió por la mayordomía infiel de Adán y de Eva– fue restaurado por la mayordomía perfecta y fiel de Jesús, quien buscó primeramente hacer la voluntad del Padre (Mat. 26:42; Juan 5:30). Jesús vio el resultado de su obra y quedó satisfecho (Isa. 53:11). Como el segundo Adán, Jesús restaura la imagen celestial en la humanidad, así como la mayordomía perdida por el primer Adán (1 Cor. 15:45–58).

Los redimidos también estarán satisfechos de ver, no sus propias obras, sino la obra de Jesús en ellos. De ahora en adelante sirven al Señor, con los ojos puestos en el premio (Fil. 3:14). Este premio nos ayuda a comprender cuán insignificante, pequeño y vano es todo en esta vida, en comparación con la recompensa de los redimidos (Mat. 25:23). La vida es corta, las alegrías a menudo son pocas, y hay mucha vanidad y aflicción de espíritu (Ecl. 2:17). Pero las promesas para los fieles transmiten grandeza, gozo, paz y novedad sin fin (Isa. 35:10). Solo los fieles (en griego: *piste*) que son incondicionales y dignos de confianza (1 Cor. 4:2) heredarán, por la fe, la plenitud de la mayordomía ("Sobre mucho te pondré"), la felicidad (en griego: *karan*), el vigor y el deleite apacible prometidos a los santos (Mat. 25:21).

El Señor nos invita a ser fieles hasta en lo más pequeño e imperfecto de esta vida (Luc. 16:9-11), para que, como hijos, recibamos la recompensa eterna. ¡Qué solemne es la invitación divina a la fidelidad como expresión de nuestra entrega a Jesús, quien vive en nosotros (Gál. 2:20)!

Finalmente, al igual que la aguja de la brújula que siempre apunta al norte, independientemente de su posición, así también la gracia será siempre el punto de referencia para el premio de los santos. Cualquier buena obra que hagamos proviene únicamente de la gracia de Dios, para que nadie se gloríe (Efe. 2:8-10).

APLICACIÓN A LA VIDA

Pide a un miembro de la clase que lea en voz alta las siguientes citas. Luego analicen en clase las preguntas que aparecen a continuación.

El capital y la habilidad vienen de Dios.

"Dios mantiene un registro fiel de cada ser humano en nuestro mundo. Y cuando llega el día del ajuste de cuentas, el mayordomo fiel no se atribuye ningún crédito a sí mismo. No dice: 'Mi talento', sino: 'Tu talento ha ganado' otros talentos. Él sabe que sin el capital que le fuera confiado no habría podido conseguir ningún aumento [ganancia]. Piensa que al haber cumplido fielmente su responsabilidad como mayordomo no ha hecho más que cumplir con su deber. El capital era del Señor, y mediante su poder pudo negociar con él con éxito. Tan solo el nombre del Señor debe ser glorificado. Sin el capital confiado, él sabe que habría estado en bancarrota por la Eternidad" (*CMC* 113, 114).

1. Las expresiones bíblicas como "obra", "no se conformen", "transfórmense", "niéguese a sí mismo" y "vuélvanse a mí" (Fil. 2:12-14; Rom. 12:1, 2; Luc. 9:23; Mal. 3:7, 8), ¿qué te enseñan sobre la función de la planificación y del testamento personal en el ejercicio de una mayordomía cristiana fiel (1 Cor. 4:2)?

Los talentos son espirituales y materiales.

"Se me mostró que la parábola de los talentos no ha sido plenamente comprendida. [...] La parábola se aplica [también] a los recursos temporales que Dios ha confiado a su pueblo" (*TI* 1:181).

1. ¿Qué relación existe entre la fidelidad en la vida espiritual y en la vida material (Mat. 25:14–30)?